P R Ó L O G O

Hace veinticinco años

LA arquitectura popular, más que otra manifestación artística cualquiera, por ser utilitaria, local y adaptada al modo de vivir familiar, constituye, con el lenguaje, uno de los signos más distintivos de nacionalidad; sostener lo contrario, es negar las peculiaridades de una raza.

Allá en los comienzos de mi ejercicio profesional, hará la friolera de unos veinticinco años, invitado por el Centro Vasco de Bilbao, dí una conferencia sobre arquitectura vasca en la que definía las características de la composición del caserío y su catalogación por las variantes que puede presentar en sus elementos esenciales, como el portalón, el balcón corrido, la escalera exterior y los cobertizos anejos. La Revista «Euzkadi» publicó esta conferencia y a raíz de ella D. Enrique de Areiza, el sabio y gran bibliófilo me preguntó si conocía « La Maison Basque » de Henri Oshea. Nada le extrañó mi negativa y amablemente me expuso que el folleto en cuestión aunque incompleto y escrito a lo turista era muy interesante para mis trabajos.

El Congreso de Pamplona

Más tarde di otra conferencia cuyo objeto era definir y completar el estudio de la casa vasca, incluyendo la solariega, el palacio, la torre y el castillo. Consecuencia de dicha conferencia, fué una invitación de la

Sociedad de Estudios Vascos para presentar proyectos de casas obreras, escuelas, chalets de carácter regional para el congreso que esta entidad debía celebrar en Pamplona.

Manuel Torcida Torre

¿Cómo hablar de todas estas cosas sin nombrar a Manuel Torcida mi gran amigo e incansable fotógrafo? En un principio fueron mis clichés de aficionado que yo daba a revelar a su casa los que llamaron su atención. Procedía él de la Montaña, privilegiado país que vió nacer a Herrera y Rucabado, poseedor de las más preciadas joyas de arquitectura española del XVII. Por ello no hubiera parado mientes en la rural sencillez del caserío vasco y su composición arquitectónica. Pero una vez que se dió cuenta y sintió, como artista que era, la sugestión de su noble halago, no abandonó la busqueda de documentos hasta que le sorprendió la muerte, legándonos una bella serie, guía de cuantos han emprendido luego el estudio de esta materia.

El renacimiento vasco

De este modo volvió a nacer el arte vasco, iniciado torpemente por mi en el Batzoki de Begoña y perfeccionado en las casas de campo de Larreta, en Mar de Plata, de Zuloaga en Zumaya, de Menchaca en Ondiz y en las muchas creadas por mis compañeros que mejorando mi labor han levantado casas de este estilo, en Vizcaya, Guipúzcoa, Álava, Navarra, hasta en el mismo Madrid, sin hablar de las que pueblan el bello litoral de la Côte d'Argent.

Baeschlin, autor de la presente obra, vino primero en busca de documentación para una casa de estilo vasco que le habían encargado en Biarritz. Quedó sorprendido de lo poco que podía servirle lo comenzado a reunir por la Sociedad de Estudios Vascos en su hermosa biblioteca de San Sebastián, y asombrado de lo mucho que quedaba por hacer. Como ya hiciera en otras latitudes, se incrustó en el país-única manera de conocerlo a fondo-y se puso a estudiar sistemática y metódicamente la arquitectura rural,

El retrato y la fisonomía

Hacer un prólogo para encabezar la obra de un artista equivale a presentar su retrato, es decir la fisonomía del autor, la definición de su carácter y temperamento. La fisonomía no se logra reproduciendo meramente la forma craneana, pliegues de piel, etc., que es lo que llamamos expresión, porque en ella hay un sútil reflejo de imponderables

influencias : desde el aire de familia hasta la sintetización de su momento vital con la huella de sus más recónditas palpitaciones. Dice bien Lastete, que en la fisonomía se imprime hasta los lugares por donde se ha andado y las ocupaciones que se ha tenido.

Como conocí a Baeschlin

¿Como conocí a Baeschlin? Un buen día nos echamos a la cara el diario vespertino de Bilbao « La Tarde» y descubrimos un cronista estraordinariamente sagaz, sensible, ameno, perfectamente enterado de los secretos encantos de nuestro ambiente, de nuestra arquitectura, del alma vasca, con un léxico jugoso y brillante que para nosotros quisiéramos muchos españoles y con una firma al pie de sus crónicas que delataba la procedencia extranjera del firmante.

Una visita a Arrigúnaga

¿De dónde ha venido? ¿Quién es? ¿Qué labor ha hecho? ¿Adónde va? Todas estas preguntas procuraré contestarlas aquí, haciendo el boceto de este insigne arquitecto. Baeschlin seguía, un día y otro día produciéndose en «La Tarde» con sus acertadas impresiones, sus croquis certeros, su luminoso y riente optimismo juvenil... y no venía a mi casa torre de Arrigúnaga... y sin embargo sabía de mí y me había prometido una visita... hasta que un día llegó, hablamos como dos cuartos de hora y nos conocimos de toda la vida. Parecía un vasco de Guipúzcoa con aspecto de pelotari o de marino. Es el hombre de todos los climas y de todas las razas: en donde abre los ojos, de allí es. No me desmentirán los que le han conocido en otras tierras. Por aquí plantó sus reales en el riente Valle de Abadiano que le recordaba su patria con sus montes de Amboto y Udala por un lado, y las exuberantes y onduladas estribaciones del Oiz por el otro. Se hizo al «choco» del frontón, anduvo en mangas de camisa las plácidas siestas y en la frescura de las bodegas de chacolí, tras el partido de pelota o del copioso yantar. Siempre por el monte, con boina y alpargata blanca.

Con rumbo hacia otras tierras

Y cuando ya creíamos que se había hecho nuestro, una buena mañana, acabada la parte gráfica de su labor, sintiendo la nostalgia del mar, se mete en un barco de Sota y contornea la Península Ibérica, salta en todos los puertos, publicando las notas más salientes de cuanto vió en sus cortos desembarques, notas limpias, luminosas y finas como acuarelas.

Biografía del autor

Ese es Baeschlin, que ahora sin duda es catalán y andará por Olot y Poblet, por el Canigó y el Montseny, con «barretina» y « espardenyes de cintes» ... Pero no para siempre : otro día será huésped de la verde Galicia y estudiará sus pazos, atraído por el dulce encanto de Santiago de Compostela...

Todos vimos marchar con pena a ese artista inquieto que tiene por techo el sol y por patria la tierra.

Vayan unas breves notas biográficas, que nos pintan de cuerpo entero al hombre :

Hijo de suizo-alemán, vivió hasta los doce años en Génova. Luego su familia se trasladó a Basilea, donde cursó los estudios superiores. En Zurich, y luego en Alemania siguió la carrera de arquitecto y muy joven aún, fué nombrado profesor de las Escuelas de Artes y Oficios del Cantón de Berna. Muy aficionado al periodismo técnico, se lanzó temprano a colaboraciones en revistas de su país y de Germania.

Con el lápiz y con la pluma

Figura entre los fundadores de la «Liga para la conservación de la Suiza pintoresca », —entidad que ha alcanzado una gran importancia— fulminando en sus artículos contra cuanto significaba un peligro para la tradición, sobre todo en arquitectura.

Funda con otros compañeros la Nueva Federación de Arquitectos Suizos en la cual solo entraban artistas y cuando el notable arquitecto y escritor Dr. C. H. Baer dejó la dirección del órgano oficial, para dirigir la « Moderne Bauformen » en Stuttgart, Baeschlin fué nombrado su sucesor y dirigió durante dos años esta importante revista. Pero poco amigo de la vida sedentaria deja Berna y reanuda sus viajes de estudio que le llevan por Alemania, Holanda, Suecia, Francia y España. Reside bastantes años en París, y construye cantidad de casas de campo por cuenta de una sociedad inmobiliaria. Luego, durante la guerra, le vemos en Barcelona donde alza la Escuela Suiza y bastantes casas de campo, siempre en estilo regional, fiel a su credo.

Resultado de un viaje.

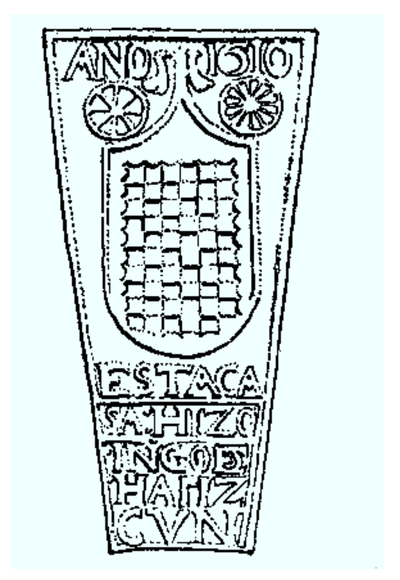
Le atrajo extraordinariamente el país vasco, Biarritz sobre todo, donde estudió lo vasco francés, verificó con éxito exposiciones de sus dibujos en París, Toulouse, Bayona y por último en Bilbao, donde empezó la obra que encabezan estas líneas, en que trata del caserío en

sus distintas formas, y de la casa torre convertida en casa de labranza, con gran cantidad de dibujos a escala, detalles de pórticos, puertas, rejas, hierros forjados, heráldica, etc. También se ocupa de la cocina vasca y de la ermita rural que tanto interés adquiere en las empinadas cumbres de esta región. Se ocupa asimismo del horreo, del horno de cocer pan, en fin de todo cuanto atañe a la arquitectura rural.

Celebremos que en este tiempo — avaro de romanticismo — haya surgido tan entusiasta y sincero admirador de nuestras cosas viejas y bellas. Oigamos, pues, a este novísimo « comentarista apasionado » de la tradición.

Arrigúnaga 1929 PEDRO GUIMÓN





Clave de una puerta del Baztán



Dintel de una puerta de Elizondo (Navarra)

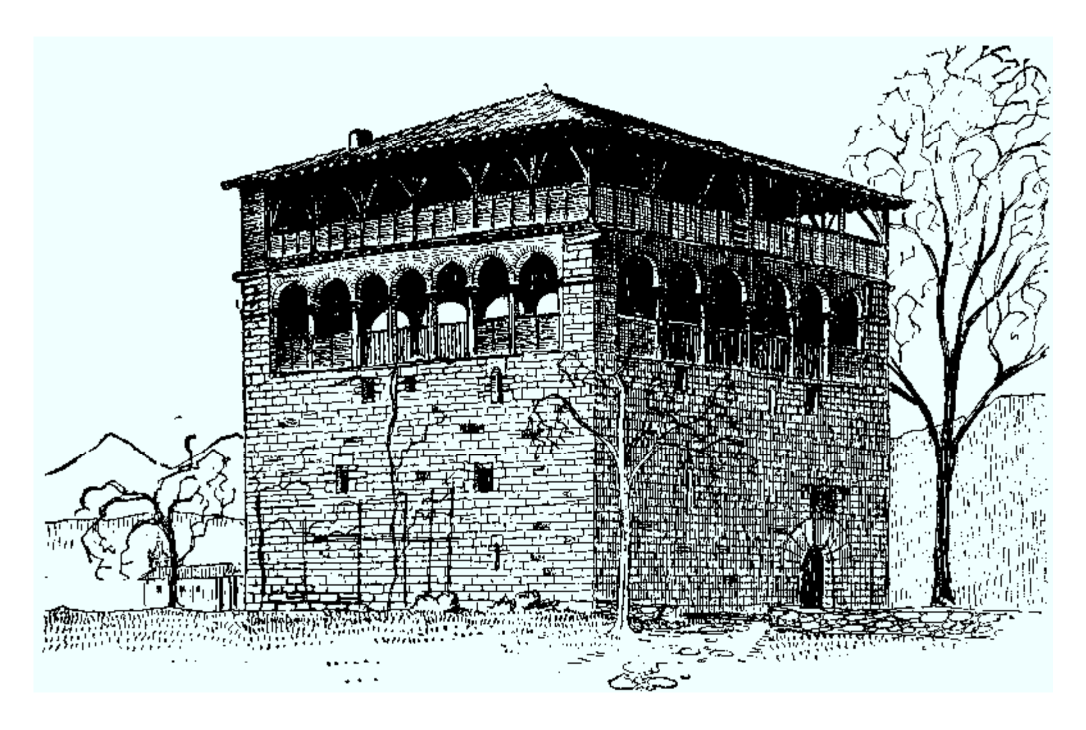
INTRODUCCIÓN

NO se pretende con esta obra hacer la historia del caserío vasco, labor de erúditos que a ella consagran su vida. Es solo una piedra más para el hermoso edificio que la Sociedad de Estudios Vascos inició hace pocos años con su Archivo de Arquitectura.

Pero tampoco es esta obra solo una mera nomenclatura ilustrada del inmenso caudal de arquitectura popular que poseen las provincias de habla eúskara.

Prevaleció el propósito de revelar a cuantos viven lejos de este país y no pueden estudiarlas, sus normas constructivas tan típicas, tan bellas por lo cual fué preciso ocuparse de este asunto con mucha detención; lo que exigió una prolongada estancia en el país para recoger, un día y otro día, no solo generalidades, sino gran número de detalles, claves las mejores para penetrar el espíritu de la arquitectura popular.

Dada la gran variedad que presenta la tierra eúskara y lo casi imposible de trazar límites entre una región y otra, se optó por el principio de enseñar deleitando sirviéndose precisamente de la tal variedad para salvar el bajo de la



La casa-torre Muncharaz en Abadiano

monotonía. Y ya que hoy es posible ir en menos de un día por las cuatro provincias donde se sigue hablando el vascuence, el libro llevará al lector ora por tierras de Vizcaya, o por las llanas alavesas y los valles verdeantes de Guipúzcoa, ora por los pueblos navarros perdidos en la montaña pirenáica, y —guía amable y seguro— hará detenerse ante uno u otro detalle interesante y llamará la atención sobre tal o cual peculiaridad de la edificación vasca.

Como al curioso de lo bello en todas sus manifestaciones, no habrá bocallave que escape a su mirada, ni aldaba, veleta, girardillo o cerrojo que no merezca cuando menos una ojeada al paso.

Huelga decir que los escudos de armas, tan abundantes en los caseríos y que —nota curiosa— faltan por completo entre los vasco-franceses, no escaparán a este inventario de cuanto concurre para embellecer la casa rural vasca.

Con propósito deliberado se prescinde en este estudio de la casa-palacio propiamente dicha, muy abundante en esta tierra.

Primero por su marcado sabor castellano. Después porqué estos palacios —grandes, chicos— no eran de labradores, sinó de familias enriquecidas en Indias que abandonaron sus caseríos por casas urbanas según los usos de la Corte, que a pesar de adaptarse bastante bien a la tierra no pueden ocultar su origen castellano.



Un Caserío-torre en los suburbios de Bilbao

Por el contrario los moradores de las casas-torres cultivaron siempre ellos mismos la tierra, viviendo de sus frutos. Hoy es el caserío. Basta visitar sus interiores para apreciar que su destino no fué nunca otro sino albergar en planta baja el ganado y a veces los caballos, y en el piso superior la familia. Los tiempos poco seguros obligaban a ciertas precauciones hoy superfluas, entre ellas el espesor descomunal de los muros que en algunos casos pasa de dos metros (en la torre Muncharaz por ejemplo, pág. 18) y la estrechez de las ventanas.

No debe confundirse la casa-torre —o caserío fortificado—con el castillo de carácter puramente militar. Hay quien cree que estas torres ocupaban sitios estratégicos. Todas las que quedan en el país vasco se levantan en las inmediaciones de un río o arroyo y por esto se encuentran en general en el centro de los valles como puestas allí cual centinelas.

Limpios los caminos de malhechores, la vida tomó un rumbo menos azaroso y la condición del aldeano se hizo menos precaria. Los huecos se ensanchan y acá y acullá se ven intentos de quitar a las torres su aire ceñudo. Los nobles abandonan sus dominios campestres dejándolos en manos de caseros y los caseríos de nueva planta que se edifican son ya del tipo que puede llamarse de paz.

Sin duda el más antiguo de esos aún es de construcción más reciente que las casas torres. En muchos de ellos se emplearon materiales procedentes de



El caserío Burguieta Atzekua en Gaztelua

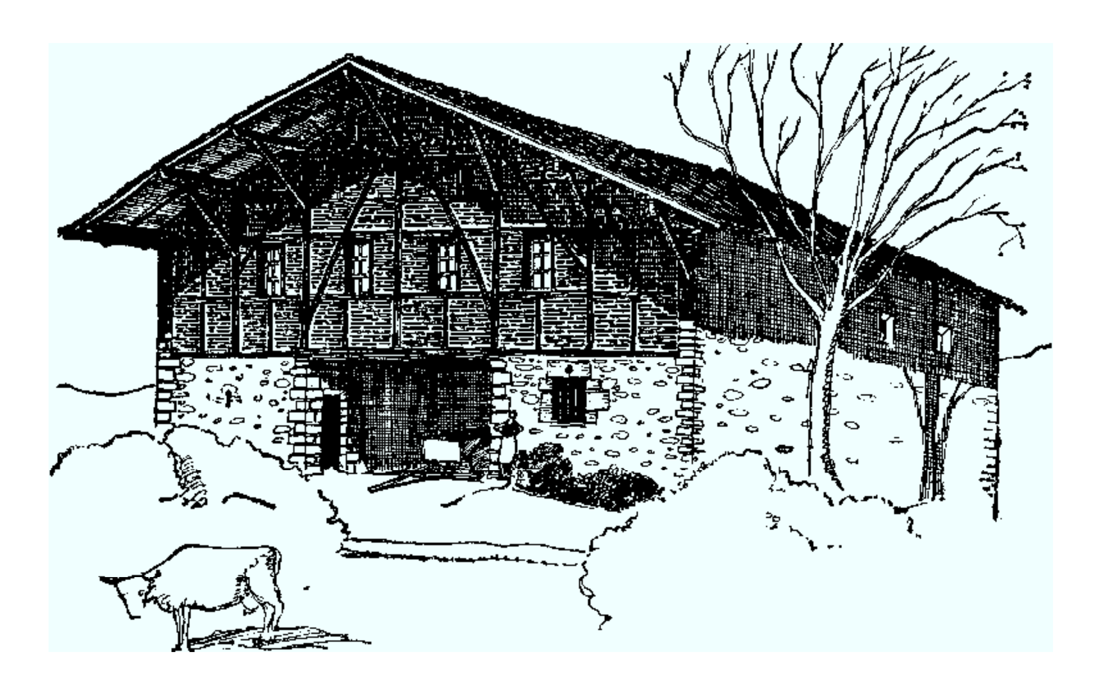
torres demolidas, como ventanas geminadas del último ojival, escudos visiblemente anteriores a la fecha de construcción de la casa nueva, formándose a veces los dinteles con un pié-derecho de enorme escuadría que antes formaría parte de la estructura interior de una torre.

En otros casos es la misma torre que se va modificando, adquiriendo poco a poco aspecto de pacífico caserío, embelleciendo el verde valle donde se halla enclavada, recordando las enconadas y fratricidas luchas que se libraban en estos parajes donde hoy el aldeano vive en paz y donde solo de cuando en cuando llega un eco lejano de lo que pasa en el resto del mundo.

El caserío vasco primitivo de la era de paz tiene rasgos característicos que se han conservado hasta nuestros días. En primer lugar es su tejado poco inclinado con el eje normal a la fachada que mira al mediodía, donde aparece el segundo elemento típico: el portalón.

Se puede suponer que en los tiempos primitivos los tejados eran mucho más inclinados y cubiertos con tablilla de haya. En un estudio llevado a cabo por el autor en Suiza occidental—en el Jura—comprobó que las casas labriegas de aquella región tienen numerosos puntos de contacto con el caserío vasco, sobre todo la inclinación del tejado y el portalón. Ambos elementos se deben a la abundancia de lluvias y nieves.

Pero si en el Jura, donde escasea por completo el agua, la inclinación leve



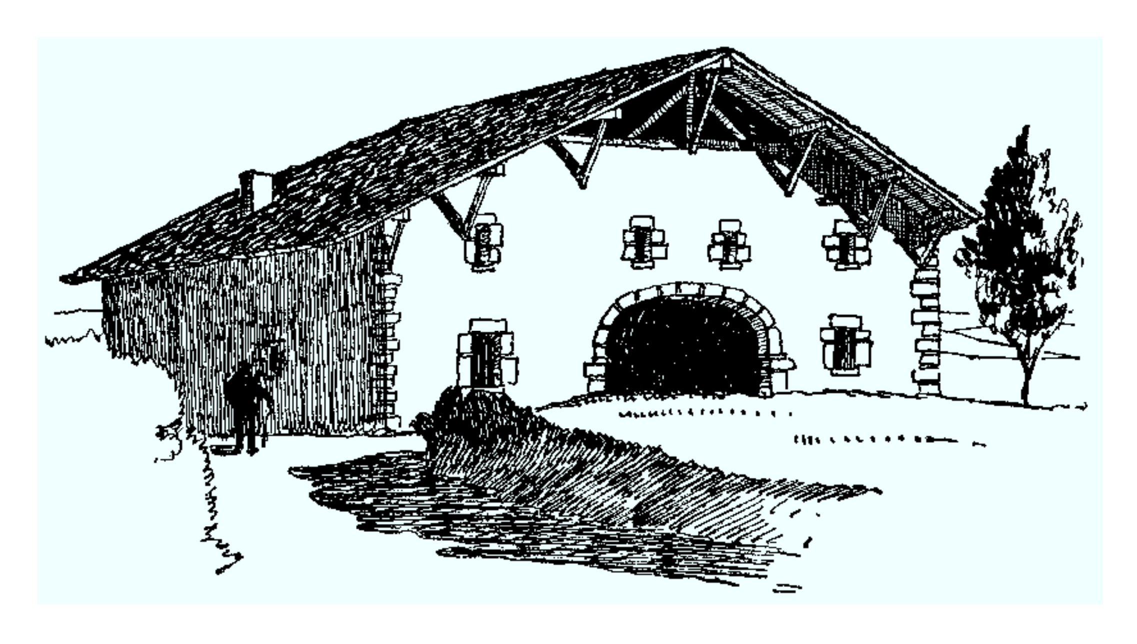
El caserío Landa en Abadiano

del tejado es motivada por el propósito de llevar la mayor cantidad posible de agua o nieve fundida a las cisternas, en el país vasco esta inclinación se debe al material empleado, la teja abarquillada, que por su manera de colocar no admite fuertes pendientes.

Cuando las casas se cubrían con tablilla de haya —aún existen regiones en los Pirineos vascos casas cubiertas de este modo y de empinadas techumbres —una casa cubierta con teja debía llamar la atención. Puede suponerse que el nombre Telaetche—casa de tejas—que frecuentemente se encuentra en los pueblos vascos debe su procedencia a esta particularidad.

El portalón primitivo está formado por una viga recia que hace veces de dintel, y ocupa generalmente el centro o la crujía central del caserío. La parte de fachada sobre el portalón se construye con material ligero, hasta que el dintel queda sustituído por el arco que empezó a introducirse en el siglo XVIII (Página 20).

Hay caseríos construídos en gran parte de madera y otros donde predomina la piedra según las regiones y la abundancia de un determinado material de construcción. En combinación con la madera se emplea el ladrillo (pág. 21) creándose un tipo de casa que tiene un parecido sorprendente con las casas de labranza de algunas regiones de Suiza y Alemania del Sur. Aún existen caseríos en el país vasco, totalmente constituídos por un armazón de



Un caserío de Traña (Abadiano)

madera. Sin embargo por regla general la planta baja solía levantarse con fábrica de mampostería, así como la fachada expuesta a la lluvia.

Muy característico en el caserío vasco es el alero muy volado, sostenido por altos tornapuntas.

Solo en los caseríos sitos en lugares muy elevados, donde reinan vientos fuertes y el invierno trae nieve, se ve desaparecer el portalón, empequeñecerse las ventanas y reducirse el alero (Pág. 31) para quitar presa al viento.

Suele llamarse caserío propiamente a la vivienda del labriego aislada, situada en medio de una heredad. Vizcaya, Guipúzcoa y una pequeña parte de Alava presentan sus valles salpicados de blancos caseríos bastante alejados uno de otro. Los pueblos se reducen a un núcleo formado por la Iglesia, la casa del cura, escuela, y unas pocas casas cuyos moradores no se dedican al campo contentándose con el cultivo de una huerta.

En Navarra y la parte restante de Alava los pueblos son más importantes, las casas de labranza están enclavadas en ellos, muchas entre medianeras (página 26) o separadas por un pequeño espacio (Pág. 24).

Muy pocos caseríos se encuentran donde no sea dable ver algún intento de adornar, ya la puerta de entrada con bellos clavos forjados y primorosas aldabas, ya el maderamen a la vista con ingenua talla que a veces cubre el dintel de ingeniosos dibujos geométricos, se extiende a las carreras y los puntales, ya con el escudo de armas o una clave decorada etc.



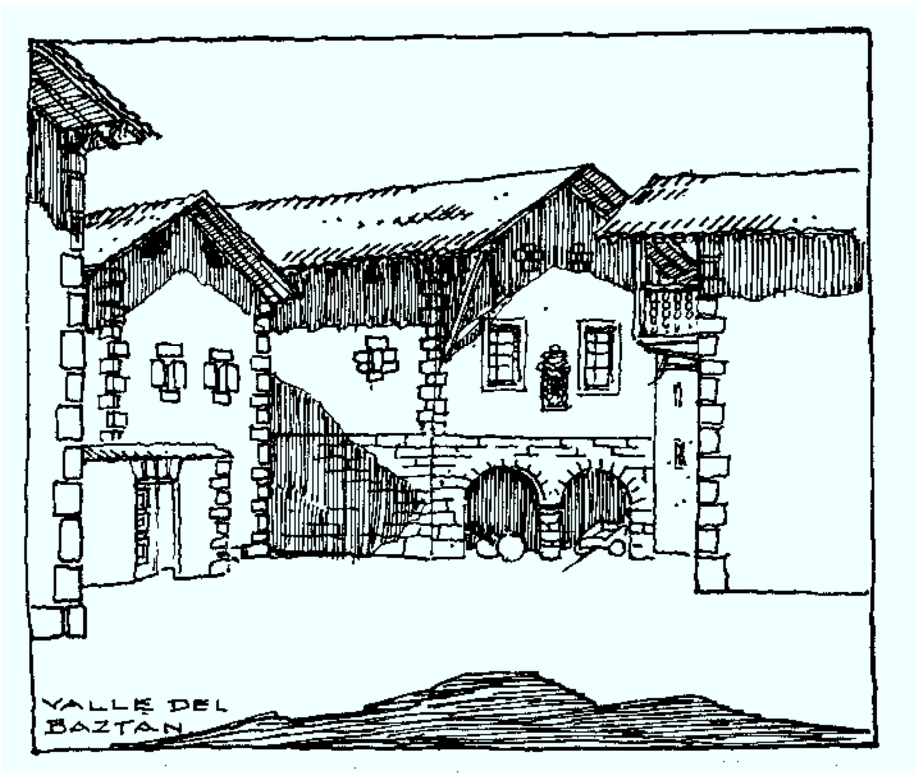
Un caserío Guipuzcoano (Elgoibar)

Como ya se ha consignado en otra parte es muy difícil trazar un limite entre una provincia y otra, y si quiere intentarse una clasificación del caserío vasco, prescindiendo de la casa torre hay que establecer diferencias entre el caserío del aldeano que se dedica exclusivamente a la ganadería y el del labriego cuya ocupación principal es el cultivo del trigo. El primero dedica toda la planta baja para cuadras. El segundo halla en ella sitio para parte de su vivienda, sobre todo la cocina.

Luego hay el caserío enclavado dentro de la población, muy distinto del aislado como se verá en el curso de este estudio.

Si damos un vistazo a las plantas de caserío publicadas aquí, salta a la vista la sencillez que preside su distribución. A base de ellas puede verse que como casi todos los caseríos están orientados al sol levante o al mediodia, la planta se divide en tres crujías normales a la fachada principal. Cuando hay vivienda en planta baja, las laterales suelen estar ocupadas por cocina y dormitorios y la del centro por un paso que da acceso a la cuadra. Casi todas las plantas de este tipo permiten disponer la casa para dos viviendas. En el piso, accesible por una escalera muy rústica hay los restantes dormitorios y muy a menudo una sala con alcoba, donde se celebran las grandes solemnidades y se albergan los huéspedes de cumplido.

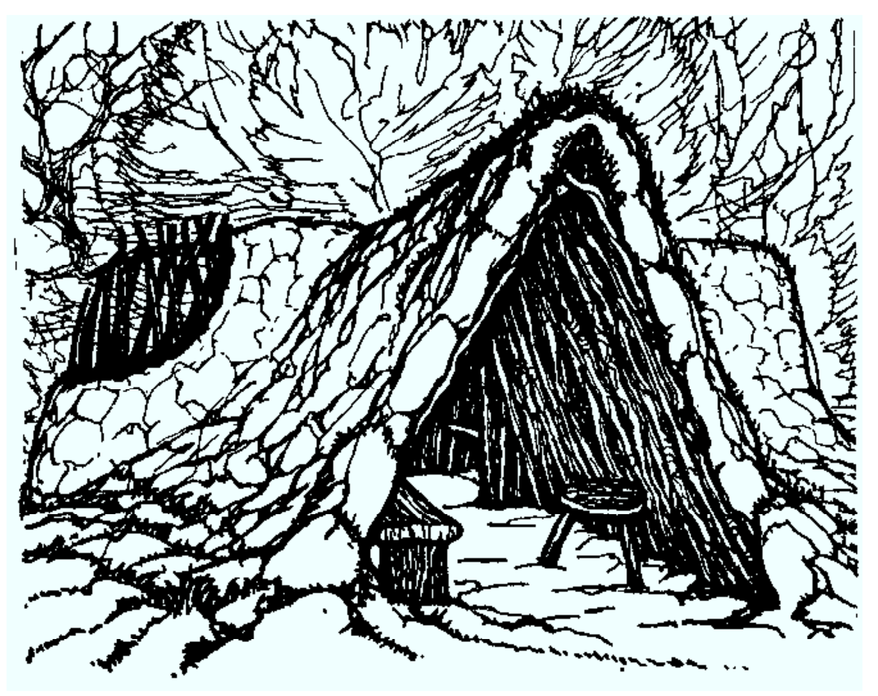
En otras plantas se prescinde en absoluto de viviendas en planta baja, colocando hasta la cocina en el piso, tipo muy frecuente en Navarra.



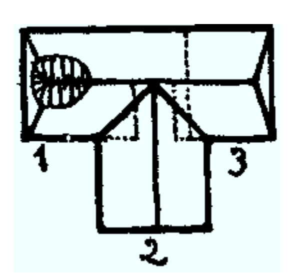
Caseríos del Valle del Baztán (Oronoz)

La cocina es—sobre todo en invierno—el *living room* del aldeano y el único sitio donde puede encenderse la lumbre. Se hallan generalmente bastante bien iluminadas y cuando no tienen el fuego en el centro la estancia en ellas es soportable. En un caserío moderno habría que tener muy en cuenta el papel predominante que desempeña la cocina en la vida del aldeano, reservándole el sitio mejor de la casa. Llama mucho la atención la ausencia completa de retretes en la mayoría de los caseríos y no se concibe que se ordene por ejemplo el blanqueo de los caseríos interior y exteriormente, y se tolere este estado de cosas en pugna con todas los preceptos de la higiene.

Con la descripción de casas-torres y caseríos no se agota el tema de la arquitectura rural vasca. En una parte de Vizcaya existen hórreos — garaixe — e infinidad de restos de ellos que demuestran que por lo menos en todo el Duranguesado los caseríos tenían agregado esta suerte de granero, donde se podía guardar los frutos al amparo de roedores rústicos.



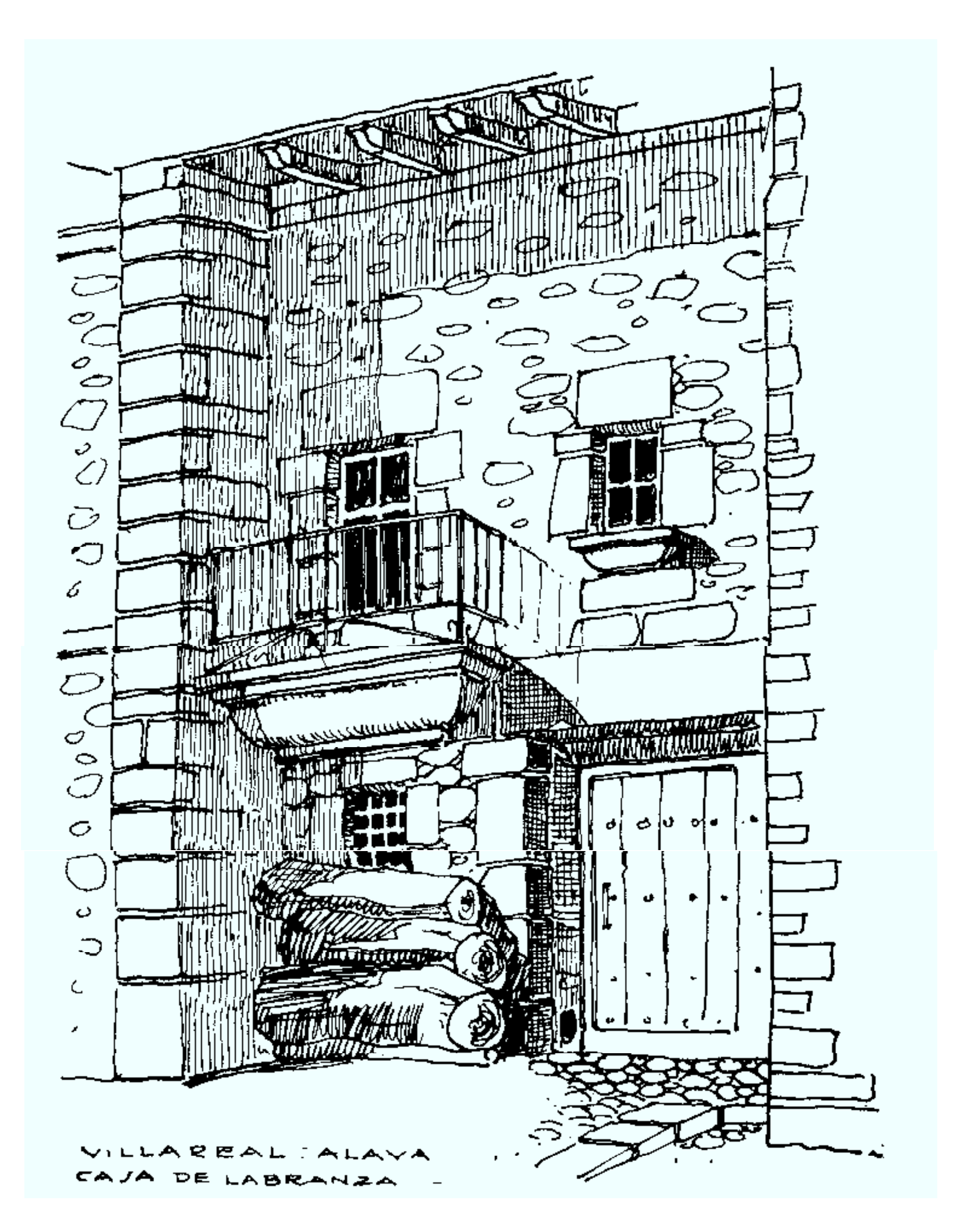
Txabola de carboneros en el monte guipuzcoano



Muy parecidos a los hórreos hoy todavía frecuentemente usados en Asturias, estos pequeños edificios solían levantarse al lado mismo o frente al caserío, sobre pilones—posties— de forma de pirámide truncada provistos de grandes piedras redondas a guisa de capiteles, que hacían oficio de torna-ratas.

La región de Marquina —por los vestigios aún visibles— tenía en su tiempo muchos hórreos, modo de guardar los frutos probablemente importado de Asturias o llevado de esta tierra allí. Lo curioso es que no es posible averiguar la manera de introducirse los hórreos en Vizcaya desde Asturias o viceversa siendo esas regiones muy distantes entre ellas y no viéndose en parte alguna estaciones intermediarias.

A más del hórreo debe dedicarse un poco de atención a los hornos de pan cocer y sus variaciones según las comarcas. A veces se ven colocados en un edificio pequeño agregado al caserío, a veces están englobados en él, sea en planta



Casa de labranza entre medianeras en Villareal



Uno de los típicos hórreos vizcaínos (Zaldivar)

baja, sea en el piso, según donde esté la cocina y resultando las soluciones más pintorescas. En otros lugares aparece en combinación con el colmenar o una tejavana para cobijar los carros.

No puede dejarse de hablar, en un estudio dedicado a la arquitectura rural vasca, de la pobre ermita siempre olvidada. Es muy arquitectura rural y las mismas manos que levantaban los caseríos labraban el tosco benditero, forjaban las verjas o el típico cerrojo. La ermita es como el caserío del santo de la pequeña barriada que preside el humilde grupo de casas dispersas que lleva su nombre.

Encuéntrase también la ermita en sitios muy elevados, completamente yermos y apartados de toda vivienda humana, empleándose en su construcción a veces materiales heterogéneos procedentes de derribos, restos de hórreos etc. Casi todas tienen, como el caserío, su portalón o su pórtico para que los fieles puedan reunirse después de oir misa al abrigo del sol o de la lluvia. Nada más pintoresco y bello que una típica romería en la campa que rodea la pequeña ermita, fiesta medio religiosa, medio pagana, única distracción anual de los aldeanos que viven en esas apartadas comarcas.



La pequeña ermita de Sta. Eufemia en la Sierra de Amboto

Es de lamentar que la juventud ciudadana aproveche estas fiestas ingenuas y sencillas para ataviarse con la indumentaria del aldeano, poniéndola en ridículo y logrando poco a poco la desaparición de los trajes regionales.

Caminando por los montes vizcaínos se encuentran, de vez en cuando torreones de planta circular y forma de cono truncado, levantados con recia mampostería. Son los vestigios de los molinos de viento, cuyas aspas giraban al empuje del viento fuerte de esas alturas. Emplazados en lugares estratégicos, siempre en algún desfiladero y al alcance de los caseríos desparramados en torno de ellos, esos molinos molían el maiz del cual se fabricaba la sabrosa borona, el pan de cada día del aldeano vasco hasta la aparición de los molinos mecánicos, de las panaderías que surten con sus camionetas los valles más apartados, haciendo inútiles molinos de viento y hornos. Vacíos, caídas sus aspas, sirven hoy esos edificios para guardar helecho. Hay uno—en Archanda— convertido en caserío habiéndosele agregado los locales necesarios para este fin.

En las majadas o seles encuéntranse cobertizos para pernoctar el rebaño y las txabolas donde se cobija y vive el pastor durante la buena estación. Es un caserío reducido a su más simple expresión, la mayoría de ellas tienen una planta rectangular que se compone de una especie de antesala a la que da acceso la puerta, luego de un local dividido en dos partes por un ma-



Una ermita de barrio en Abadiano

dero labrado que sirve de asiento. El departamento del lado izquierdo es el dormitorio del pastor. El de la derecha es donde se hace el fuego.

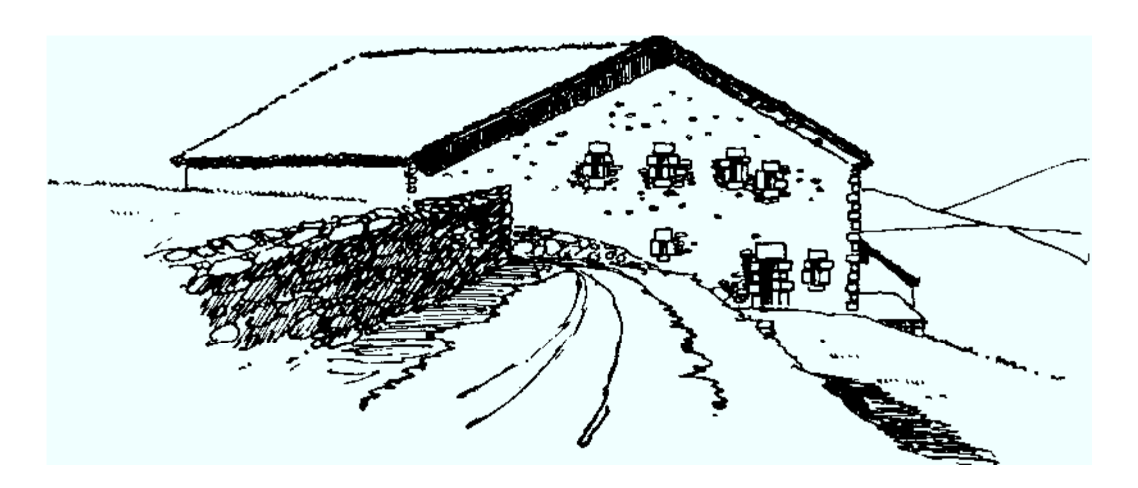
En el interior de esas txabolas se ven huecos en las paredes que sirven para estantes y pucheros de barro cocido empotrados que sirven para guardar varios objetos. En muchas las paredes laterales avanzan unos 70-80 centímetros para protección de la lluvia. En otras las paredes laterales se prolongan mucho más formándose la antesala, donde se guardan, en estantes especiales los quesos en cuya fabricación se emplean los pastores: el suelo de la txabolas es de tierra apisonada.

Sobre las puertas de las txabolas colocan pequeñas cruces de laurel bendito rociadas con gotas de cera. Ramas de espino clavadas sobre la puerta o en una viga del tejado protegen las txabolas contra el rayo.

Una txabola de carboneros, cuyo dibujo se debe a la pluma del incansable investigador que es el culto Director del Museo Etnográfico de San Sebastián, D. José Aguirre, es un verdadero caserío «en miniatura» con su portalón (2), su cocina (1) y su pequeño dormitorio (3), vero modelo de refugio de montaña que tiene en la tienda del nómada su forma original. (Pág. 25).



Un molino de viento en la Sierra de Amboto



El caserío Uboa al pié de la Sierra de Amboto

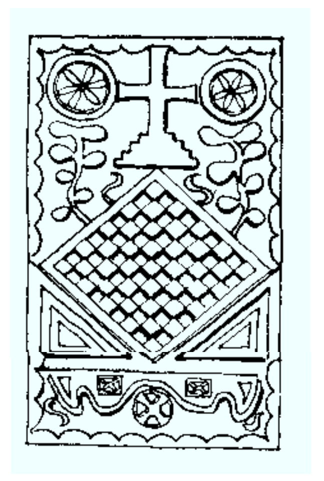
Gruesas ramas forman el armazón y la cubierta está hecha con cesped pudiéndose suponer que en esta rudimentaria morada no faltarán goteras. Muy original también es la solución del escape de humo, sin el cual el ocupante de este pequeño chalet de refugio quedaría asfixiado.

Ahora que en líneas generales queda explicada la extensión del estudio ha llevado a cabo de la bella arquitectura rural vasca, se pasará a demostrar con multitud de grabados pacientemente acopiados, la gran variedad de este ramo tan interesante del arte popular.

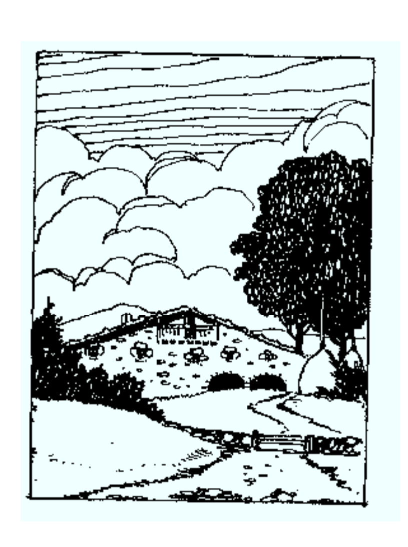
No debo concluir esta introducción sin dar las gracias más expresivas a mis amigos y compañeros los insignes arquitectos y editores D. Emilio y Don Marino Canosa quienes me acompañaron en buena parte de mis excursiones siendo todas las fotografías que se publican en esta obra clichés suyos e inéditos.

En Abadiano 1929





Piedra labrada del
Valle del Baztán



LA ARQUITECTURA DEL CASERÍO VASCO



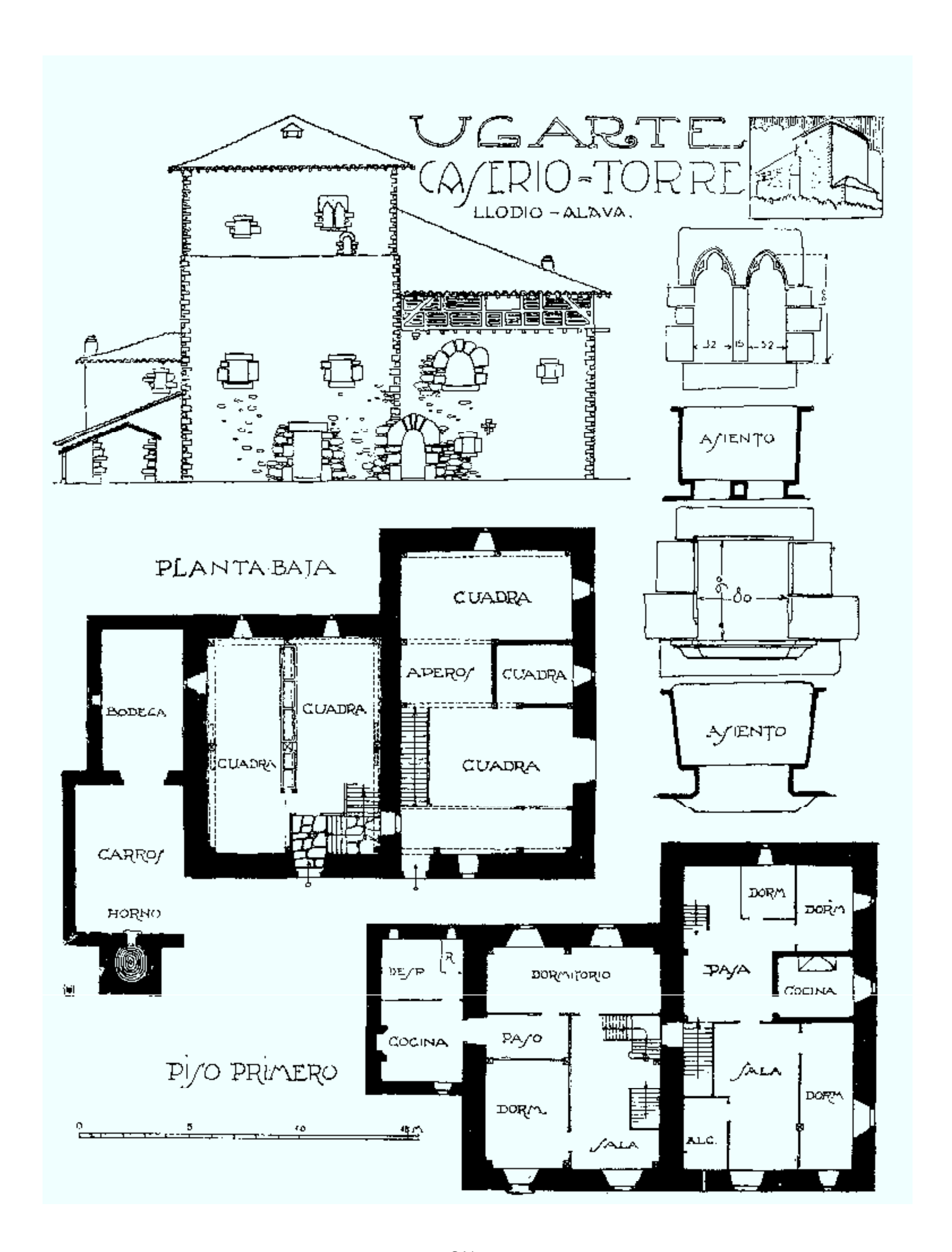
Ugarte Torre

CASA de labranza fortificada más bien que bélica torre, esta interesante construcción alza su pintoresca silueta cerca de la carretera que de Llodio conduce al apacible caserío de Oquendo. Estamos en Alava en el linde con Vizcaya. Probablemente *segada* en la mitad del siglo XV—por regio mandato — la gruesa torre se convirtió en granero. Aun distínguese muy bien la estructura interior, muy sencilla por cierto: pie derecho central de gran escuadría, otros en los ángulos sosteniendo gruesas jácenas y sobre estas el vigamen sin empotrar ninguna pieza en los espesos muros.

Ugarte Torre siempre ha sido casa de labranza. Su aspecto de casa fuerte lo debe a haber coincidido su construcción con época insegura y de poca paz interior, obligando a cada cual tomar sus medidas propias para poner sus bienes fuera del alcance de los bandos y gente maleante que abundaban en la región, entonces poblada de bosques espesos y más solitaria que hoy.

Mas que una larga descripción, alzados y plantas dan una idea perfecta de Ugarte Torre, ejemplo patente del caserío fuerte, que excepto su torre truncada ha conservado bastante íntegro su primitivo aspecto.

En vez de causarle perjuicio aumentan su movida silueta las tejavanas, cobertizos para el horno etc. creados por las nuevas necesidades, porque hechas con los mismos materiales y el mismo espíritu es imposible que desentonen.


UGARTE
CASERIO-TORRE
LLODIO-ALAVA.
ASIENTO
ASIENTO
PLANTA BAJA
CUADRA
APEROS
CUADRA
CUADRA
BODEGA
CUADRA
CUADRA
CARROS
HORNO
DESP
R
DORMITORIO
PASA
COCINA
DORM
DORM
COCINA
PASO
SALA
DORM
DORM.
SALA
ALC.
PISO PRIMERO
0
5
10
15 M

«Palacio de Oronoz»

EL valle del Baztán, con sus catorce pueblos formando un solo Ayuntamiento, tiene su estilo bien marcado. Algo muy típico—y que solo se encuentra en la Navarra vasca—es la piedra arenisca morada y el modo de acusar las juntas de los sillares para que se destaquen, blancas, sobre el tono oscuro de la piedra.

Muy característicos por cierto son también los aleros de enorme vuelo, cuyas vigas descansan en altos y esbeltos puntales. Hoy muchos de éstos faltan ya y no fueron sustituidos. Solo los canecillos de piedra en que se apoyaban muestran donde han existido y dejan apreciar la altura que debían tener los puntales.

Pocas casas hay en el Valle, del Baztán que no ostenten por blasón el tablero de ajedrez, ganado —dicese— por todo el valle en la rota de las Navas.

La planta del «Palacio de Oronoz »—así se llama este caserío por la leyenda de su escudo—es frecuente en esta región aunque no puede tomarse como arquetipo. Ocupa el portalón todo el ancho de la fachada. Le siguen el local de los carros, luego vienen las cuadras, pocilgas y cuarto para forrajes. Nada más en planta baja. La separación entre vivienda y cuadra es mejor que en la mayoría de los caseríos, cuidado que hace suponer un mayor bienestar.

Al piso conduce—por fuera,—el patin que precede a una suerte de antesala para acceso a la cocina, dormitorios, etc.

Al segundo piso lleva una escalera interior que arranca en el zaguán de la planta noble. A partir de la segunda crujía empieza el pajar sin unión con el piso, accesible solo por una pequeña escalera de mano situada en el fondo de la cuadra.



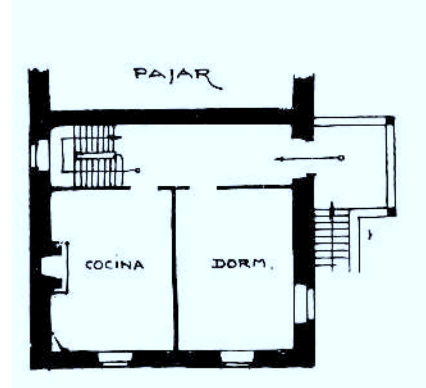
«Palacio de Oronoz». Detalle de la columna del portalón

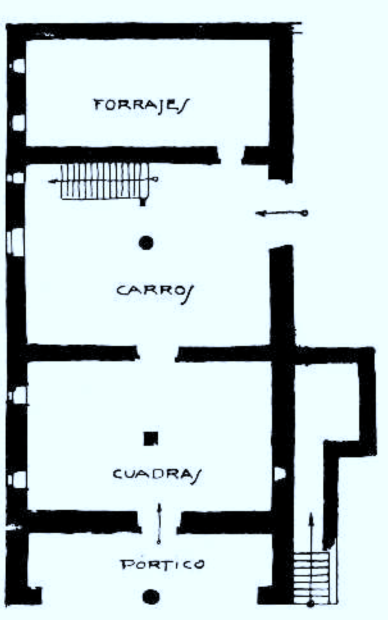


ORONOZ: NAVARRA
CASERIO DEL PALACIO

PLANTAS

0 10 15 M







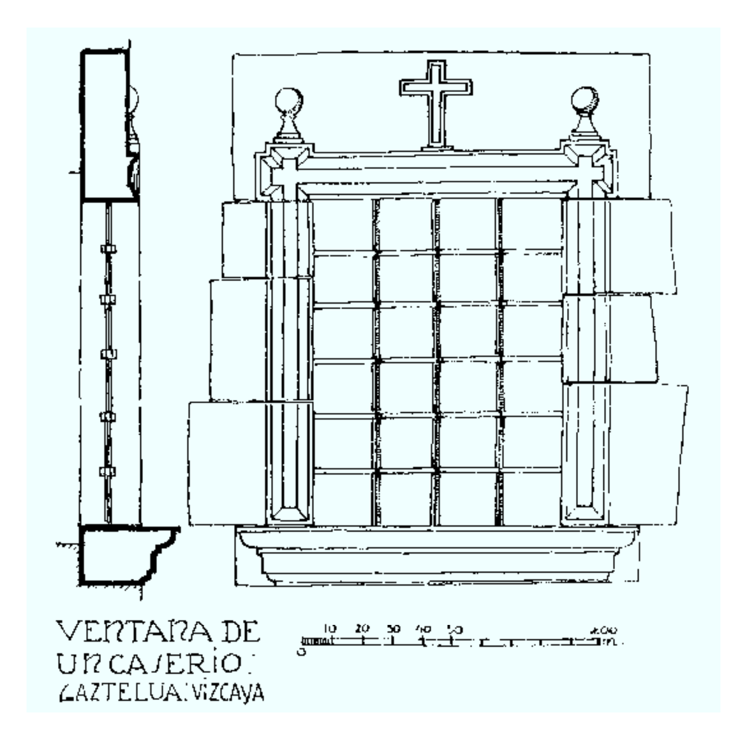
El Caserío Gaztelugoitia en Gaztelua (Abadiano)



El Granero del Caserío Gaztelugoitia



Caserío Gaztelugoitia en Gaztelua (Abadiano)
Detalle de una ventana



Gaztelu goitia

GAZTELUGOITIA pertenece al grupo de caseríos vizcainos del Duranguesado y vertientes del Monte Oiz.

Se distinguen de las demás variantes del caserío vasco por una singular forma de construcción más detalladamente estudiada en otros ejemplares del mismo grupo. (Págs. 104, 105, 106 y 107)

Se trata de una sólida estructura de madera —roble en general— con ingeniosos ensamblajes, que se halla a cubierto de la intemperie por un forro de ladrillo, en seco, fijo con clavos forjados. Es indudable que tales ladrillos se fabricaban especialmente para este fin, pues sus dimensiones concuerdan con las de los maderos que han de cubrir.

A derecha e izquierda de su ancho portalón adintelado tiene Gaztelugoitia — en la planta baja que es toda de mampostería — ventanas labradas muy bellas, con rejas forjadas empotradas en las jambas. El dintel descansa sobre una recia columna de piedra caliza — orden toscano arbitrariamente tratado — cuyo detalle puede apreciarse, así como la forma de colocar el revestimiento de ladrillo en el grabado de la página siguiente.

HÁLLASE agregado a este caserío, — caso poco frecuente — un granero de construcción tan cuidada y sólida que cabe suponer haya pertenecido a una casa de mucho más importancia que la que tiene Gaztelugoitia.

Su entramado de madera no tiene el forro protector de ladrillo ni lo ha tenido. Esta construcción es mas antigua que la del caserío antes descrito.

Por estar al descubierto puede estudiarse la manera de ensamblar las piezas de carpintería.

Lleva el entramado relleno de ladrillo, con juntas del mismo espesor, característica en el caserío vasco. Los que pretenden hacer «estilo vasco» se olvidan a menudo de este detalle sin el cual la fachada de ladrillos resulta insoportable y anodina. Esta junta no es blanca, sino amarillenta por la arcilla que contiene y esto es también una nota de color que tiene su importancia.

La planta de Gaztelugoitia es con pocas variaciones idéntica a otras publicadas aquí con portalón adintelado y entramado de madera. Es sin embargo, de dos viviendas ocupando cada familia la mitad de la casa. Las cocinas están en planta baja y los dormitorios en el piso.



Caserío Gaztelugoitia
Columna y dintel del portalón



Axpe-Marzana. (Vizcaya) Socarreña de un caserío



Iturriaga Etchevarría

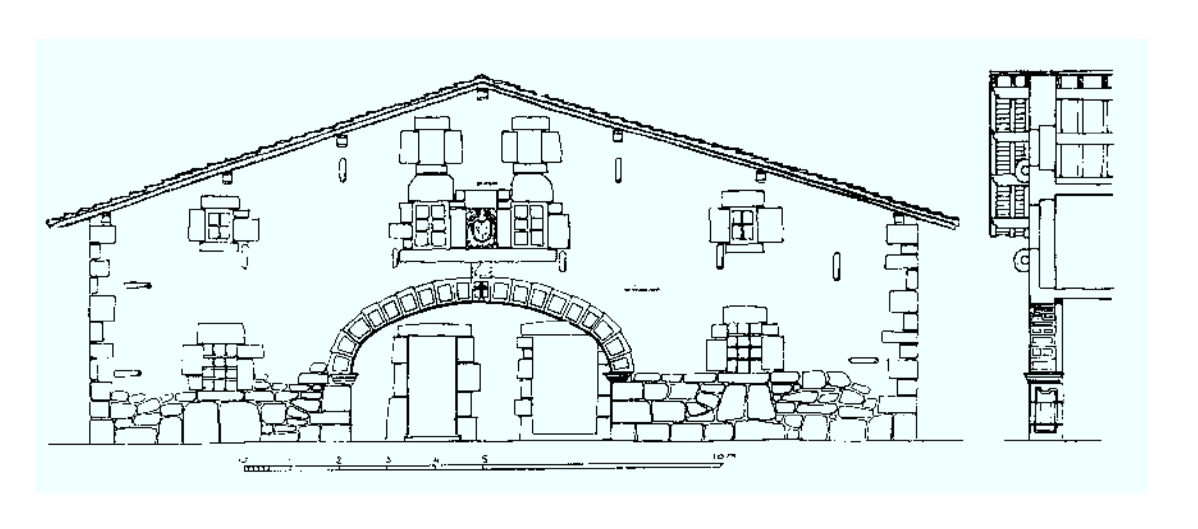
UN bello ejemplo de caserío vizcaíno del XVIII, bien construido, las paredes maestras todas de mampostería. Ha desaparecido el ladrillo de la fachada así como el entramado de madera. Al ancho arco rebajado incumbe la tarea de sostener toda la parte central, la que antes se hacía lo más ligera posible para no cargar con exceso el dintel.

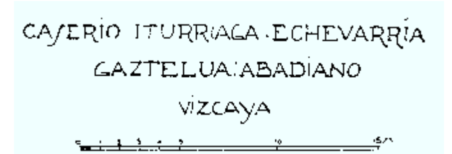
En toda la construcción y en el dibujo del arco nótanse influencias urbanas. Como detalle curioso merecen mencionarse los anillos de piedra, empotrados en la pared unos horizontales, verticales otros, cuya misión es sostener la parra. Esta en muchos caseríos invade las fachadas de tal modo que solo quedan libres los huecos de las ventanas.

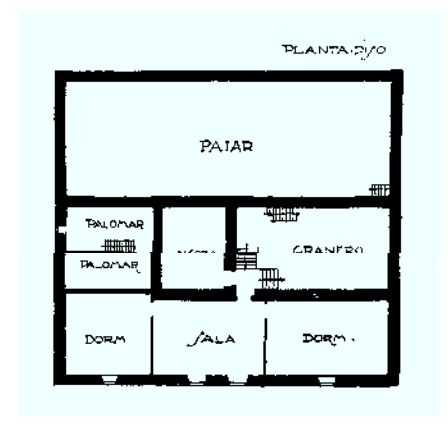
Iturriaga-Etchevarría tiene una planta muy interesante y rica en sugestiones, pues de ella se sacó la cocina típica reproducida detalladamente más adelante.

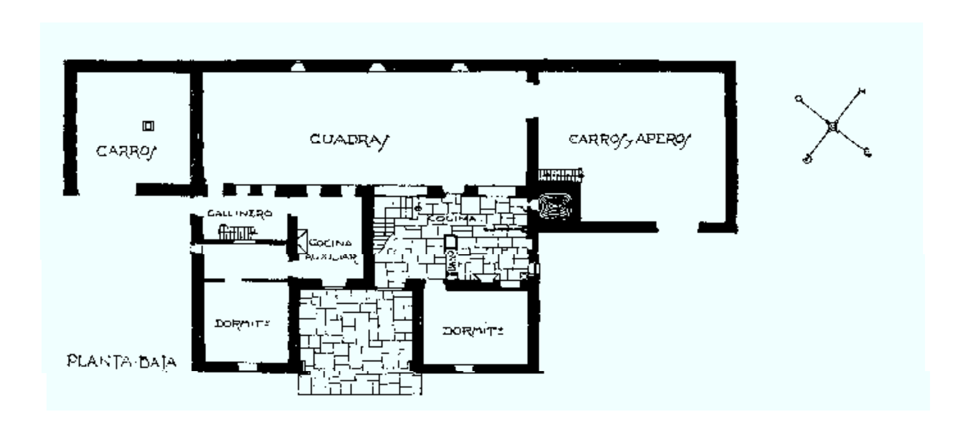
Franqueado el hospitalario portalón se llega a la cocina, que antes tenía el fuego en el centro. Hoy hay chimenea adosada a la pared con un buen escape de humo. Un Txixilu (1) muy bello, forma pantalla para resguardar de las corrientes de aire.

(1) Escaño con mesa plegable.




CASERIO ITURRIAGA ECHEVARRIA
GAZTELUA ABADIANO
VIZCAYA


PLANTA PISO
PAJAR
PALOMAR
PALOMAR
GRANERO
DORM
SALA
DORM.


CARROS
CUADRAS
CARROS Y APEROS
GALLINERO
COCINA AUXILIAR
COCINA
BAÑO
DORMIT°
DORMIT°
PLANTA BAJA



Aran
guren

APARTADA de los caminos frecuentados, levantándose sobre la carretera solitaria que une a Orozco e Ybarra—al pie mismo del Gorbeie—la casa de Aranguren llama la atención del viandante.

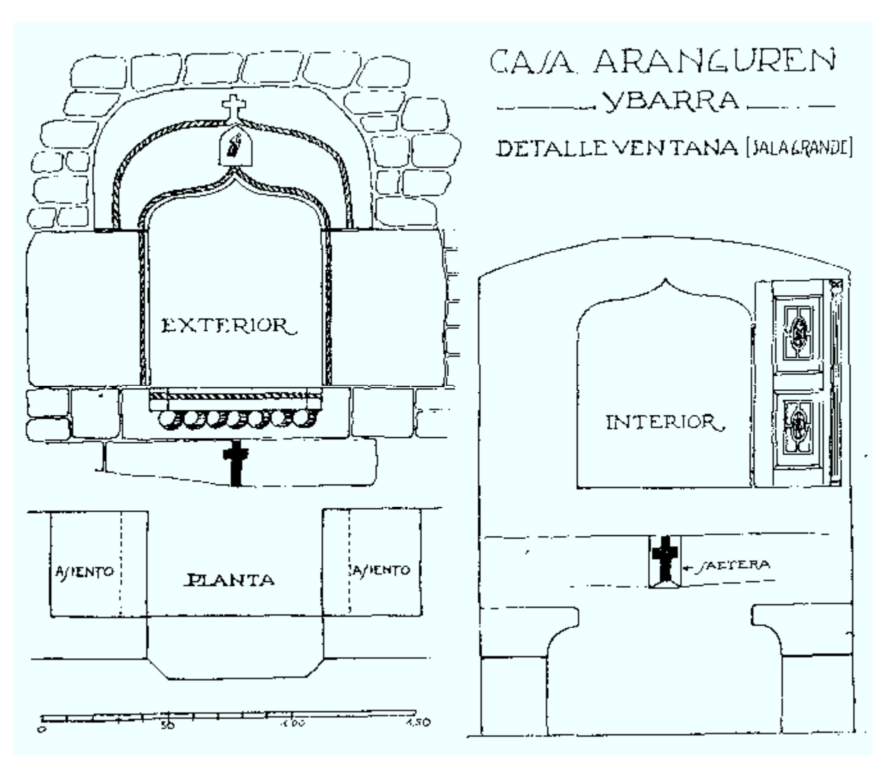
Ya en sus mejores tiempos fué casa de labranza, bien protegida de las fechorías de foragidos y otras gentes de mal vivir. Aun conserva las puertas de dovelas ojivales, las ventanas góticas y el patín que conduce a la vivienda. Puertas y ventanas talladas en bella arenisca de tono cálido de tierra bien cocida.

Debían vivir los primitivos moradores de Aranguren la misma vida lenta y acompasada de los actuales aldeanos vascos, solo interrumpida por períodos turbulentos de guerra entre vecinos y bandos adversos.

Luego, cuando una era de paz más duradera se inició en el país, caídas las altas y agresivas torres, dispersados los bandos, devinieron inútiles las precauciones militares. Aranguren se convirtió poco a poco en caserío pacífico y así sigue desde siglos, guardando sin embargo algo del empaque de torre que fué de algún cabeza de bando.



Aranguren. — Detalle de la fachada con el patin

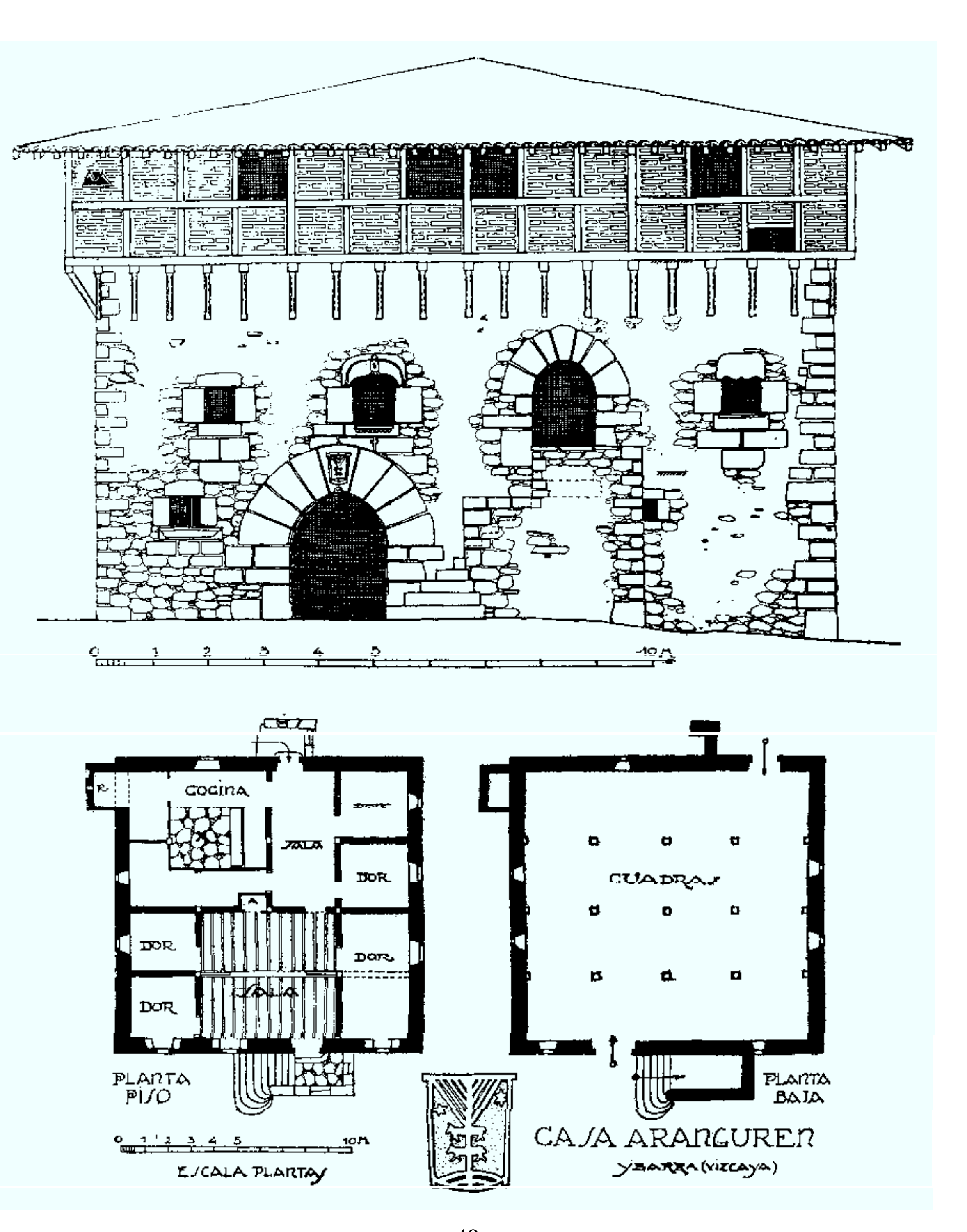


En toda la parte alta, cubierta con tejado a cuatro aguas, hay un vasto pajar, bien ventilado y abrigado de la lluvia por el alero muy saliente.

La planta baja no contiene más que cuadras y establos para el ganado lanar y vacuno. Soportan el peso de todo el vigamen y del tejado, enormes pies derechos de roble. La prodigalidad en el empleo de esta madera, hace suponer que en la época de construcción de Aranguren abundaría mucho tal esencia en las inmediaciones del solar. No es probable que con los escasos medios de transporte y los caminos problemáticos pudieran traer de muy lejos piezas de tamaña escuadría.

En el piso principal hay un hermoso zaguán, donde puede admirarse la jácena de madera con sus ménsulas talladas que se reproduce más adelante.

En la ventana del zaguán un tosco cantero trazó por decoración, una ingenua virgen que cualquiera creerá pre-románica por su hechura. Sobre la clave del portal de la planta baja se ve en cambio un escudo de Vizcaya cuya estilización denota un marcado sentido decorativo del que labró este trozo de heráldica.


0 1 2 3 4 5 10 M
COCINA
SALA
DOR
DOR
DOR
DOR
SALA
CUADRAS
PLANTA PISO
PLANTA BAJA
0 1 2 3 4 5 10 M
ESCALA PLANTAS
CASA ARANGUREN
YBARRA (VIZCAYA)



Un caserío de Ybarra Vizcaya

EL ejemplo que se estudia en estas páginas no es esporádico pues al recorrer el solar éuskaro encuéntranse multitud de esas casas de labranza levantadas cuando la madera—material de construcción tan bello—abundaban a pie de obra.

En sus líneas generales el caserío vasco acusa muy pocos variantes. Tres crujías normales a la fachada principal dividiéndola en tres partes. La central, mayor que las dos laterales es de construcción ligera. Conviene no cargar en demasía el dintel, formado por gruesa viga robliza apoyada sobre un pie derecho de roble también. La parte central es totalmente leñosa tal cual vemos en las casas labriegas de algunas regiones suizas y alemanas, lo que da un carácter muy peculiar a este tipo de caserío. El alero, de vuelo descomunal, abriga bien la casa y es realmente curioso ver con que elegancia los constructores—sencillos carpinteros de pueblo—trazaron los puntales primero y luego el piso voladizo del desván.

Los pies derechos laterales que forman el marco del portalón suben hasta recibir la viga mayor sobre la cual descansan los cuartones. Con un sentido verdaderamente admirable de la decoración se tallaron los puntales, se enriquece este o ese otro detalle con dibujos ingenuos y sencillos, pero propios para el material empleado.



Un caserío de Ybarra (Vizcaya). Detalle de la parte central



Valle de Gordejuela. Caserío-torre



Ceberio (Vizcaya) Caserío torre

Ceberio y Gordejuela

EN el hermoso caserío del Valle de Gordejuela y el de Ceberio pueden estudiarse dos casos más y comprobarse lo dicho acerca Ugarte torre (Pág. 34).

En ambos ejemplos ha habido casa de labranza fortificada, no con fines agresivos sino de defensa propia. Tanto el uno como el otro sufrieron valientes el azote de los siglos.

Ambos han ido añadiendo en el curso de los años construcciones y tejavanas adquiriendo poco a poco una silueta verdaderamente bella y pintoresca.

Sobre todo el caserío-torre de Ceberio ha llegado a un aspecto interesantísimo. Nos recuerda a aquellos árboles milenarios, de los cuales salió un arbolito joven y pujante. Así aparece el cuerpo de edificio del primer término; como un caserío injertado sobre la vetusta casa torre con la cual forma un conjunto armonioso de veras.

El caserío-torre de Gordejuela muestra un simpático patín como acceso a la vivienda. Ventanas geminadas y saeteras en la parte alta del torreón le conservan un aire poco accesible.

El de Ceberio posee dos puertas adoveladas, las mismas que franqueaban siglos ha, los valientes labradores-guerreros que en épocas tan poco seguras alternaban el cultivo de la tierra con el manejo de las armas.



Gordejuela (Vizcaya). El Caserío «El Pontón»

El «Pontón»

EN el alegre Valle de Gordejuela, atravesado por la carretera que une Arceniega (Alava) con Sodupe (Encartaciones) hay material de estudio en profusión. Aparte de las casas-torres de las cuales se muestra un hermoso ejemplo en la página 52, frecuentes en todo el Valle, puede admirarse la enorme casona llamada El «Pontón», por su situación al lado mismo de un puente antiguo que atraviesa un afluente del Cadagua.

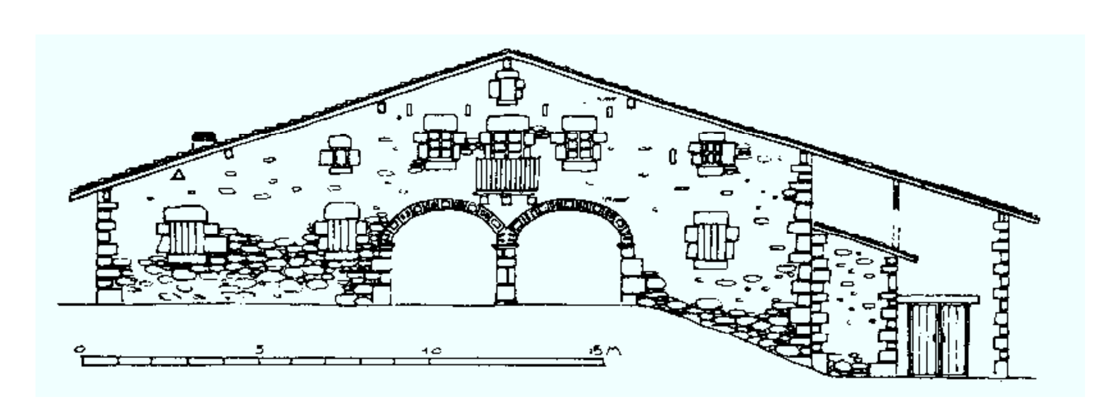
Muchas reformas habrá experimentado la vieja construcción en el curso de los siglos para tener el aspecto que actualmente tiene. Por su parte baja, por su entrada de carácter gótico—véase el escudo pág. 161—la casa aparenta más edad de la que realmente tiene, pudiéndose admitir que su fundación cae en la segunda mitad del siglo XVI. Las reformas introducidas a partir del piso, la graciosa solana son desde luego bastante posteriores.

El «Pontón:, es una casa de labranza de aldeanos acomodados, muy espaciosa y bastante mejor agenciada que lo es el caserío en general.

La parte caracterizada por la solana-balcón es el granero, amplio y ventilado local donde cabe —a sus anchas— toda la cosecha de este palacio-rural cuyas heredades son de gran extensión. Hoy la casa se halla muy apartada de la carretera que pasa al otro lado del río, pero en sus buenos tiempos lindaba con el camino Real.

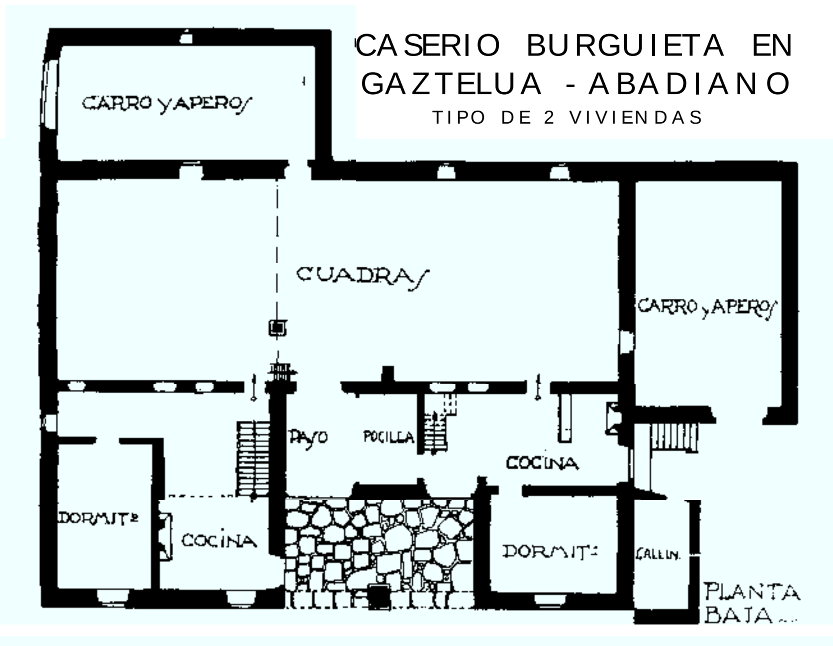


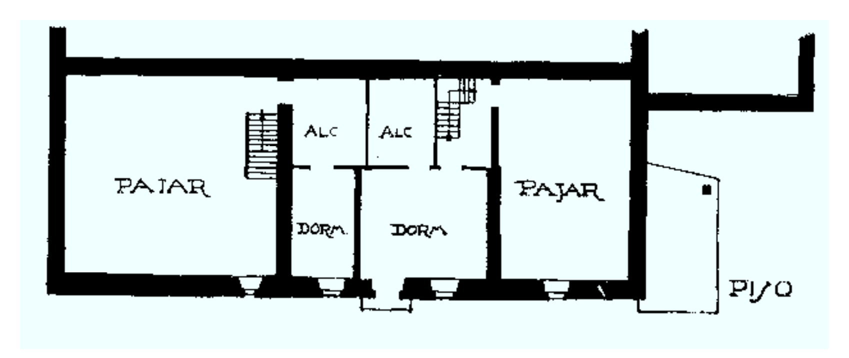
Gordejuela. Detalle del caserío El «Pontón»



CASERIO BURGUIETA EN GAZTELUA - ABADIANO

TIPO DE 2 VIVIENDAS







Burguieta Aurekua

ESTE caserío es del mismo grupo que el reproducido en la pág. 44 aunque bastante menor de dimensiones. Por su construcción cae en el siglo XVIII y no sería aventurado pretender que es obra del mismo cantero, ya que distan muy poco entre sí, formando los dos parte de la muy diseminada barriada de Gaztelua, que abunda en bellos ejemplos poco profanados de caserío vasco.

La casa es de dos familias. Casi puede admitirse que el constructor ha querido acusar tal particularidad con el arco doble que subraya el portalón común. En la planta aparece bien la separación de ambas viviendas. Hoy, sin embargo, una familia sola, pero harto numerosa, ocupa este caserío ocasionando ello ciertas reformas de poca importancia.

Una particularidad cabe reseñar aquí. El revoque de las fachadas en todos los caseríos vascos es parcial. Las piedras que sobresalen quedan sin él y las superficies adquieren así una rusticidad de enorme valor pintoresco.

Muchos aldeanos demuestran gusto en el blanqueo, respetando esas piedras salientes y no blanqueando más que lo revocado. Otros en cambio, interpretando torcidamente las ordenanzas gubernativas que solo prescriben el blanqueo interior, embadurnan todas las fachadas, incluso las jambas, dinteles de las ventanas y desgraciadamente también el escudo de armas.

Dícese que en épocas pasadas designaban la vivienda de una joven casadera encalando con ancha faja el marco de su ventana. No se olvida tampoco la cruz puesta en el sitio más visible de la casa; «Si viene Dios que vea la luz. Si viene el diablo que vea la cruz.»



Un tipo de casa alavesa

MUY cerca del linde con Vizcaya, en Llodio y Oquendo, encuéntrase la variante de caserío vasco que se reproduce en estas páginas. Aunque en sus líneas generales no se aparta mucho del tipo básico tiene una particularidad que salta a la vista: Los voladizos de la fachada. El de la crujía del centro más alto que los dos de las laterales.

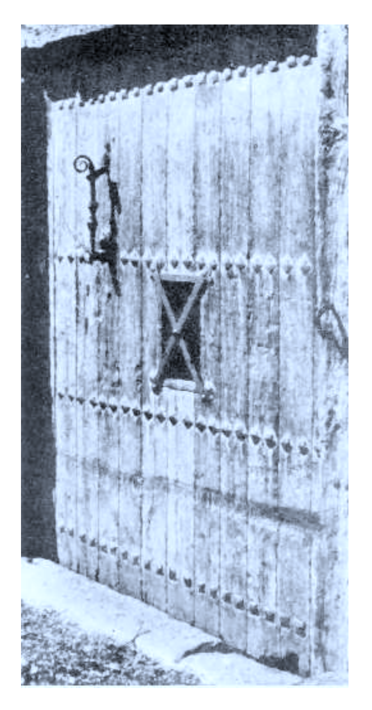
El caserío que figura en esta misma página se distingue por sus proporciones realmente bellas, bien equilibradas. Hace poco se realizó en él una reforma inteligentemente llevada a cabo, sin destruir, en lo más mínimo, el conjunto.

La distinta altura de techo de la parte central y de las alas tiene su explicación. La parte alta del centro en el piso corresponde a la sala cuyas grandes dimensiones piden mayor altura de techo. En las alas se sitúan las alcobas más bajas de techo permitiendo esta disposición un excelente aprovechamiento de los desvanes los cuales devienen practicables.

En la planta baja, el portalón adintelado ocupa toda la parte central. Una recia columna arenisca sostiene el dintel —la anchura del portalón mide seis metros — y marca como una especie de división para la casa que es de dos viviendas.

Toda la planta baja y el piso están construídos de mampostería y las paredes que descansan sobre los voladizos de entramado de madera relleno con ladrillo.





Otro tipo de caserío alavés

EL ejemplo reproducido en esta página muestra la misma disposición que el anterior, pero carece de portalón. La falta de este elemento tan típico vasco está relacionada con el clima. Está la casa situada en Oquendo, en región muy elevada y expuesta a fuertes vientos. Nótese la bella puerta robliza cuajada de clavos forjados que defiende el caserío. Un aldabón muy bello y la clásica mirilla constituyen su adorno.

Obsérvese en este caserío el empleo de otro elemento decorativo motivado también por el clima. Los cortafuegos— *«frailes»* en vascuence— a ambos lados, como prolongación de las fachadas laterales protegen eficazmente la del mediodía.

Por ciertos detalles puede suponerse que este caserío está construído sobre los restos de una edificación del XVI.

Arriba: Caserío de Oquendo
Abajo: Puerta del mismo



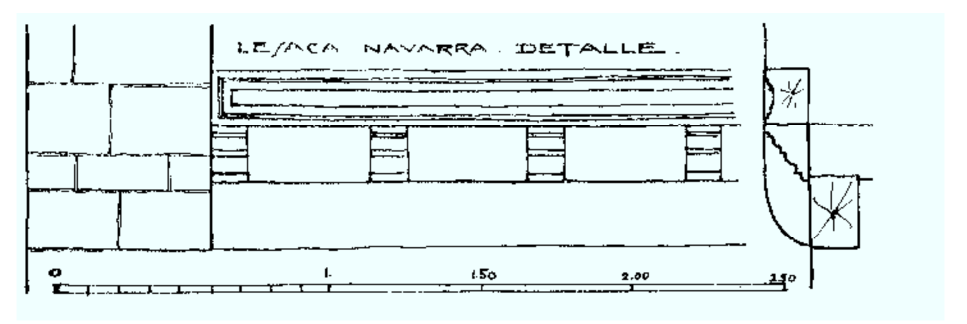
Otro ejemplo de caserío alavés junto a Llodio, parecido al de Urquijo (pág. 58)



Caserío del Valle de Gordejuela. cerca del linde de Alava. Construido aparentemente sobre las ruinas de uno edificación anterior.



Lesaca (Navarra). Detalle de un caserío.



POCO después de Vera del Bidassoa, la carretera general de Pamplona envía un ramal a Lesaca, población navarra que ha conservado completamente íntegro su carácter. Con la arquitectura popular se conservó también el idioma vasco refugiado en estos apartados valles ante la pujante invasión del habla castellana.

Saliendo de Hernani hacia la Navarra vasca, la primera población después de dejar la frontera guipuzcoana es Goizueta.

Tanto Lesaca como Goizueta brindan al que se propone estudiar esta arquitectura popular vasca tal riqueza de material que solo con las citadas poblaciones podría llenarse un volúmen.

Los elementos básicos que predominan en ambas poblaciones son los cortafuegos, los pisos voladizos, aleros descomunales y fachadas de entramado de madera.

Los cortafuegos avanzan siempre lo suficiente para la entrega de los voladizos, mostrando perfiles variados según la saliente de los mismos.

Estos alcanzan respetables medidas en ciertos casos, como en Goizueta en los tres bellos caseríos Urotenea, Granada y Yandinea. Págs. 68 a 74

Algunas casas de Lesaca (Pág. 66) recuerdan las del Valle del Baztán, que dista muy poco de allí : Arco bajo para la entrada, balcones corridos apoyándose en los cortafuegos dispuestos a ambos lados. Las fachadas de Lesaca son más bien de tipo esbelto mientras las que admíranse en Goizueta ostentan fachadas anchas recordando de una manera sorprendente el caserío de algunas regiones de Suiza y de Alemania del Sur. Tampoco el entramado de madera tallada, ni los pisos voladizos, son motivos exclusivamente vascos, pues la casa alsaciana también los tiene.

Puede por lo tanto admitirse sin vacilar que estamos en presencia de un modo de construir importado, probablemente del Norte encontrándose huellas de su progresión en toda Europa central.



Lesaca (Navarra) Tipo de casa de labriego

Si en algunas casas la decoración se reduce a un sencillo perfil recortando la parte de la viga que sobresale para formar el voladizo, hay otras en cuyas fachadas se observa un verdadero derroche de arte del tallista.

La casa Urotenea en Goizueta merece aquí especial atención. Las vigas salientes están sostenidas por pequeños puntales ricamente tallados: también los maderos horizontales han recibido una decoración—talla genuinamente vasca —recordando algo la talla noruega y rusa.

Los dinteles de las ventanitas son reminiscencias de la época ojival. Por desgracia una renovación reciente ha restado mucho encanto a este caserío con la burda imitación de ladrillo, las juntas pintadas de blanco y tiradas a cordel.

En Lesaca y Goizueta y también en otras poblaciones de Navarra obsérvase una particularidad muy curiosa. Contrariamente a lo que ocurre en Vizcaya y Guipúzcoa donde los caseríos se hallan esparcidos por los montes, en la Navarra vasca se juntan, como quien busca amparo y unión.

No obstante ninguna casa es medianera con su vecina existiendo siempre entre ambas un espacio —especie de tierra de nadie— que sirve para verter las aguas y permite colocar la escalera para reparar el tejado.

Como en la mayor parte de las casas de labranza vasconavarras, la cocina se halla en el piso primero, dedicándose toda la planta baja a cuadras y locales para carros y aperos de labranza.

Puede suponerse que por lo general la construcción de las casas presentadas en este pequeño estudio de ambas poblaciones navarras no es anterior al principio del XVII.

Muy típico es el color que se usa en los entramados de madera, empleandose a menudo sangre de buey.

Armoniza este color muy bien con la piedra sillar—a veces amarillenta con matices de oro viejo, a veces morada—y con el ladrillo al descubierto o revocado.



Lesaca (Navarra). Caserío

Las casas de labranza de Goizueta y Lesaca carecen del escudo de armas, tan frecuente en el caserío vasco. Hállase a veces una inscripción, o anagrama grabados en el dintel de piedra o en la clave del adovelado.



Lesaca (Navarra). Caserío



Lesaca (Navarra). Caserío.



Goizueta (Navarra). Caserío Urotenea.



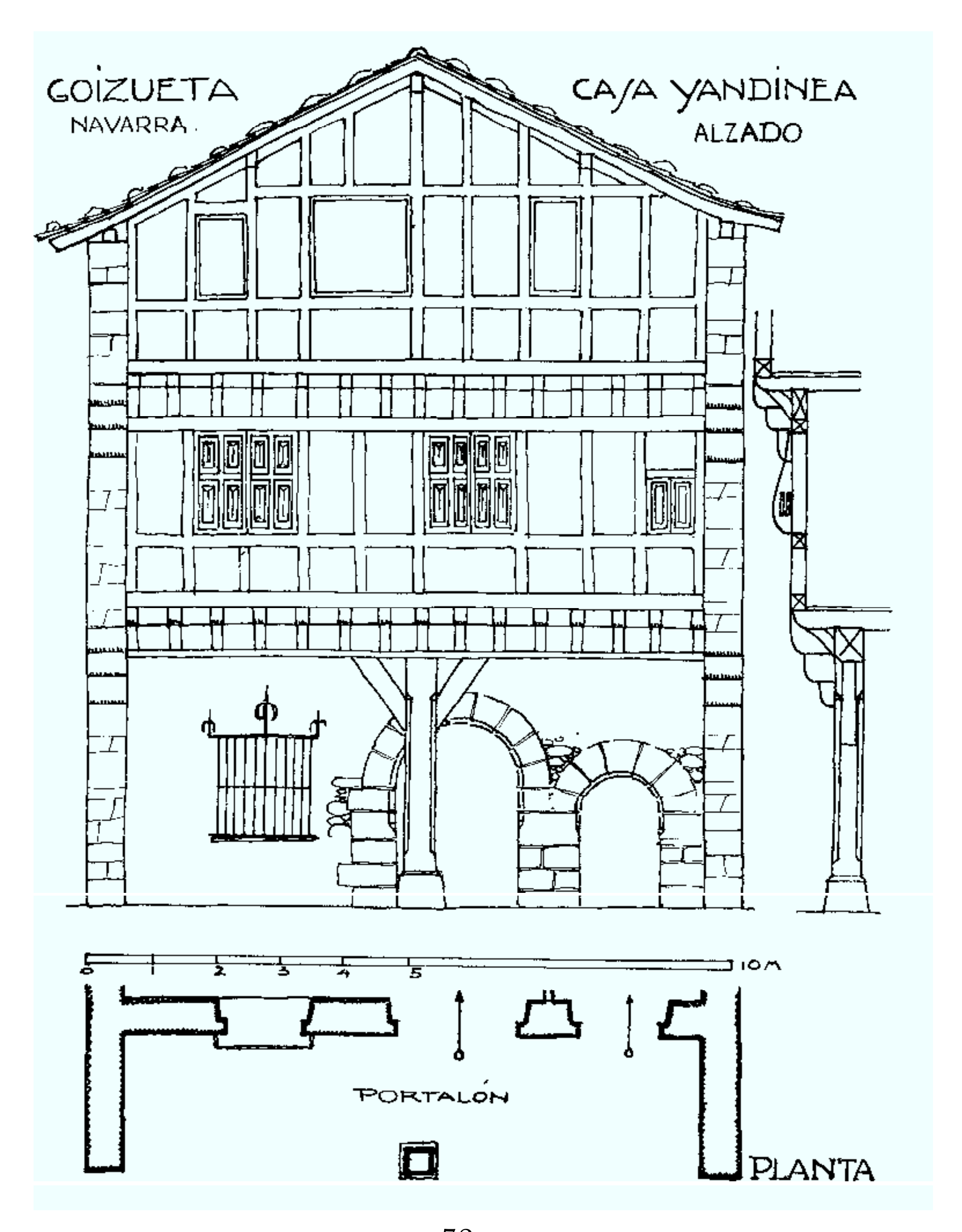
Goizueta (Navarra). Caserío Urotenea. Detalle del entramado



Goizueta (Navarra). Caserío Granada



Goizueta (Navarra). Detalle del Caserío Granada


GOIZUETA
NAVARRA
CASA YANDINEA
ALZADO
0
1
2
3
4
5
10 M
PORTALÓN
PLANTA



Goizueta (Navarra). Caserío Yandinea. Conjunto



Goizueta (Navarra). Caserío Yandinea. Detalle



Goizueta (Navarra). Casas de labranza



El Caserío Uribarri en el valle de Aramayona (Alava)

El valle de Aramayona

EL valle de Aramayona, aunque geográficamente pertenece a la provincia de Alava es vizcaíno por su etnografía. Es uno de los últimos valles alaveses que han conservado el idioma eúskaro. El estudio de su arquitectura popular confirma que Aramayona y sus pertenecientes son netamente vizcaínos.

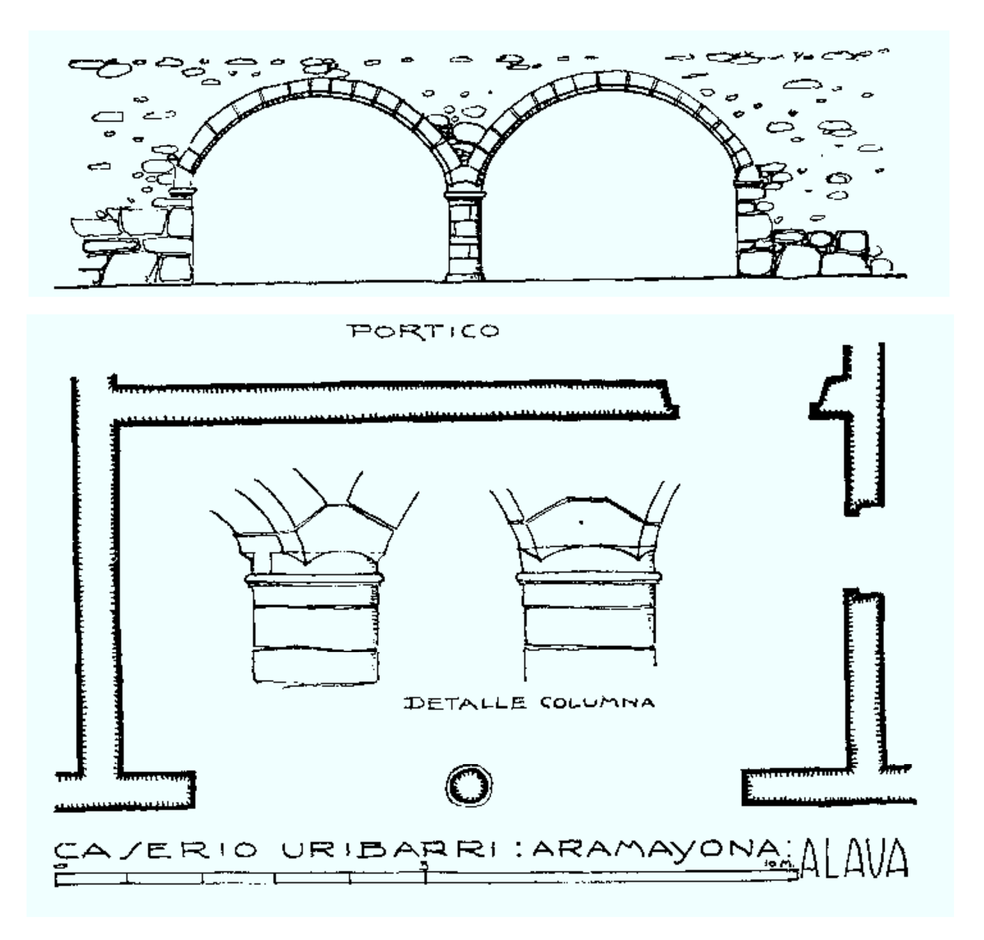
De la carretera principal de Vitoria a Bilbao se separa, en Villarreal —antes de franquear el portazgo de Santa Engracia— una carretera secundaria para Mondragón (Guipúzcoa) atravesando todo el valle de Aramayona al pie de la Peña de Amboto. Es una cuña alavesa entre Vizcaya y Guipúzcoa.

Costumbres, idioma, arquitectura de marcado carácter vizcaíno, tal vez mejor conservados que en las partes de Vizcaya abiertas a las grandes líneas de comunicación.

Véase el caserío Uribarri, comparándolo por ejemplo con el también netamente vizcaíno de Gaztelúa (Pág. 57). Efectivamente solo la sierra de Urquiola los separa; en línea recta la distancia no pasa de diez kilómetros. La misma forma de disponer el doble portalón e idéntica manera de tratar la mampostería, con el revoque parcial que deja a descubierto las piedras más salientes y da ese aspecto inconfundible al caserío vizcaíno.

Encuéntrase la cocina en planta baja junto con las cuadras y los locales para carros y aperos de labranza.

Pegando al alero del caserío, el típico laurel del que sacan las ramas para la procesión del Domingo de Ramos, del que se coloca un ramito en agua bendita en la habitación de enfermos y moribundos asi como sobre los ataudes. Casi todo el uso que se hace del laurel es de carácter religioso y el origen de la cos-

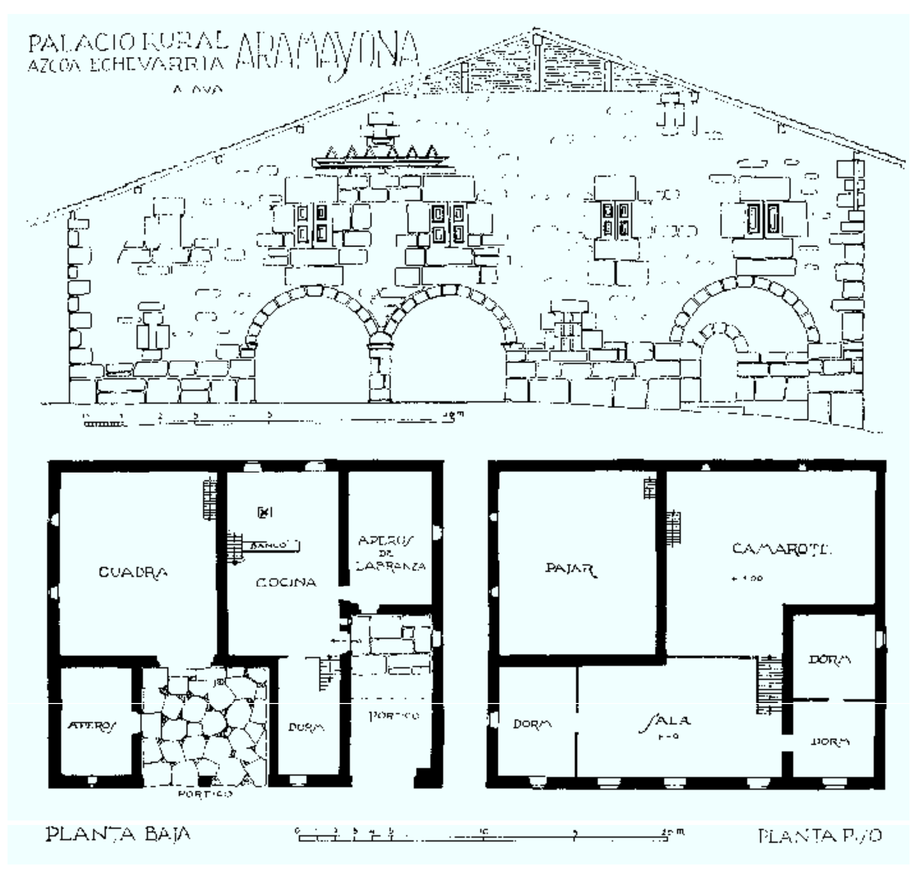


tumbre de plantar el laurel al lado de la casa se pierde en la noche de los tiempos.

En el caserío disperso de Aramayona, lejos de toda comunicación fácil pueden aún encontrarse los típicos «txixiluak» escaños de cocina con mesa plegable (pág. 189) utensilios antiguos de cocina, como los asadores, los descomunales saleros tallados en un trozo de castaño, los candiles etc.

En uno de los apartados caseríos del pacífico valle el autor pudo experimentar la legendaria hospitalidad vasca, siendo alojado en la alcoba de la sala y presenciando una patriarcal comida según la vieja usanza del país.

Los aldeanos pagan sus contribuciones en Alava, pero tanto hortalizas como leche las llevan a vender a Mondragón y Elorrio, lo que prueba que los lindes políticos no son siempre los naturales.

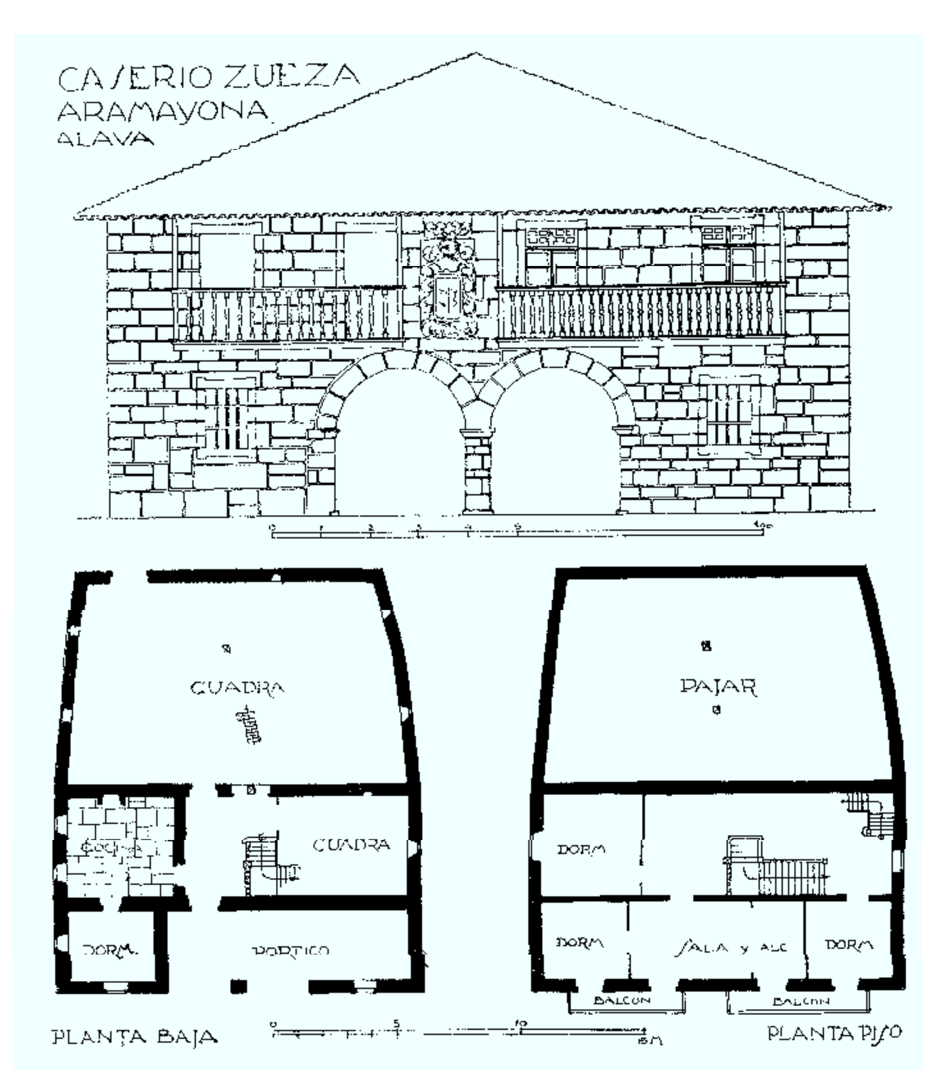


Donde aparece más marcado aún el carácter vizcaíno de la construcción del valle de Aramayona es en la casa Azcoa-Echevarría, bello palacete rural en manos de labradores acomodados. Es uno de los ejemplos raros de dos pórticos, uno para la entrada de carros, el otro para los moradores con acceso directo a la cocina.

Esta tiene el fuego en el centro, con escape libre del humo por las rendijas del techo y un txixilu muy bello.

Realmente notable es la sala del primer piso, muy espaciosa, donde se celebran las fiestas y reuniones más señaladas de la vida del aldeano : Los bautizos, las bodas, los entierros.

Como en todos los caseríos que no han sido objeto de reformas posteriores, las ventanas se cierran con póstigos sin cristales, muy decorativos. El uso del



cristal no debe haber empezado a implantarse hasta muy entrado el siglo 19.

Otro palacete rural, tal vez con aire más señor que el frontero, ostentando bello escudo de armas, con dos graciosos arcos es la casa Zueza situada en uno de los barrios altos de Aramayona. Construída toda la fachada de sillería, con sus dos balcones corridos y su tejado a cuatro aguas esta casa tiene gran parecido con las casonas montañesas. La escalera interior, dispuesta con gracia y adornada con bella talla es digna de ser mencionada.



Guelbentzu (Nauarra). Portada del caserío reproducido en frente, notable trabajo de cantería. *Véase en pág. 177 un trabajo de la misma mano.*



Guelbentzu (Navarra). Caserío. Vista de conjunto
Posee esta casa el típico escape de humo de planta circular frecuente en Navarra y Aragón.



Sopuerta (Vizcaya). Caserío del barrio Revilla

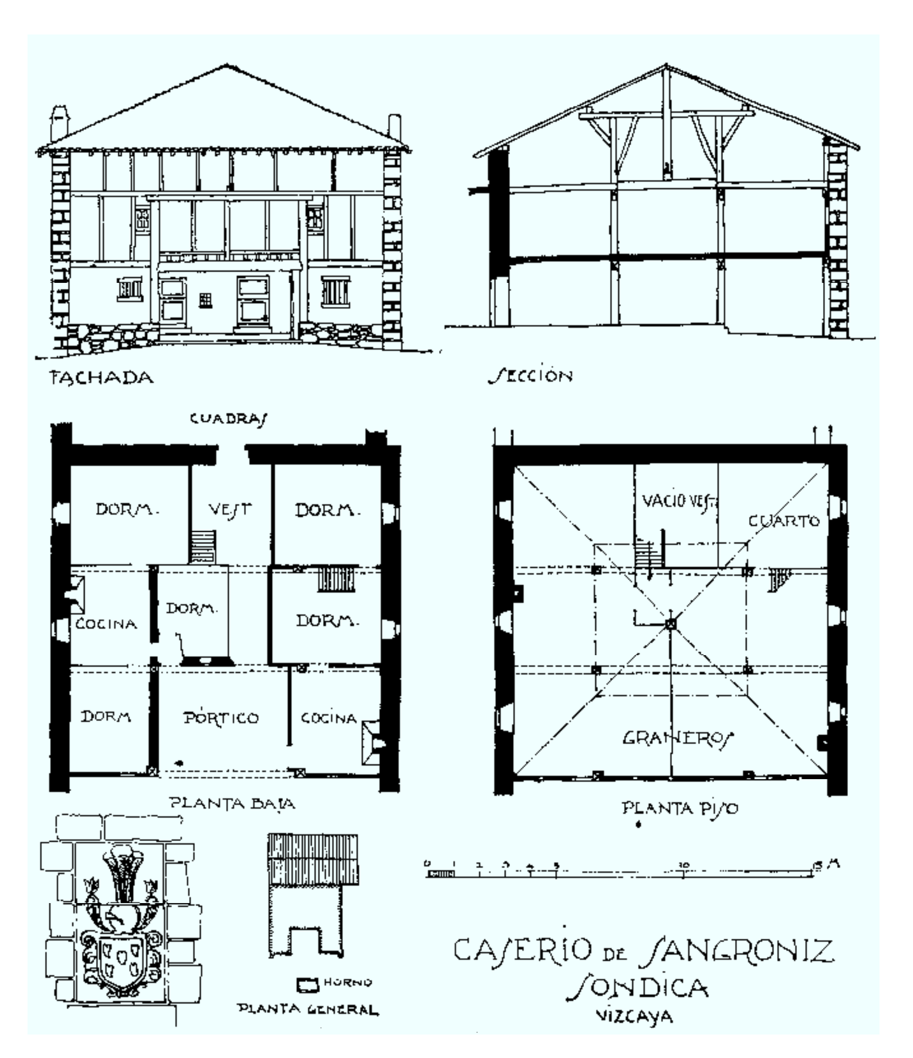
Las Encartaciones

EN las Encartaciones de Vizcaya, a las que pertenece Sopuerta y su pintoresco barrio de Revilla, empieza a notarse en la arquitectura la influencia de las provincias castellanas limítrofes, Burgos y Santander.

Se ven mucho menos los caseríos aislados. Las casas de los labradores se juntan en barriadas, presididas éstas por la más importante que suele dar el nombre al barrio.

Dificilísimo es fijar fecha a la casa de Revilla, porque o bien se trata de una vieja torre a la cual fueron añadiendo paredes según las necesidades, o bien toda la casa tal como la vemos está edificada con material procedente de la demolición de alguna torre. La piedra de esta casa es distinta de la usada en los alrededores y parece traída de bastante lejos.

Debajo del alero hay una faja cubierta con pintura mural, procedimiento decorativo muy en boga hacia fines del XVIII. Sin embargo son pocas las casas pintadas que quedan. Entre ellas la que más llama la atención es la que se encuentra en la carretera de Ondárroa a Marquina.



¿Qué duda cabe que el caserío Sangroniz, muy bien situado sobre una elevada colina cerca de Sondica, ha sido en sus tiempos caserío fuerte? Muy espacioso y amplio, con una sólida estructura de madera, a toda prueba, gruesas paredes exteriores, menos la que mira al mediodía, portalón y escudo de armas colocado sobre uno de los espolones, Sangroniz es el prototipo de caserío levantado para muchas generaciones, apto para una explotación agrícola de bastante envergadura, motivada por las extensas heredades que le pertenecen.

Un caserío del llano de Asua



Arrayoz (Navarra). Caserío-torre

Una vez más se ve como las centurias han ido transformando la torre, símbolo de tiempos revueltos, en amable caserío, símbolo de paz.



Arraiz (navarra). Grupo de casas de labranza
Obsérvese que el portalón ha cedido el puesto al portal
que caracteriza la casa de labradores dentro del pueblo.



Oronoz (Navarra). Casa de la Serora

El Baztán

VALLE, Universidad y República se ha titulado a la nobilísima tierra de Baztán cuyo nombre según Irigoyen significan todos son uno.

Basta un detenido examen de su típica arquitectura popular para convencerse de que esta unidad política se refleja también en el arte de construir.

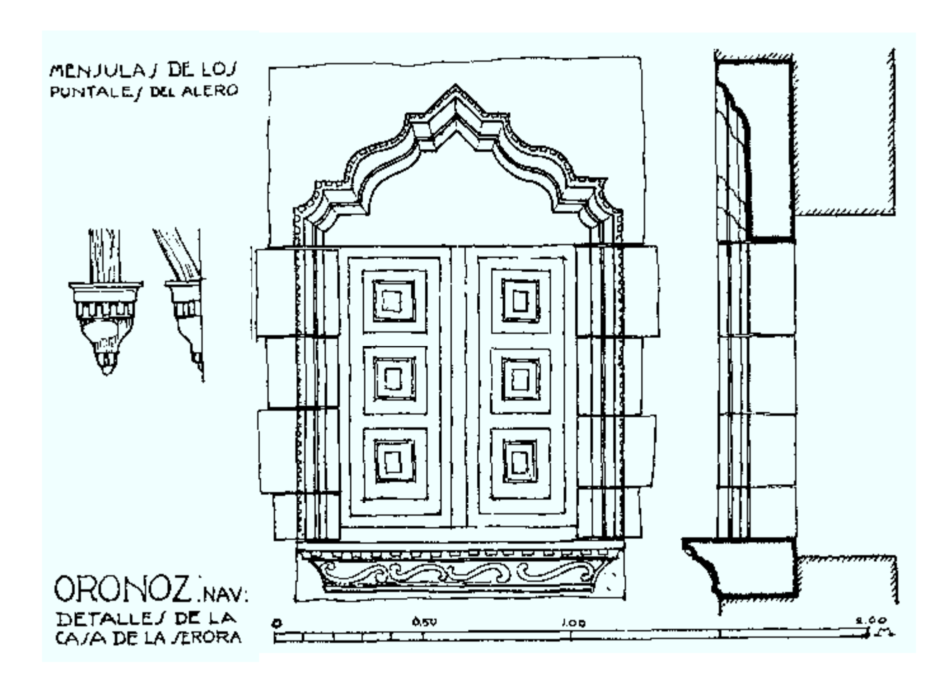
Varios tipos de caseríos pueden estudiarse en el Baztán, como el publicado detalladamente en las páginas 36 y 37 y los que se reproducen en las páginas 86 a 91. Todos tienen un lazo común. Todos tienen algo que los distingue entre los demás caseríos de las provincias vascongadas.

En oposición completa al citado caserío «del Palacio» con su portalón que ocupa toda la fachada, se halla la variante muy frecuente representada por el caserío Dantzarrea en Irurita y alguno más de Oronoz. Portalón de medio punto en el centro de la fachada Sur y un balcón corrido, a veces dos, superpuestos, recordando los caseríos guipuzcoanos.

Se emplea en su construcción también la bella piedra morada, abundante en el valle de Baztán, y el blanqueo frecuente da a las barriadas y a los pueblos un aspecto de limpieza que llama poderosamente la atención.

Las techumbres están recubiertas de tejas curvas, sujetas en los bordes con hileras de piedras, sobre todo en las vertientes Sur y Oeste donde más azotan los vientos.

Prescindiendo de casas-torres y casas-palacios que por varios azares han ido convirtiéndose en casas de labranza, las techumbres del Valle del Baztán



son todas a dos aguas, el eje normal a la fachada del mediodía, coincidiendo todas en cuanto a la inclinación de las vertientes.

De vez en cuando, entre los caseríos surge alguna casa-torre con sus cubos, saeteras y ventanillas góticas, transformada en casa de labranza.

El caserío del Valle del Baztán tiene gran parecido con la casa del Labourd y la de la Baja Navarra francesa. No obstante el entramado rectilíneo y vertical, tan frecuente en el país vasco-francés se ve raramente aplicado en la parte española. Falsamente se ha llamado estilo vasco y reproducido en infinidad de casas de campo moderna el tipo de caserío del Labourd, el menos vasco de todos.

La distribución interior es distinta de la usada en la parte francesa, donde la cocina suele encontrarse en la planta baja. Esta se dedica en el caserío del Baztán y en la casa navarra en general al ganado y para locales donde colocar los carros y los útiles de labranza. La cocina está en el piso primero, junta a la sala y algunos dormitorios. En un piso superior hay dos o tres alcobas más y los graneros.

Muy a menudo se ve en la casa navarra a la altura del piso primero un saledizo de planta semi-circular, descansando sobre unos puntales de madera y cubiertos



Irurita (Valle del Baztán). Caserío Dantzarrea



Elizondo (Valle del Baztán). Caserío



Oronoz (Valle del Baztán). Caserío

con un tejadillo. Son los hornos de pan cocer cuya boca suele estar en la cocina.

Antes los hornos solían estar —aun quedan muchos— separados de la casa, completamente independientes. Es probable que se implantara la costumbre de servirse de los hornos con boca desde las cocinas a raíz de las interminables guerras civiles que obligaban a veces a los moradores de una casa a sostener verdaderos sitios.

Cabe reseñar aquí una costumbre curiosa que el Valle del Baztán comparte con casi todas las comarcas del solar eúskaro. Al caserío pertenece por regla general una parcela del suelo de la Iglesia con derecho a ocuparlo en los actos de culto. Allí es donde se colocan las velas para los difuntos de la familia y las típicas *argizaiola* o tablillas adornadas con talla geométrica donde se arrolla la cerilla para alumbrar las sepulturas.



Oronoz (Valle del Baztán). Un caserío



Valle de Gordejuela (Vizcaya). Caserío



Zamudio (Vizcaya). Caserío Cadalso



Ceberio (Vizcaya). Caserío Arene en el barrio de Arilza

Un bello caserío de Ceberio

EN el apacible valle de Ceberio, donde se levanta la bella torre labriega reproducida en la pág. 53 se halla, con sus barriadas dispersas el pueblo del cual el valle toma el nombre.

Presenta todas las variantes del caserío vizcaíno, pero predomina el tipo construido completamente de madera, desde el arrase de la planta baja, en mampostería de piedra caliza.

No cabe duda que sobre la base de mampostería el carpintero levantaba toda la construcción leñosa-el esqueleto de la casa-incluso el tejado, rellenándose luego los huecos del entramado con ladrillo cocido.

En lugar del forro de ladrillo usado en la región del Monte Oiz y en el Duranguesado (Págs. 38, 39, 104, 105, 106, 107) todo el maderamen queda al descubierto curtido y ennegrecido por la acción del tiempo, formando bello contraste con el color tenue del rosado ladrillo.

El enorme alero reposa sobre grandes puntales en los cuales puede admirarse idéntica talla como en el caserío de Ybarra (Págs. 50 y 51).

Los dos pisos habitables quedan subrayados por dos balcones superpuestos los cuales descansan sobre bellos canes tallados. Estos balcones a pesar de que el alero avanza lo suficiente para cubrirlos no han podido substraerse a las



Ceberio (Vizcaya). Detalle del Caserío Arene

inclemencias del tiempo, principalmente el inferior donde la protección del alero ya no tiene eficacia. Desgraciadamente el aldeano, cuando sustituye algún elemento inutilizado efectúa la reparación de una manera demasiado utilitaria, prescindiendo de los buenos ejemplos que tiene a la vista. Como los caseríos en general producen escasa renta, los propietarios no están dispuestos a hacer gastos para su conservación. Solo cuando el aldeano es a la vez propietario se nota un afán de conservar y embellecer la casa, a veces con bastante acierto.

La ventilación del desván del caserío Arene se efectúa por una serie de aberturas circulares que constituyen un bellísimo motivo de decoración para la amplia fachada. Otras aberturas idénticas, colocadas un poco más bajas sirven de entrada al palomar.

Como reminiscencia de la arquitectura militar de las torres puede considerarse el acceso al piso por una escalera o patín exterior que sirve de entrada al piso por la cocina.

La planta baja toda se destina al ganado y para los aperos de labranza y carros. El aldeano vasco se acomoda de cualquier modo, con tal que estén bien sus vacas.

El caserío Arene carece de portalón, como casi todos los caseríos que tienen acceso a la vivienda por una escalera exterior.



Aztobiza (Alava). Caserío Cioraga

Un Caserío de Aztobiza

EN el valle del Altube, entre Barambia y Orozco, a poco de cruzar la frontera alavesa, el caserío Cioraga presenta su bello piñón al lado mismo de la carretera. Es por cierto un tipo netamente vizcaíno.

Tiene las dos crujías laterales de mampostería hasta debajo del tejado, las ventanucas enmarcadas por enormes sillares.

El caserío Cioraga tiene una bella veleta de hierro forjado elemento decorativo que va perdiéndose poco a poco, no sustituyéndose nunca las que debido a la acción destructora del tiempo caen.

Como en todos los caseríos vascos, se nota una leve flexión del tejado, debido al peso excesivo de las tejas y de las piedras que los aldeanos suelen colocar sobre ellas para evitar que las ventoleras las arranquen. No cabe duda que esta flexión da una gracia especial al caserío como si fuera buscada adrede. Si se reprodujese exactamente uno de estos caseríos pero con el tejado tirado a cordel es más que probable que la supresión de la ligera curva en el tejado restaría gran parte del efecto rústico y pintoresco.

La distribución interior del caserío Cioraga es clara y sencilla. Es una casa de dos viviendas dispuestas simétricamente, con la cocina en la planta baja, una sala y las alcobas en los dos pisos siguientes.



Astobiza (Alava). Caserío Cioraga
Detalle de la crujía central



Caserío de Munguía (Vizcaya). Vista de conjunto

Un caserío de Munguía

DISEMINADOS en todo el país vasco, se encuentran muchos caseríos los cuales a pesar de reunir todas las características de la casa labriega eúskara no pueden clasificarse como pertenecientes a determinado grupo cual otros que en estas páginas se han publicado.

Es probable que en el presente ejemplo, reformas sucesivas, reconstrucciones después de algún incendio, han ido transformando el aspecto primitivo. El hecho es que rara vez veremos coincidir en un caserío el portalón adintelado, adornado con columna barroca, los cortafuegos de recia sillería con la superestructura muy pobre del piñón, el humilde balcón corrido y la ausencia completa de talla en el maderamen.

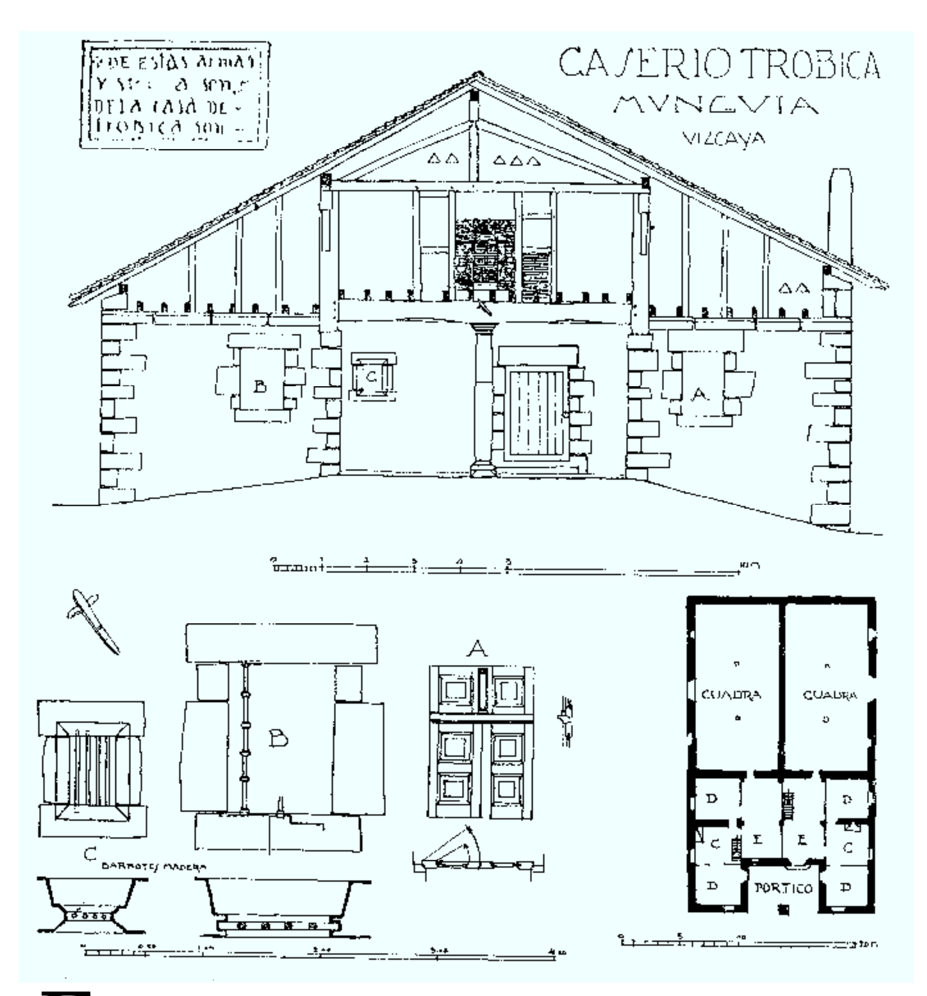
La disposición de los cortafuegos hace suponer que primitivamente hubo casa —casa-palacio— con tejado a cuatro aguas. El portalón, por las molduras de los arquitrabes y de la columna es también posterior a ellos.

El mejor adorno de este caserío es la bellísima parra la cual en verano invade de tal modo la fachada que apenas deja libre el portalón.

La distribución interior sigue usanzas de Vizcaya en planta baja la cocina y un dormitorio, las cuadras y los aperos de labranza. En el piso sala y alcobas.



Caserío en Munguía (Vizcaya)
Detalle del portalón y del emparrado

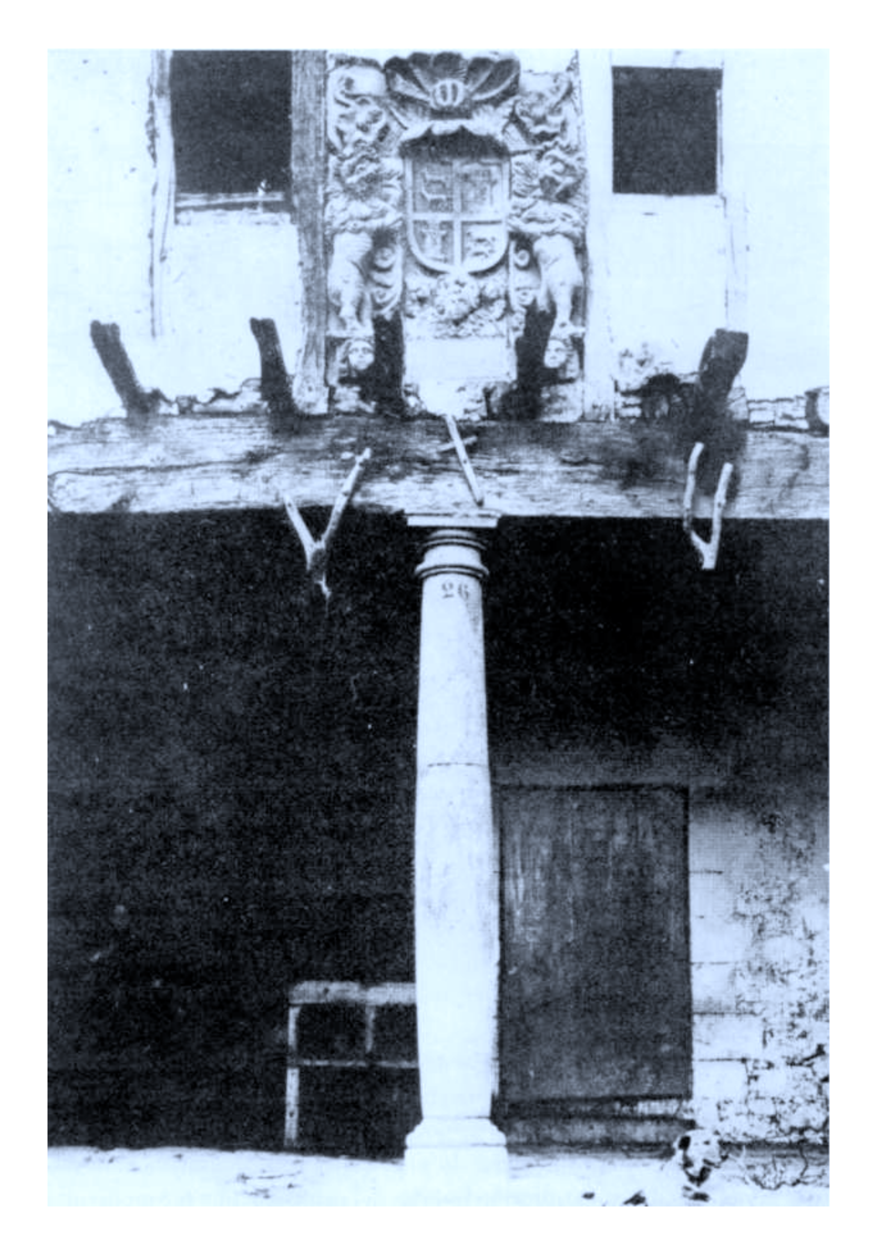


El Caserío Trobica de Munguía

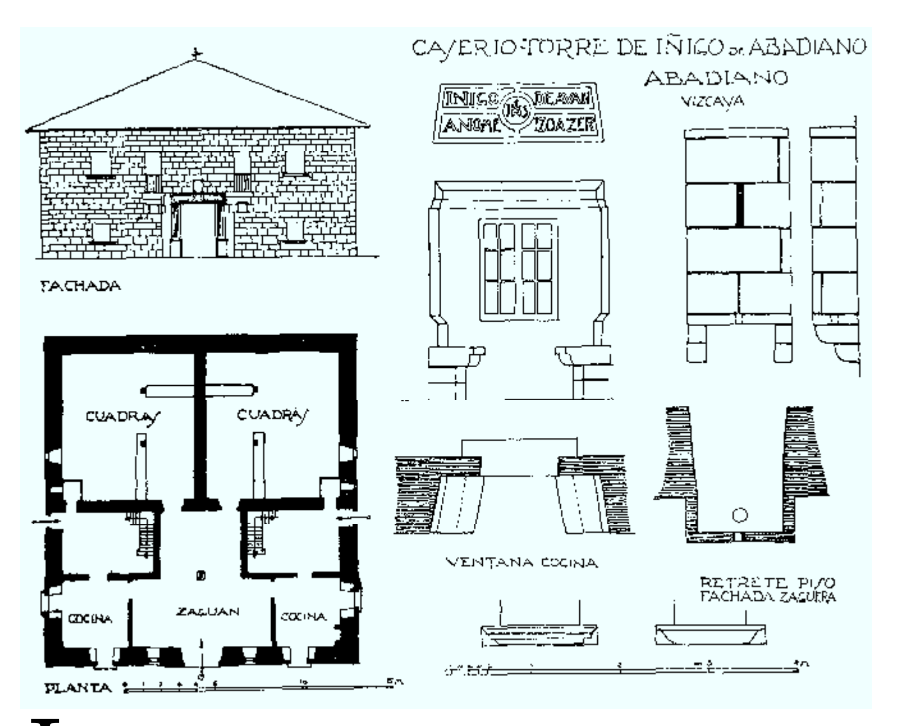
ESTAS armas y su blasón de la casa Trobica son» reza orgullosamente el bello escudo que ocupa un lugar preferente en este caserío, donde vivía según la vox populi, Machín, el héroe legendario en tiempo de Carlos V.

Hoy alberga dos familias, habiéndose modificado su planta para este efecto. Es de suponer que el bello escudo de armas procede de una edificación anterior a la construcción del caserío.

Por otra parte no parece admisible que el famoso Machín (principios del XVI) haya vivido en esta casa cuyo escudo, por su hechura es indudablemente del primer tercio del XVII.



Caserío Trobica en Munguía (Vizcaya) Detalle del portalón



LA torre-casa de labranza construída especialmente para una familia dedicada al cultivo de la tierra no ofrecía dificultad alguna para transformarse en caserío, ocupado por renteros. Las cuadras, por ejemplo, servían sin modificación alguna.

Solo contrastaban con la sencillez de los nuevos moradores las regias portadas, los escudos de armas que acreditaban la alcurnia de los propietarios.

Hay en Abadiano (Vizcaya) un bello ejemplo de esta clase de edificio, construído por completo de sillares de arenisca, con una portada verdaderamente bella, fechada en 1591.

Primitivamente, esta torre, con la de Muncharaz una de las primeras edificaciones de la hoy pobladísima Anteiglesia de Abadiano, tenía mayor altura. Un incendio, acaecido en los últimos años del pasado siglo obligó al propietario a modificar el tejado, suprimiéndose un piso que existía anteriormente y modificando también toda la distribución interior del principal, que fué modernizada por completo.

Cambióse a la par la escalera, colocada antes en el centro del zaguán, ya que la casa fué dispuesta para dos viviendas, cada una con su escalera propia.



Fachada zaguera del Caserío Elorriaga en Munguía

El aprovechamiento de torres para caseríos queda patente en el ejemplo de Munguía reproducirlo en esta página. En la parte zaguera de este caserío de grandes dimensiones, se ve como se hicieron las añadiduras quedando intacta la pared de la torre con sus saeteras perfectamente conservadas.

En la fachada principal del caserío no aparecen por ninguna parte restos de la torre sobre los cuales se edifican.

Es uno de los mejores ejemplos que han podido encontrarse para apoyar nuestra manera de ver. Queda ampliamente demostrado que un gran número de caseríos que por algún detalle parecen de determinada época, son injertos hechos en las vetustas paredes de construcciones muy anteriores, resultando difícil, a veces imposible, fijar una fecha ni aún aproximada.

Un ejemplo más puede verse en Marquina donde la casa Murga está edificada englobando una vieja torre. de la cual subsisten las aspilleras y la hermosa puerta de dovelas. El mismo principio, mucho mejor aplicado, dando importancia a la vieja torre, con visible deseo de conservarla y ennoblecer la casa, se ve en no pocos palacios montañeses, como por ejemplo la Torre de Santiyan en Puente Arce.



El Caserío Burguieta Atzekua en Gaztelua (Vizcaya)

Caseríos del Duranguesndo

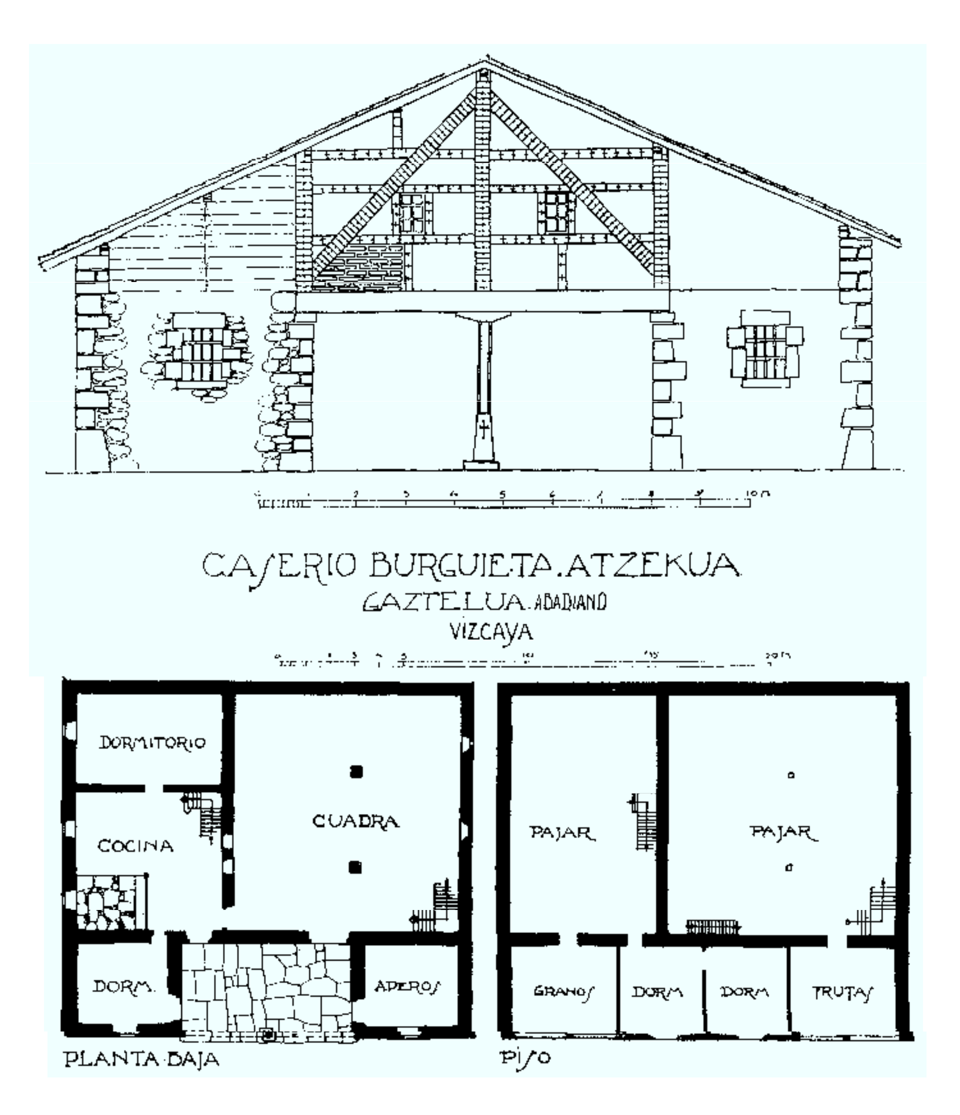
AL principio de esta obra, (pág. 38) publicóse un ejemplo del característico caserío del Duranguesado. Para demostrar que no se trataba de un caso esporádico sino de un tipo bien determinado se reproducen en estas páginas dos bellos ejemplos más.

En el caserío Burguieta Atzekua es solo la parte central que muestra el entramado de madera forrado con ladrillo. Mejor que ninguna descripción dará el detalle de construcción publicado en la página 106 una idea exacta de este modo tan original para proteger el maderamen de las inclemencias del tiempo.

Burguieta Atzekua es una casa de una sola vivienda, con portalón adintelado. La cocina está situada en la planta baja, es amplia y tiene el fuego central, abrigándole un txixilu de la corriente de aire.

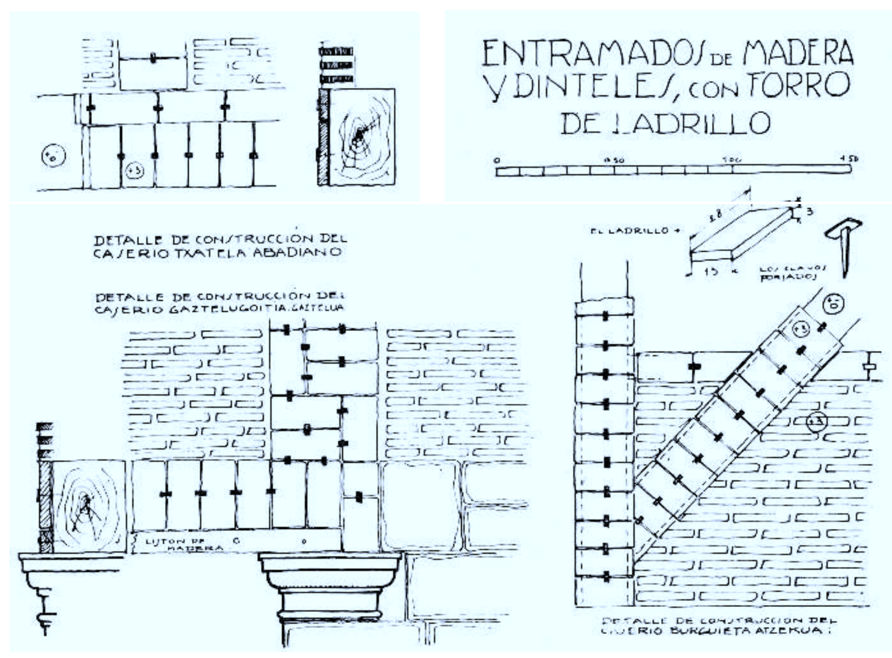
El caserío Xatela de Abadiano, construído para dos viviendas tiene dos fachadas completamente levantadas con entramado de madera desde el vigamen del piso y las dos restantes en mampostería y piedra sillar.

La viga gruesa sobre el portalón abarca toda la fachada y las columnas

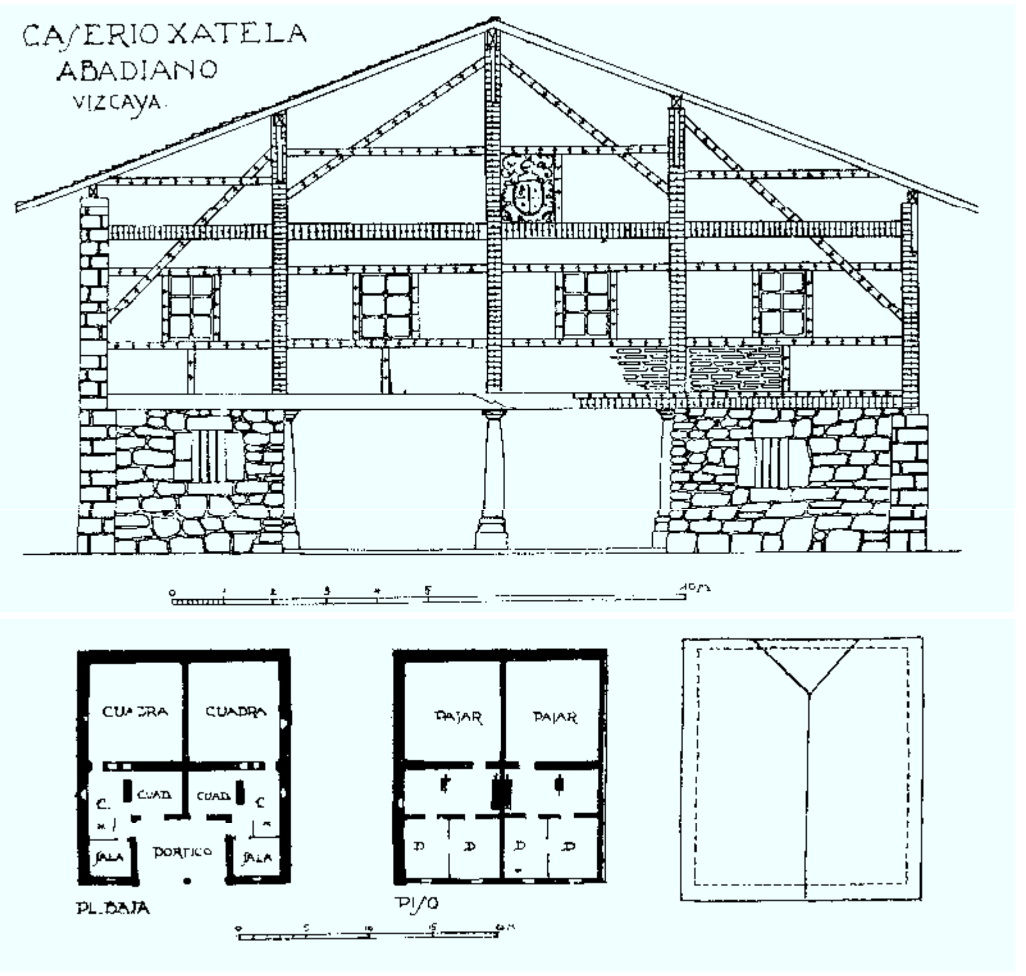


hundidas en la mampostería dejan suponer que primitivamente el portalón era una socarreña al estilo de la que se publicó en la pág. 43. Posteriormente se cerraron las aberturas laterales, creando así dos viviendas más, exigidas seguramente por la necesidad. Un tipo parecido, tal vez el más grande del Duranguesado, es el caserío Landa en Abadiano, pero este tiene todo el maderamen a la vista sin forro de ladrillo.





ENTRAMADOS DE MADERA Y DINTELES, CON FORRO DE LADRILLO
0
1.50
3.00
4.50
EL LADRILLO +
28
3
15
LOS CLAVOS FORJADOS
DETALLE DE CONSTRUCCIÓN DEL CASERIO TXATELA ABADIANO
DETALLE DE CONSTRUCCIÓN DEL CASERIO GAZTELUGOITIA. GAZTELUA
LISTÓN DE MADERA
CASERIO BURGUIETA ATZEKUA



Xatela llama la atención por sus bellas proporciones, teniendo las ventanas del primer piso muy bien repartidas. Un escudo labrado en piedra arenisca, ostenta las armas de la familia Arancibia.

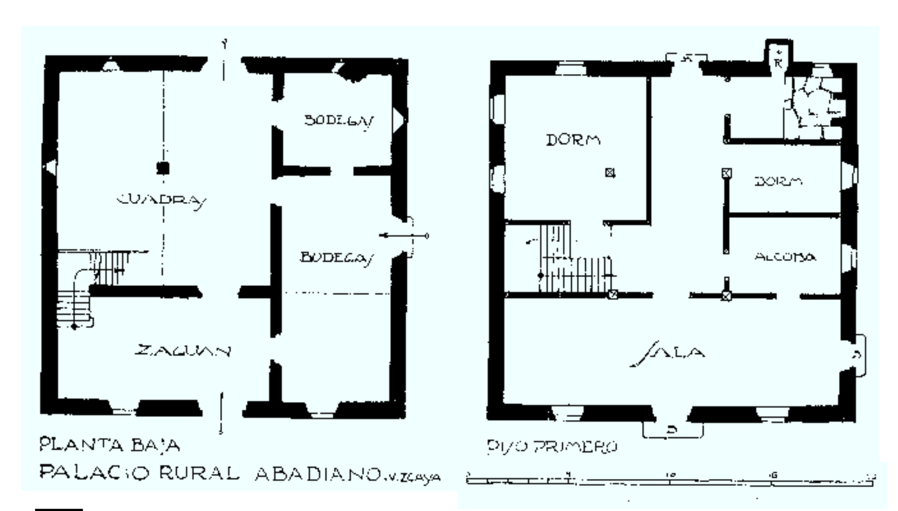
Para reproducir exactamente la impresión agradabilísima que causan estos caseríos sería preciso presentarlos en color. No hay nada tan bien entonado con el verde paisaje que esas viejas maderas ennegrecidas, el tono dorado de la arenisca, las fajas bermejas de los forros de ladrillo con sus juntas blancas y las partes rellenas del estrecho ladrillo alternando con las gruesas juntas ligera-manente ocreadas.



El Caserío Olasarra en el barrio Garaiolsa de Lezama (Vizcaya)
Ha sido objeto de una reforma con intento de crear una fachada clasicista



Un bello caserío de Luyando (Alava)
Tipo parecido a los publicados págs. 58, 50 y 60



Palacetes rurales

EN Vizcaya, sobre todo en el Duranguesado, se encuentran con frecuencia caseríos con cierto aire señor, edificados con lujo y profusión de piedra sillar, en cuya planta se nota también un especial cuidado indicio del bienestar económico de sus moradores.

En la planta del palacete rural situado en Abadiano se nota la ausencia del portalón, sustituido por un zaguán espacioso donde arranca la escalera del piso y el cual hay que atravesar para acceder a las cuadras.

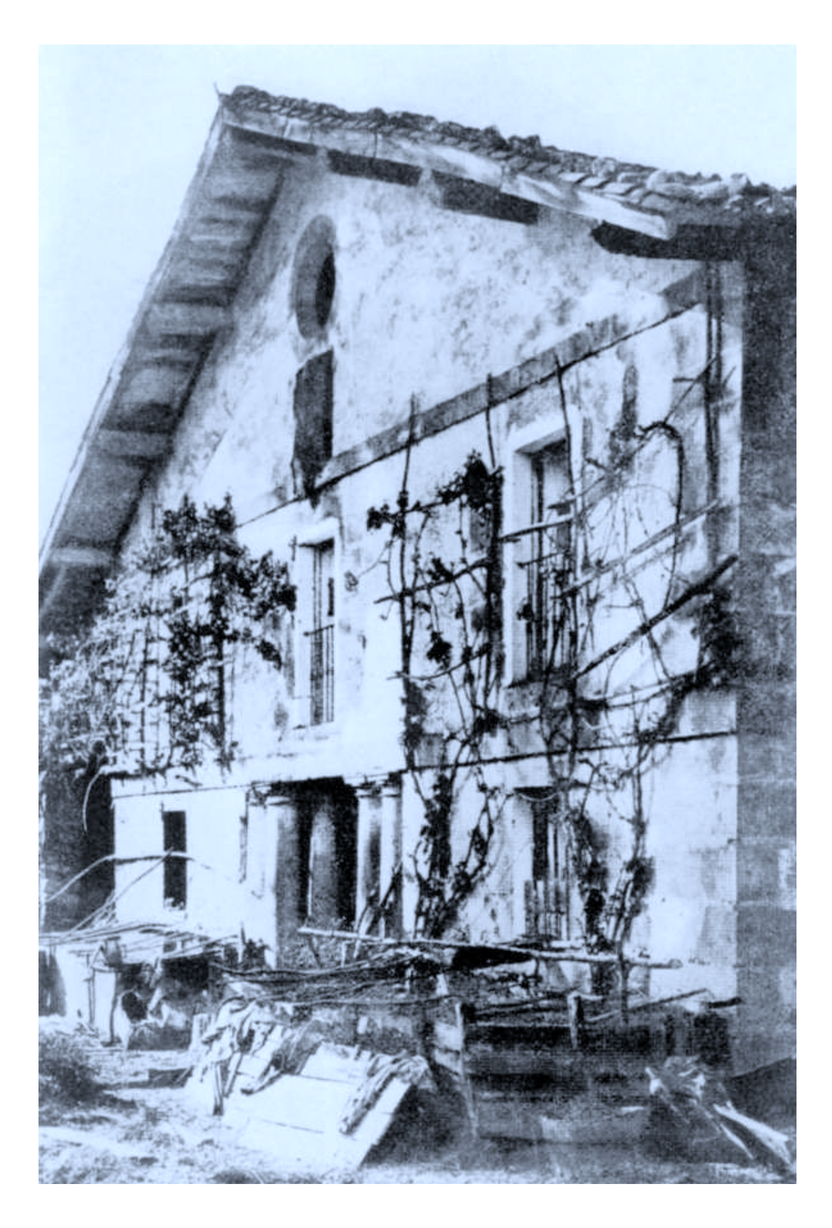
Toda la fachada principal en el piso la ocupa una bella sala, con su viguería vista y recias puertas de nogal. Los dormitorios se hallan relegados a la parte zaguera y en el fondo está dispuesta la cocina con un retrete —rara avis en el caserío vasco— colocado sobre ménsulas de piedra al estilo del que se publica en la pág. 102. Muy notable es la construcción del tejado, a cuatro aguas, descansando sobre cuatro enormes pie-derechos que arrancan del piso.

Es tal la cantidad de madera empleada y en tan grandes escuadrías que hoy en día llegaríase a construir dos casas iguales con la misma cantidad de madera.

Un típico ejemplo de bello palacete rural es el caserío Esterripa con su original portalón formado por seis gruesas columnas. Lleva en el centro de la fachada un escudo de armas, el cual, cuando se hizo la fotografía se hallaba cubierto por un paño negro, señal de luto en la familia del propietario.

Esterripa está completamente edificado en piedra sillar y mampostería no advirtiéndose del maderamen sino las carreras y cuartones del alero.

Algunos de estos palacios rurales tienen el tejado a cuatro aguas, como el de Abadiano cuya planta se reproduce en esta página.



Abadiano (Vizcaya). El Caserío Esterripa en la carretera de Berriz.



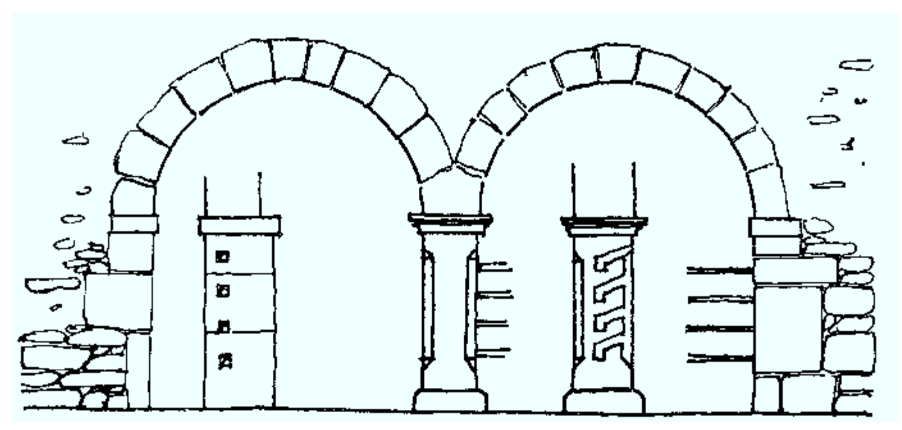
Durango (Vizcaya). Caserío Ampuero.



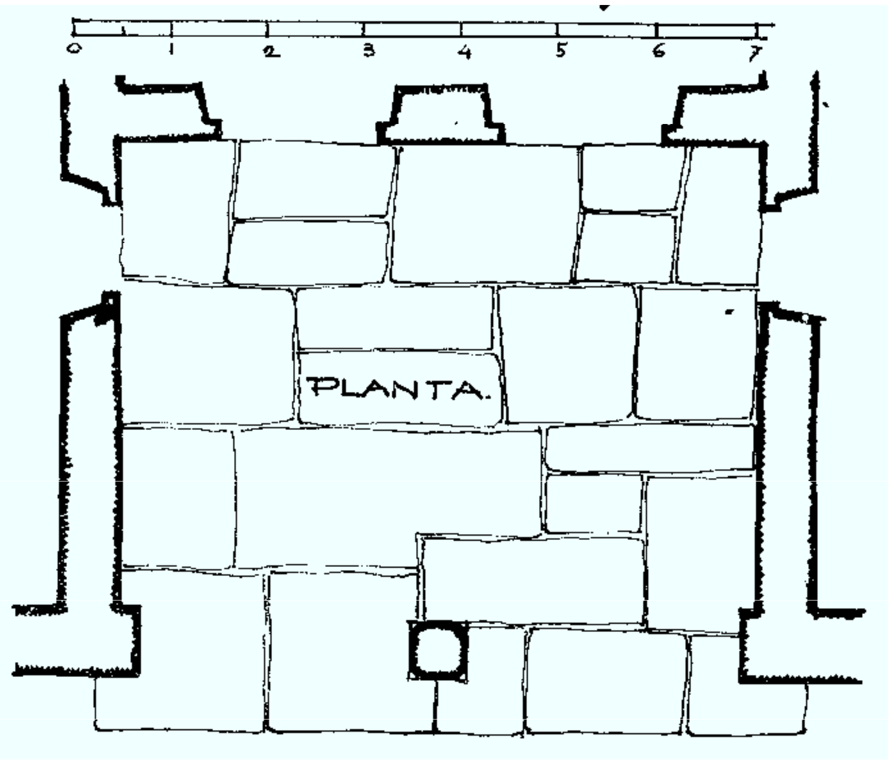
Larrabezua (Vizcaya). Caserío construido aprovechando elementos de una edificación anterior



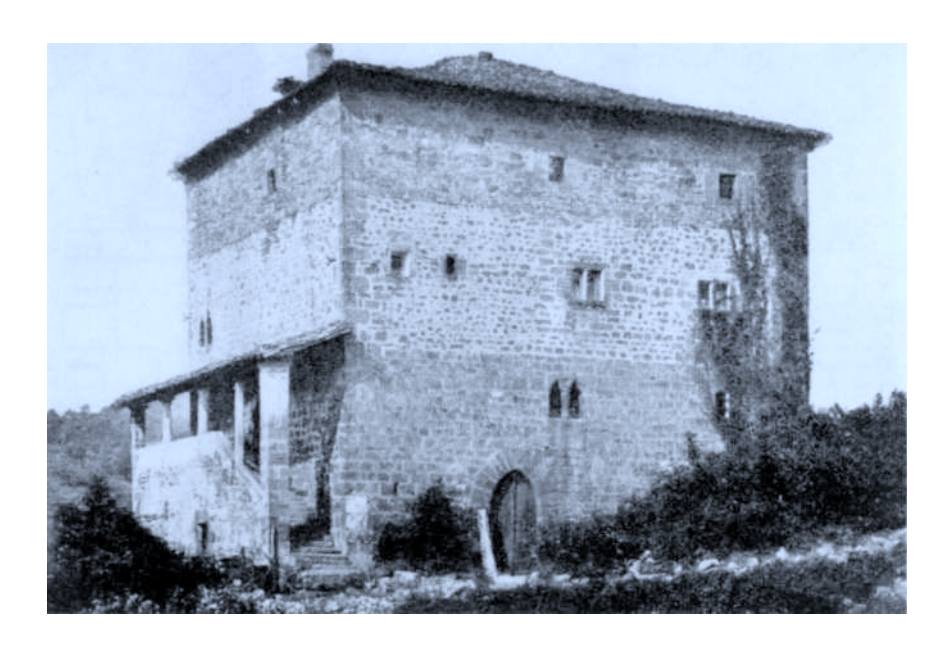
Mallavia (Vizcaya). Soportal de un caserío



MALLAVIA:VIZCAYA:PÓRTICO



El balcón es aparentemente obra posterior y sus ménsulas merman la belleza de los arcos de medio punto.



Irurita (Navarra). Caserío-torre Darrea

Un caserío-torre del Baztán

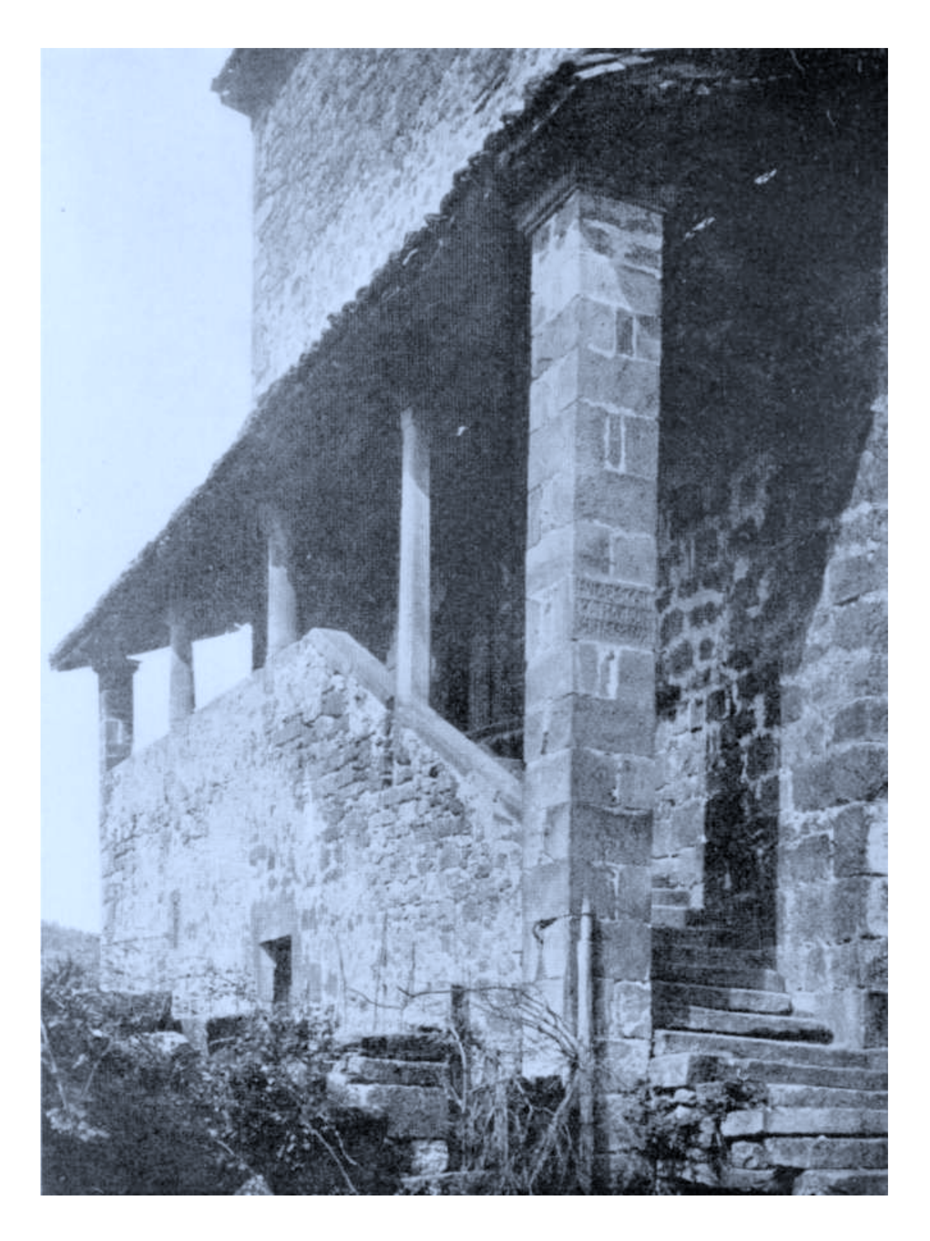
HASE visto por los ejemplos reproducidos en las páginas 34, 46, 52 y 53 que en el país vasco abundan esas casas de labranza fortificadas, mansiones de familias dedicadas al mismo tiempo a las faenas del campo y a interminables luchas entre distintos bandos.

La que se publica en los dos grabados de esta página se halla en el Valle del Baztán, sin ocupar una posición estratégica. Más bien puede suponerse que el que la construyó escogió el sitio por razones del clima.

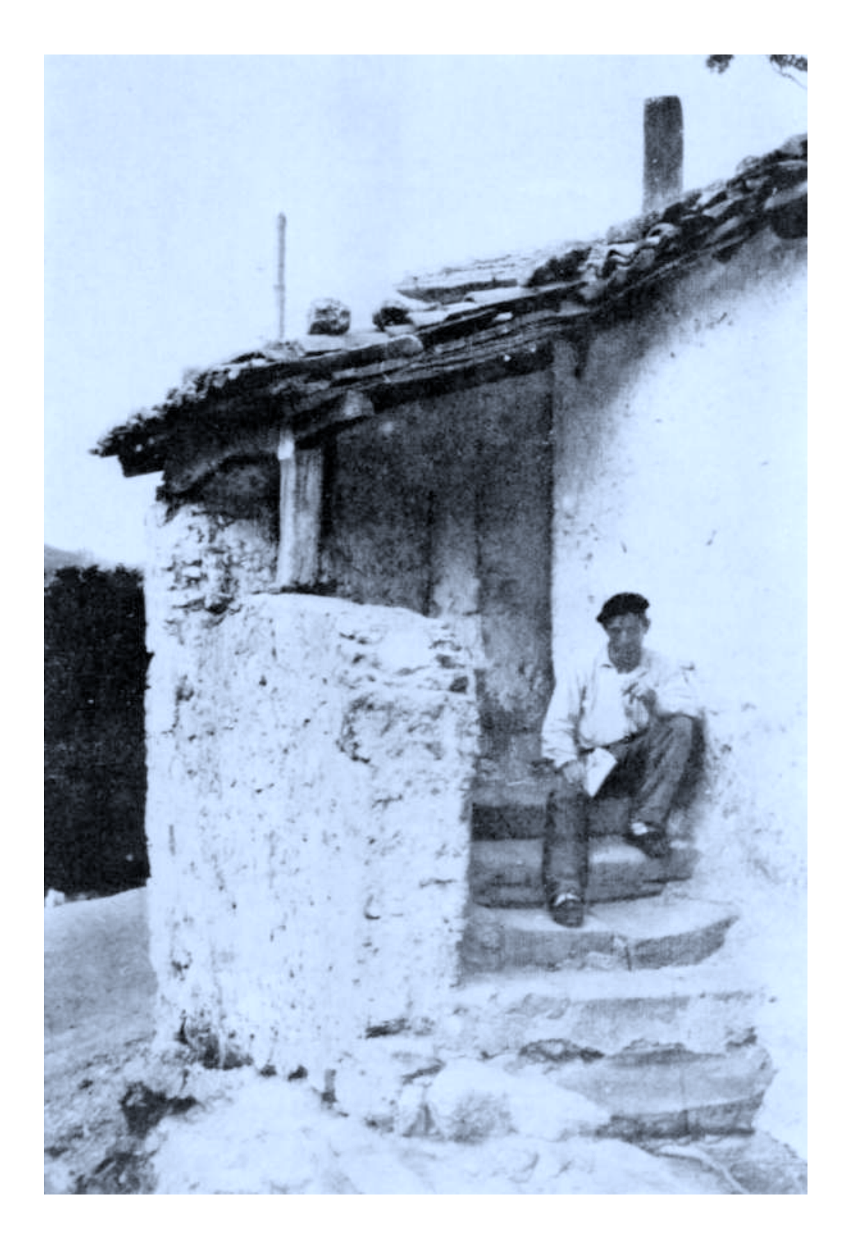
La torre primitiva tendría como todas mayor altura. Un añadido posterior, el pintoresco patín cubierto aumenta sobremanera la silueta de la valiente construcción embelleciéndola.

En uno de los sillares del pilar inicial del patín, vese grabada la inscripción siguiente: ESTA ESCALERA LA HIZO DOÑA MARIA CRUZAT, acreditando la suposición de que si bien existía primitivamente la escalera exterior, el patín cubierto es bastante más nuevo.

La bella arenisca de tono morado empleada en la construcción de la torre Darrea, es la misma que caracteriza casi todas las casas del valle del Baztán.



Irurita (Navarra). Detalle del patín del caserío-torre Darrea



Somorrostro (Vizcaya). Una casa de labranza



Somorrostro (Vizcaya). Casa de labranza La Corralada

El linde con la Montaña

ENTRE el patín señorial de la casa Darrea en Irurita, (Pág. 117) y el humilde pero harto pintoresco de Somorrostro hay una diferencia muy grande. Sin embargo ambos están construidos de una manera análoga y sirven para el mismo objeto : abrigar de la lluvia la escalera exterior. Nótase un parecido sorprendente con los patines del Valle de Soba.

Otra prueba de influencia netamente montañesa es la casa de labranza de Somorrostro llamada La Corralada la cual podría perfectamente bien estar enclavada en un pueblo de la Montaña.

Buharda cortafuego, balcón de púlpito son elementos que suelen encontrarse profusamente en la Tierruca.

Montañés es también el nombre con el cual se designa esta casa de labranza, situada a pocos kilómetros del linde que separa Vizcaya de la Provincia de Santander.



Gaztelua (Vizcaya). El Caserío Aizti



Gaztelua (Vizcaya). El portalón del caserío Aizti

Dos caseríos de Gaztelua

GAZTELUA, la elevada barriada de la Anteiglesia de Abadiano es quizá la parte menos visitada del Señorío y sin embargo la que para el estudio del caserío mejores ejemplos presenta.

Los que aquí se publican son del mismo tipo del caserío Iturriaga Etchevarría que está reproducido en la página 44 y 45. Iturriaga, con su ancho portalón de arco carpanel sirvió aparentemente de modelo a Iturriaga Etchevarría —casa nueva— y ostenta también el escudo de armas de la misma familia.

El caserío Aizti, hermoso tipo de palacete rural del Duranguesado, construído con abundancia de piedra sillar tiene doble arco para el portalón.

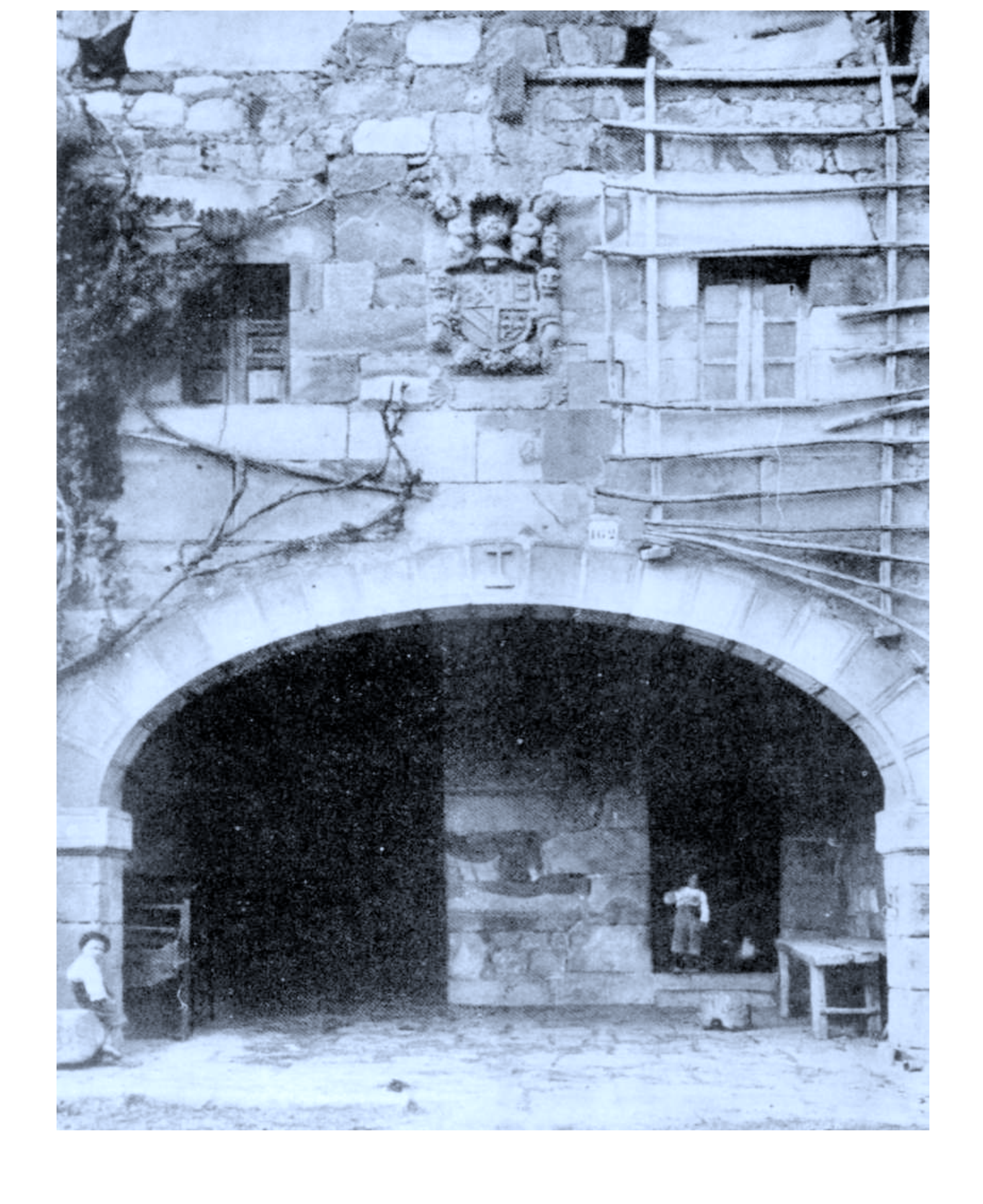
En ambas casas pueden observarse las bellas veletas, bien conservadas y tanto en la una como en la otra carreras y tornapuntas y cuartones están adornados con talla discretamente empleada.

Las plantas de los dos caseríos son casi idénticas a las publicadas en la página 45, hallándose en planta baja la cocina y una habitación que hace servicio de dormitorio, y en el piso una sala y los dormitorios.

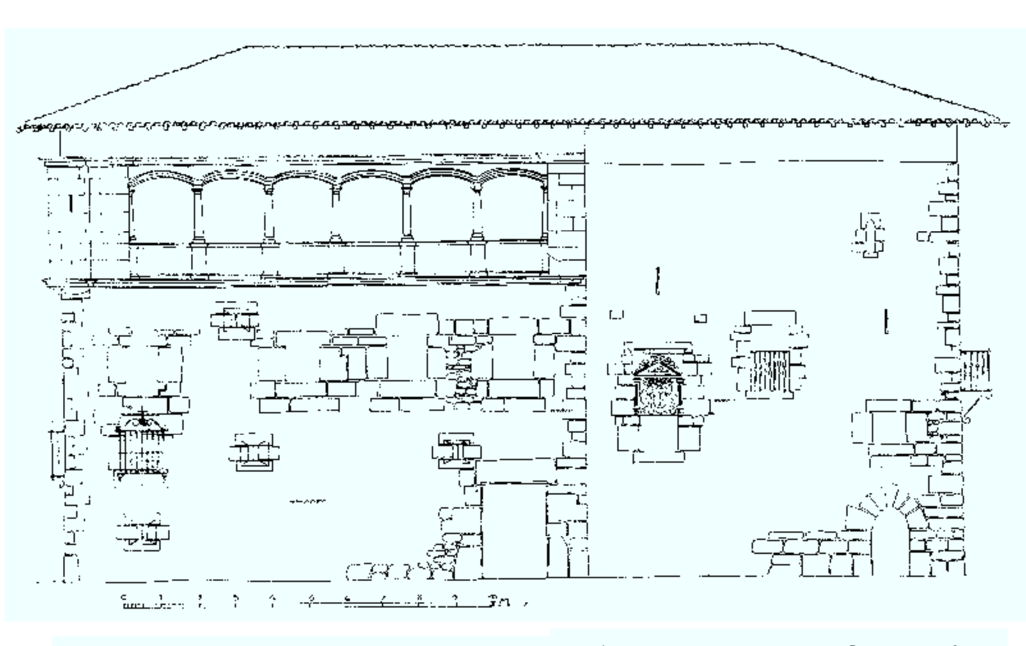
El resto de la planta baja y del piso está destinado a cuadras, locales para aperos de labranza y graneros (camarote).

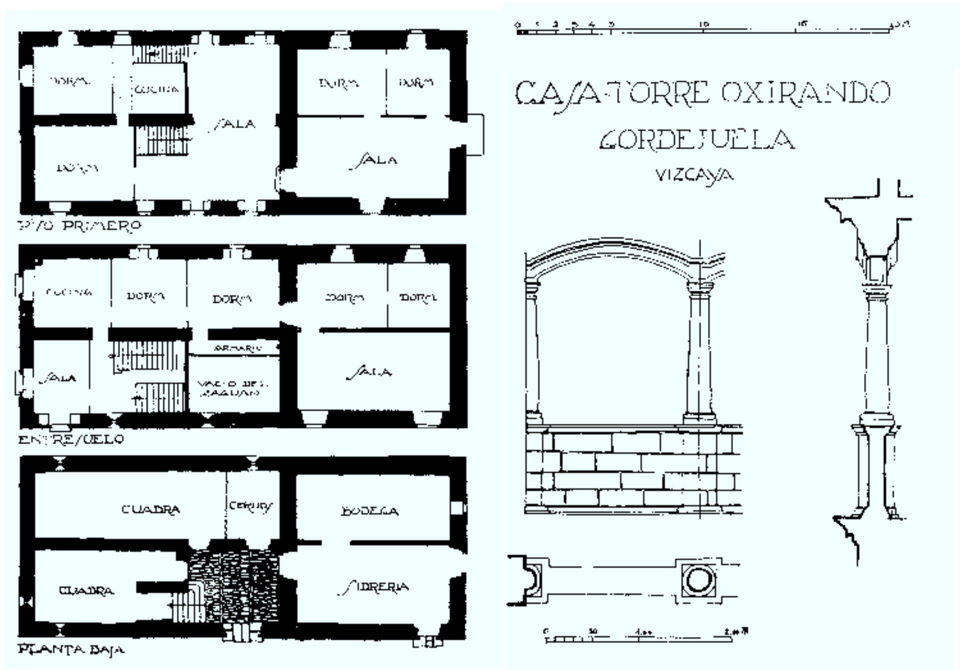


Gaztelua (Vizcaya). El Caserío Iturriaga



Gaztelua (Vizcaya). El portalón del caserío Iturriaga




CASA-TORRE OXIRANDO
GORDEJUELA
VIZCAYA
DORM
COCINA
SALA
DORM
DORM
SALA
DORM
PISO PRIMERO
COCINA
DORM
DORM
DORM
DORM
ARMARIO
SALA
VACIO DEL ZAGUAN
SALA
ENTRESUELO
CUADRA
BODEGA
CUADRA
SIDRERIA
PLANTA BAJA



Gordejuela (Vizcaya). El caserío-torre Oxirando. La solana

La casa Oxirando en Gordejuela

OXIIRANDO, propiedad que se levanta en el pueblo de Gordejuela, junto a la antigua calzada real, tiene aspecto de palacio, pero si se mira con detención las plantas del edificio salta a la vista que fué construído para labradores acomodados.

Observando la fachada, se tiene la impresión de dos cuerpos de edificio yuxtapuestos. Y el estudio de la planta demuestra que primitivamente tan solo existía el torreón a la derecha, al que más tarde se añadió la parte restante.

Forma el principal adorno de la parte primitiva el bello escudo que queda reproducido entre otras labras heráldicas que se publican más adelante.

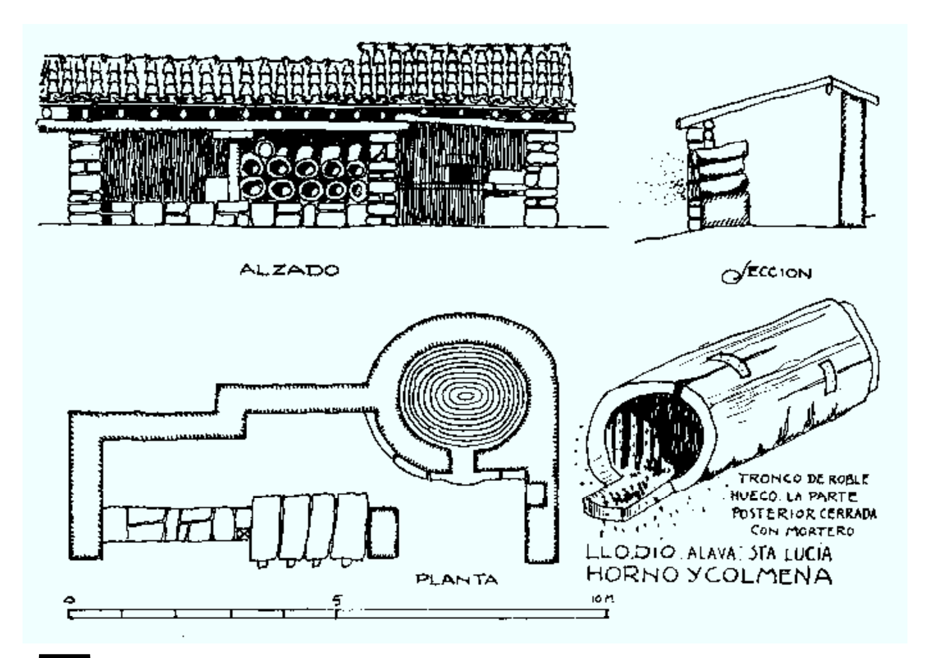
Queda muy bien resuelta y realmente airosa la solana del último piso la cual corresponde al granero y le sirve de ventilación. Ella llama la atención por sus perfectas proporciones y la finura de sus molduras.

Alguna que otra reja finamente labrada adorna las ventanas, enmarcadas con grandes sillares. Los cubos de las dos esquinas de la parte añadida recuerdan los palacios nobles que admiramos en Elorrio y en Vergara.

Como detalle curioso puede anotarse que los pies-derechos que sostienen el caballete están formados por dos columnas salomónicas procedentes del retablo derribado de alguna iglesia.



Alcoz (Navarra). Uno de los típicos hornos de pan cocer



Hornos de pan y colmenares

TODOS los que han viajado por la Navarra de habla eúskara habrán observado en las fachadas de los caseríos los curiosos saledizos sostenidos con tornapuntas. Son los hornos de pan cocer cuya boca se halla en la cocina situada casi sin excepción en el primer piso del caserío.

En Vizcaya y en Alava en cambio y también en Guipúzcoa suelen verse los hornos en cobertizos apartados del caserío, muchas veces unidos a una tejavana para cobijar carros o combinados con el colmenar como en el curioso caso reproducido en esta página.

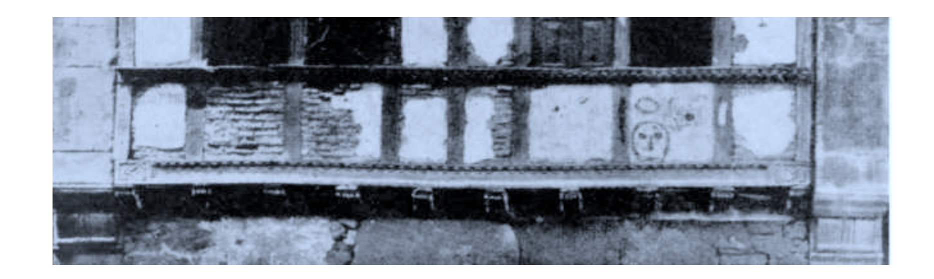
Para el vasco, las abejas son sagradas porque producen la cera para el culto y la colmena no debe venderse ni comprarse a cambio de dinero sino a trueque dé una cantidad convenida de trigo.

Persiste en el país vasco una creencia según la cual el enjambre conoce a su dueño cuya muerte suele comunicarse ritual y solemnemente a las abejas por su heredero.

Las colmenas afectan distintas formas según las regiones. Abundan muchos troncos de castaño o roble vaciados en cañón o cajones de tablas iguales. También se usan cestos de zarzamora.



Maya (Navarra). Típico grupo de casas en la calle Mayor



Maya (Navarra). Detalle de la fachada de la casa Delañea (Pág. 130)

Las típicas casas de Maya

COMO Goizueta y Lesaca (pág. 62-75) Maya es un pueblo navarro anidado en los estribos de los Pirineos, muy cerca de la frontera francesa. Es accesible por la carretera que lleva de Elizondo a Urdax, el último pueblo de la Navarra española.

Si Urdax presenta poco o nada notable en cuanto a típica arquitectura popular, Maya en cambio es un pueblecillo encantador, donde abundan las casas pintorescas con sus pisos voladizos, sus balcones de barrotes torneados, sus cortafuegos cuyas ménsulas se hallan realzadas por bellos adornos.

Todas las casas, con excepción de algunas de marcado carácter palaciano son del tipo navarro esbelto, viéndose como en Goizueta y Lesaca espacios vacíos entre una casa y otra en lugar de paredes medianeras. Parecen todas cortadas por el mismo patrón, notándose sin embargo alguna variante, sea en la disposición de los balcones, en la colocación del escudo —casi en todas el tablero de ajedrez en punta y una campana en jefe— en la talla del maderamen y de los cortafuegos.

Hasta el enrase de la planta baja las casas son generalmente de mampostería, ventanas y puertas enmarcadas por sillares de la típica arenisca morada del Baztán y los pisos superiores están construídos con entramado de madera relleno de ladrillo, casi siempre revocado y blanqueado con lechada de cal.

El rasgo común que más llama la atención es el vuelo de los aleros que da a la única pero larguísima calle Mayor un aspecto muy bello y sumamente pintoresco.

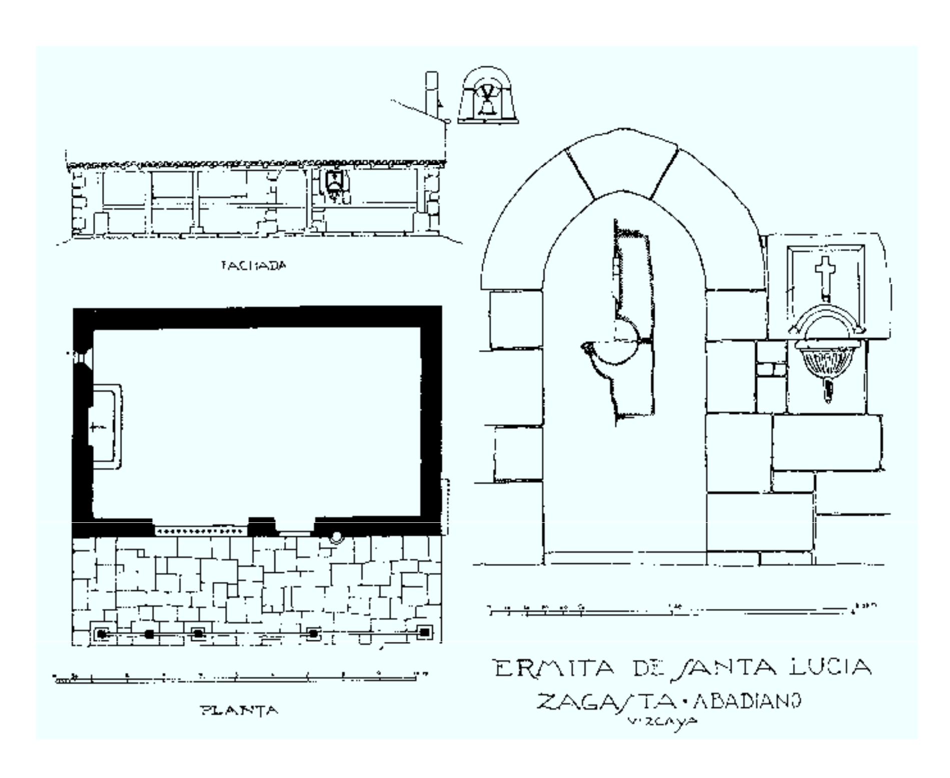
Quien visita Maya puede prescindir de visitar la Baja Navarra francesa, cuya arquitectura rural presenta absolutamente los mismos rasgos característicos, sin los escudos de armas que no se encuentran ultrabidasoa.



Maya (Navarra). La casa Delgañea



Maya (Navarra). La casa Chistorrea



Las pobres ermitas rurales

DONDE el arte ingenuo del aldeano se manifiesta más primorosamente, es en las humildes ermitas diseminadas por los montes vascos dedicadas al santo patrono de las apartadas barriadas.

Ermitas pobres y olvidadas, donde solo una vez cada año suelen decir misa y en cuya campa se hace la romería.

La mayoría de ellas se han levantado aprovechando toda clase de materiales procedentes de alguna casa caída en ruinas. Todas tienen su pórtico al abrigo del cual se reune la gente y cuya sombra aprovecha gustoso el fatigado de las largas caminatas por el monte yermo.

Clasifiquémoslas en la arquitectura rural, ya que por pobres y faltas de interés no caben en la religiosa. Son obra de humildes canteros y carpinteros de aldea, con toscas y rudimentaria espadañas, donde falta a menudo la campana. En alguno que otro detalle, como por ejemplo en las benditeras, se ve el afán de lucirse, trazando formas ingenuas como la fe de los que levantaron el pobre edifículo.



SACRISTIA

ERMITA DE S. MARTIN I GAZTELUA
BARRIO DE ABADIANO
VIZCAYA



El Gallo (Vizcaya). Un caserío con patín

El patín del caserío vasco

REMINISCENCIA manifiesta de la época de inseguridad que dictaba al aldeano medidas de precaución, es el patín, muy frecuente en el caserío vasco sin limitarse a determinada región.

A veces tomando relativa importancia (pág. 117) otras reducido a su forma más sencilla (pág. 118) el patín proporciona siempre el ingreso al piso habitado de la casa de labranza. Donde hay patín la cocina se encuentra salvo muy contadas excepciones en el piso dedicándose a las cuadras, pocilgas y establos la totalidad de la planta baja. No cabe duda que en tiempos revueltos el patín, especie de baluarte, aumentaba la defensa de la casa.

En muchos ejemplos, sobre todo en las casas de labranza fortificadas (páginas 47, 52, 136 y 137) se ve el patín ejecutado todo en piedra sillar, con anchas gradas pétreas. En otros, están combinados con el balcón corrido.

En los caseríos del Valle de Arratia el patín suele ser todo de madera (pág. 94).

El patín, resto de arquitectura militar es la antítesis del portalón, acogedor y hospitalario, símbolo de paz.



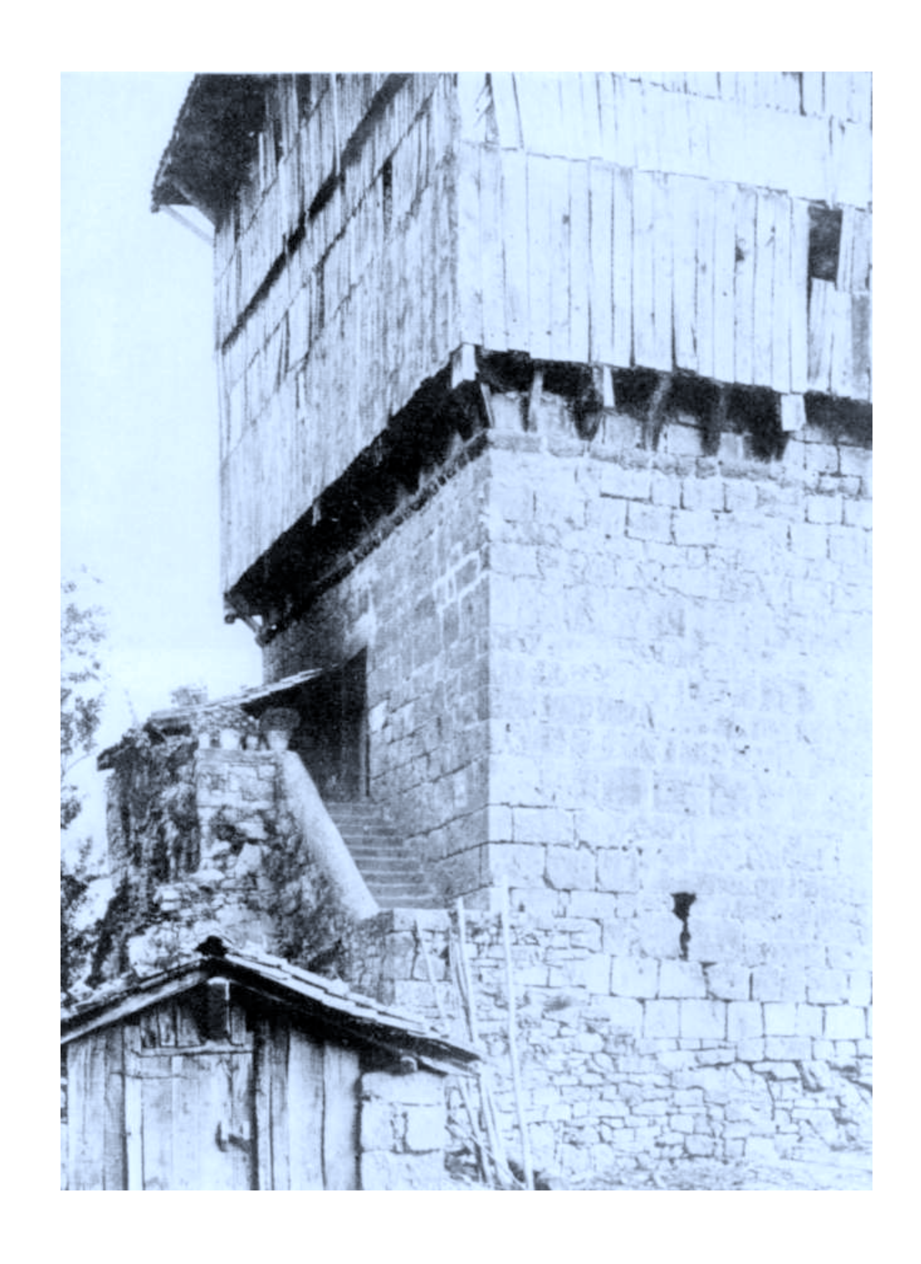
Orozco (Vizcaya). Un Caserío con patín



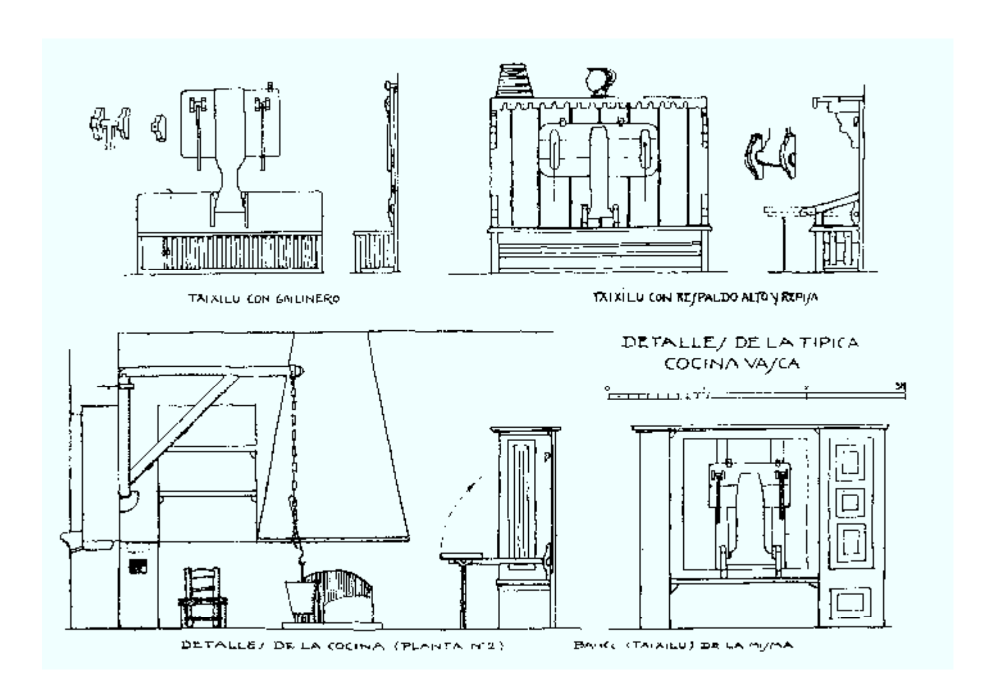
Arrancudiaga (Vizcaya). Caserío del barrio Gastaca con patín



Labayen (Navarra). Caserío con patín.



Donamaría (Navarra). Caserio-Torre. Detalle con el patín
(Véase conjunto Pág. 171)



La cocina del caserío

LA cocina vasca, tal como existía en su estado primitivo, tenía el fuego en el centro y el humo se escapaba por las rendijas entre las tablas de la habitación situada encima, dedicada generalmente *a* secadero.

Un brazo giratorio de cuyo extremo colgaba la cadena permitía sacar las ollas del fuego. El mobiliario de la cocina vasca, sillas y mesas, es muy bajo, sin duda para que los que se sentaran estuvieran fuera de la zona de humo.

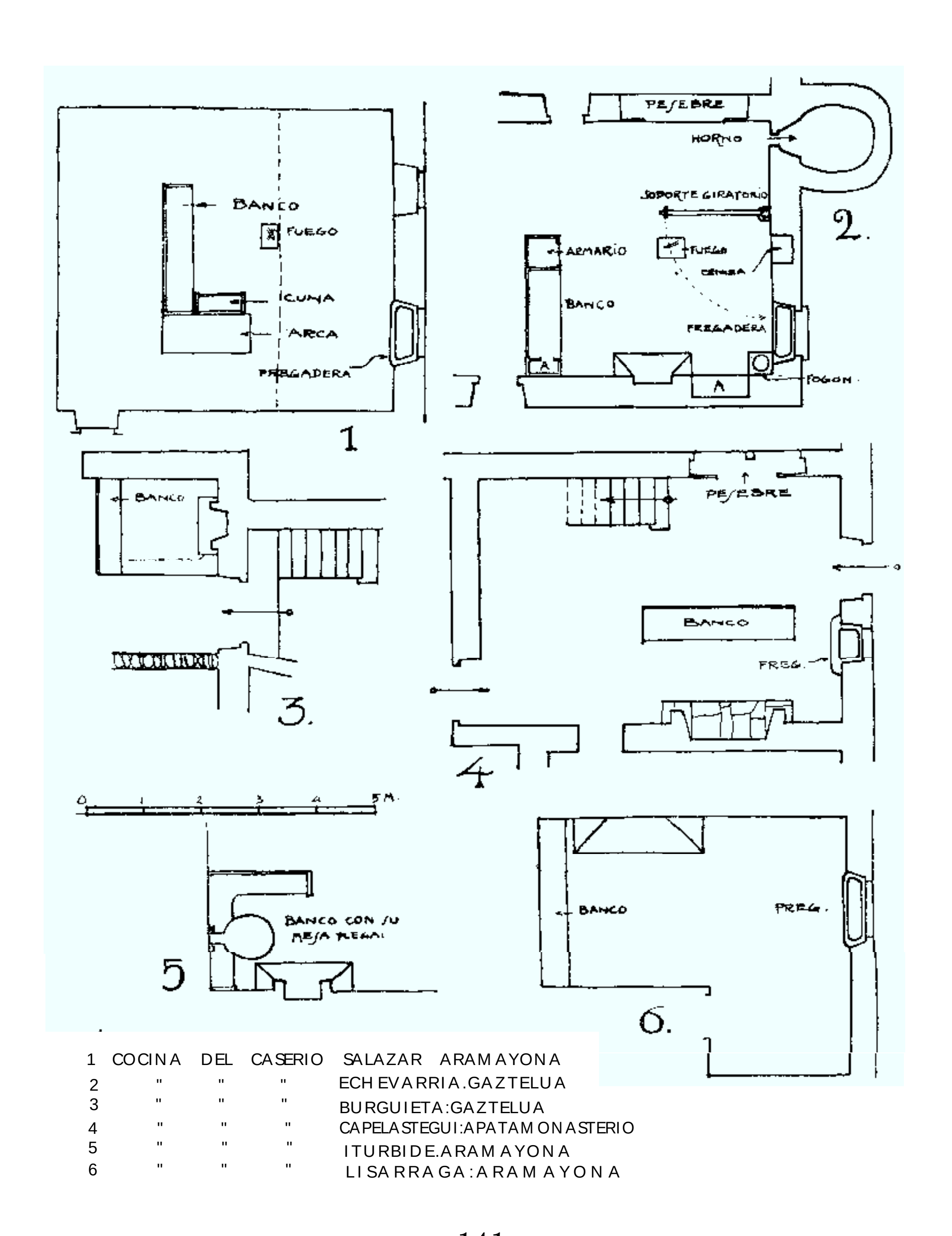
Un mueble muy típico de la cocina vasca es el txixilu, especie de escaño con mesa plegadiza, escaño cuya parte debajo del asiento servía a menudo de gallinero. El objeto del txixilu es guarecer de las corrientes de aire la porción de la cocina dedicada a hogar, haciendo oficio de biombo y ofreciendo a los miembros de la familia un asiento agradable al amor de la lumbre.

El suelo de la cocina vasca está pavimentado con grandes losas de piedra y la que corresponde al sitio donde se hace el fuego es generalmente una piedra bien aderezada.

En las cocinas más antiguas (pág. 140) suelen verse los utensilios cuyo uso se va perdiendo, como el candil de aceite, ventajosamente sustituido por la bombilla eléctrica, el descomunal salero, los asadores y las arcas adornadas con la típica talla donde domina el ornamento geométrico.



La cocina del Caserío Salazar en Aramayona (Vizcaya)
Una de las pocas cocinas típicas vascas que quedan. (Véase la planta pág. 141, fig. 1)



1 COCINA DEL CASERIO SALAZAR ARAMAYONA
2 " " " ECHEVARRIA.GAZTELUA
3 " " " BURGUIETA:GAZTELUA
4 " " " CAPELASTEGUI:APATAMONASTERIO
5 " " " ITURBIDE.ARAMAYONA
6 " " " LISARRAGA:ARAMAYONA



Arrigorriaga (Vizcaya). Las Casas Consistoriales

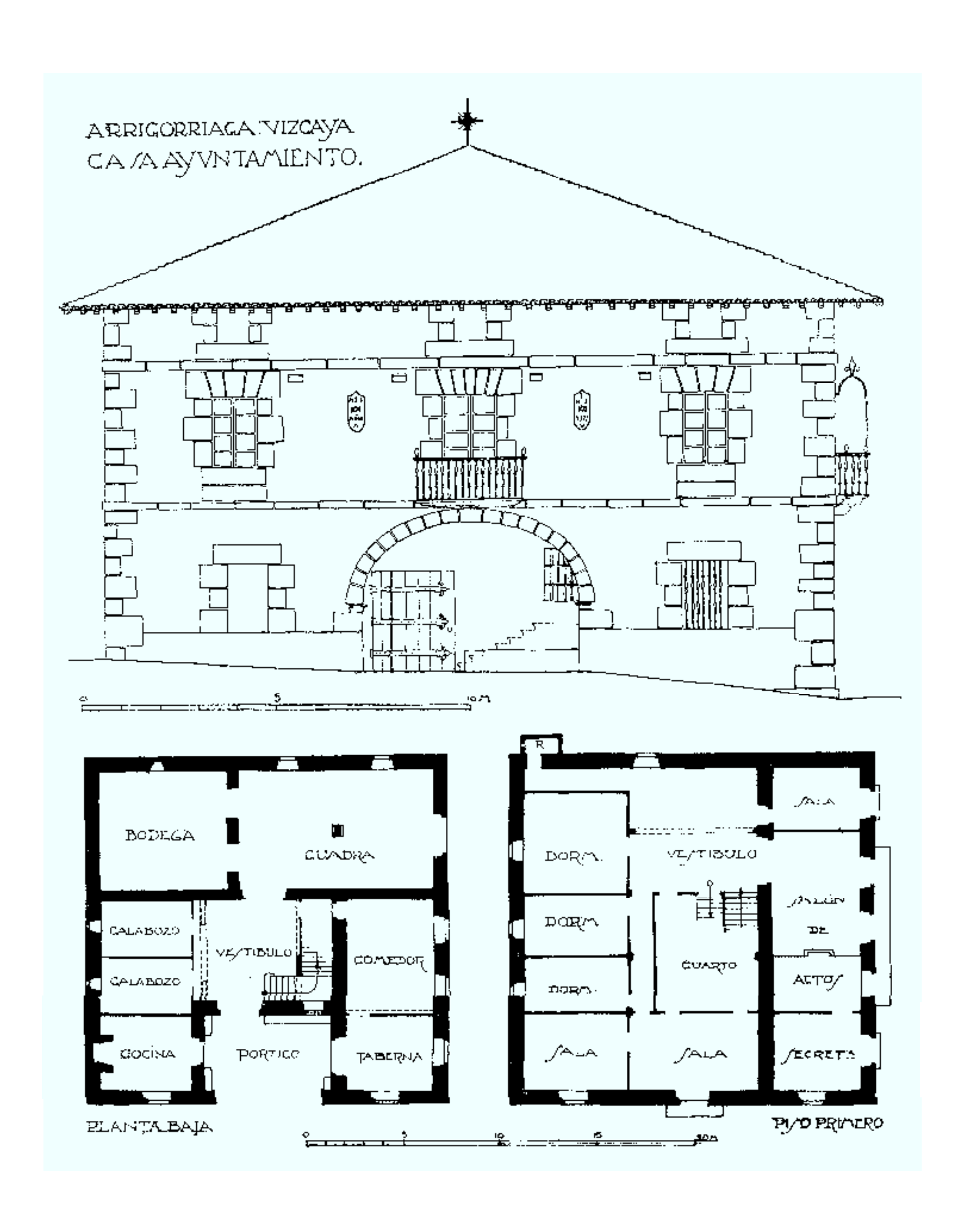
Un Ayuntamiento rural

EN la mayoría de los pueblos vascos de cierta importancia, las casas Consistoriales o Ayuntamiento muestran marcado carácter palaciano, con visibles influencias castellana.

Hay sin embargo, sobre todo en Vizcaya, poblaciones cuyo Ayuntamiento guarda en todos sus elementos —tanto en la planta como en las fachadas —estrechísima relación con el caserío.

A parte de unas cuantas dependencias reservadas a la corporación, como sala de consejo, salón de actos, secretaría y cárcel, el edificio es un caserío, por lo general provisto de una taberna, con la cocina en planta baja, establos, bodega, habitaciones y alcoba en el piso. En la parte alta un enorme granero para guardar los frutos.

No falta el portalón hospitalario que precede el vestíbulo, donde suelen reunirse el Domingo los hombres después de la misa mayor.


ARRIGORRIAGA. VIZCAYA
CASA AYUNTAMIENTO.
0
5
10 M.
BODEGA
CUADRA
CALABOZO
CALABOZO
VESTIBULO
COMEDOR
COCINA
PORTICO
TABERNA
R
SALA
DORM.
VESTIBULO
DORM.
SALON DE ACTOS
DORM.
CUARTO
SALA
SALA
SECRETA
PLANTA BAJA
0
5
10
15
20 M.
PISO PRIMERO

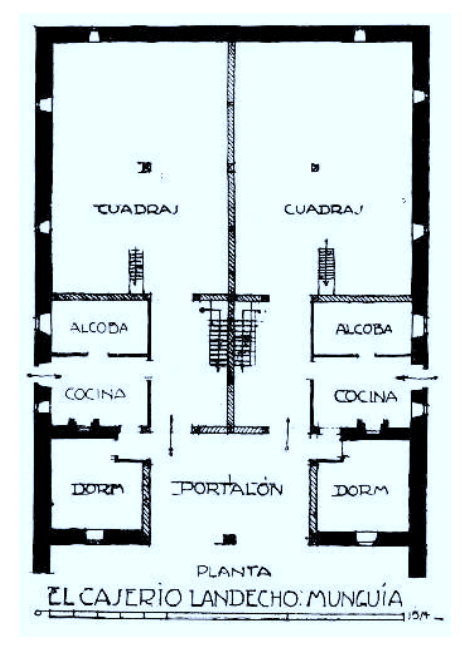


Munguía (Vizcaya). Caserío Landecho

El caserío Landecho de Munguía

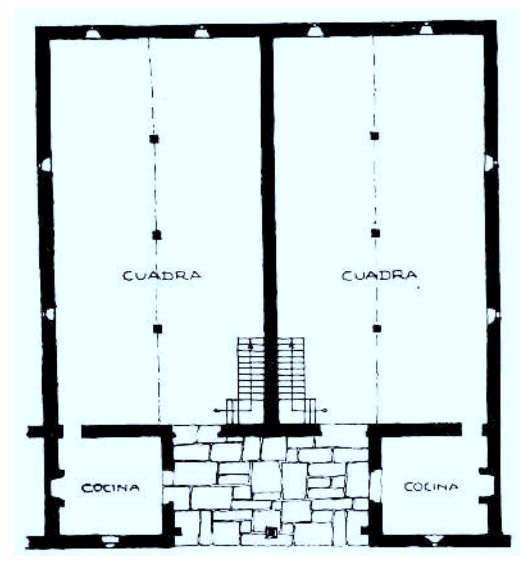
LOS caseríos de Munguía, Asua, Sondica llaman todos poderosamente la atención por la gran cantidad de madera invertida en su construcción y se puede suponer que esta región, hoy relativamente pobre en arbolado, debió ser siglos atrás de gran riqueza forestal.

Da una idea de la prodigalidad en el empleo de la madera de construcción la escuadría de los pies derechos del portalón, piezas de 50 X 50 cm. y de una altura de unos seis metros. Una de las maderas horizontales, la cual sirve solo de adorno y tal vez de protección del entramado a la altura del antepecho de las ventanas mide 16 metros de largo.





Vista del conjunto



Un Caserío de Gastaca

TIENE este caserío la planta clásica de los construídos para dos familias, siendo la única pieza común el portalón adintelado que da acceso a la cocina —lo solo habitable en planta baja— ya la cuadra donde arranca la escalera que conduce en ambas viviendas al piso.

Aunque situado en un pueblo que pertenece a Vizcaya, el caserío aquí reproducido presenta todos los rasgos del de la región alavesa a la que pertenecen los publicados en las páginas 58, 59, 60 y 109.



El Burgo (Alava). Caserío

Dos caseríos alaveses del llano

CON estos dos caseríos vamos a conocer un tipo de casa de labranza alavesa bien distinto de los que de esta provincia se han publicado.

Uno de los rasgos más salientes que los separa de los demás vascos es la socarreña que sustituye al portalón, es decir un espacio cubierto en todo el ancho de la fachada.

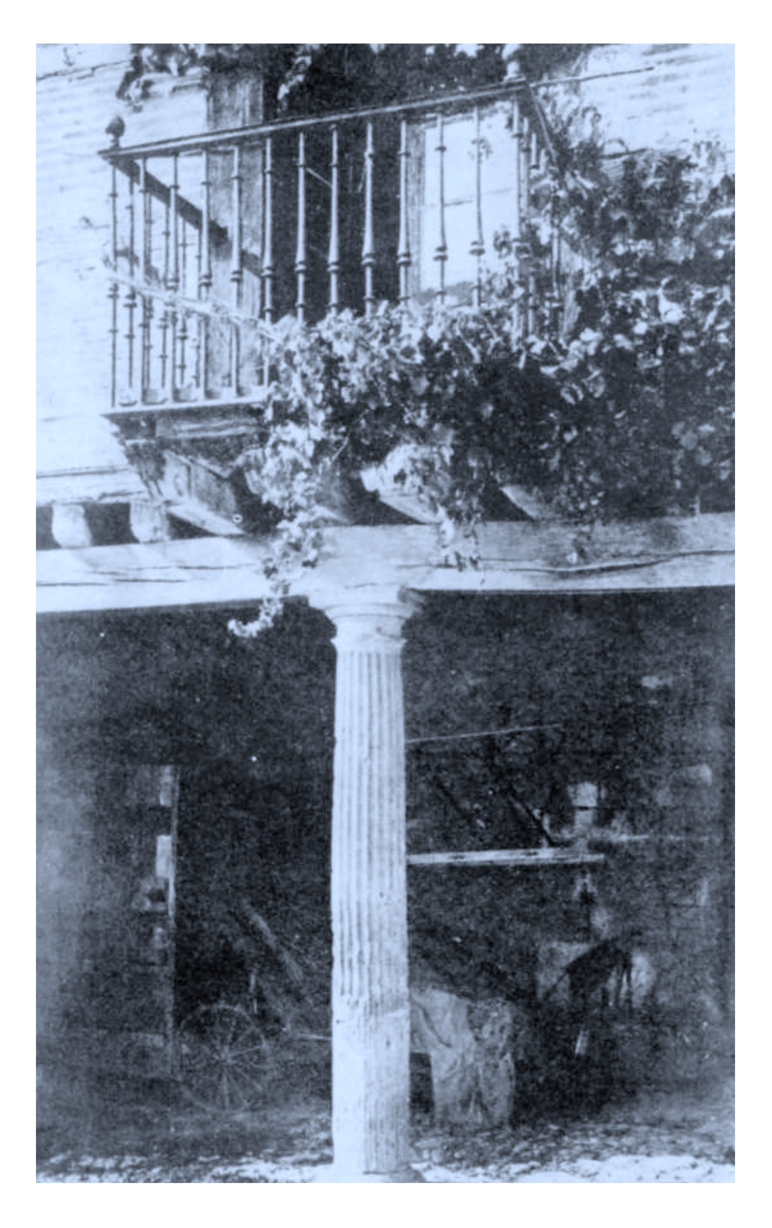
En el caserío de El Burgo reformas recientes, sin duda porque el aldeano necesitara más espacio cerrado, han dado cuenta de la bella socarreña de la que solo queda una parte, habiéndose tapiado lo demás. Los dinteles se sostienen por bellísimas columnas estriadas.

En cambio en el del Bolo queda intacta la socarreña descansando las vigas que aguantan la superestructura —entramado de madera y ladrillo— sobre pilares de sección octogonal tallados en dura arenisca.

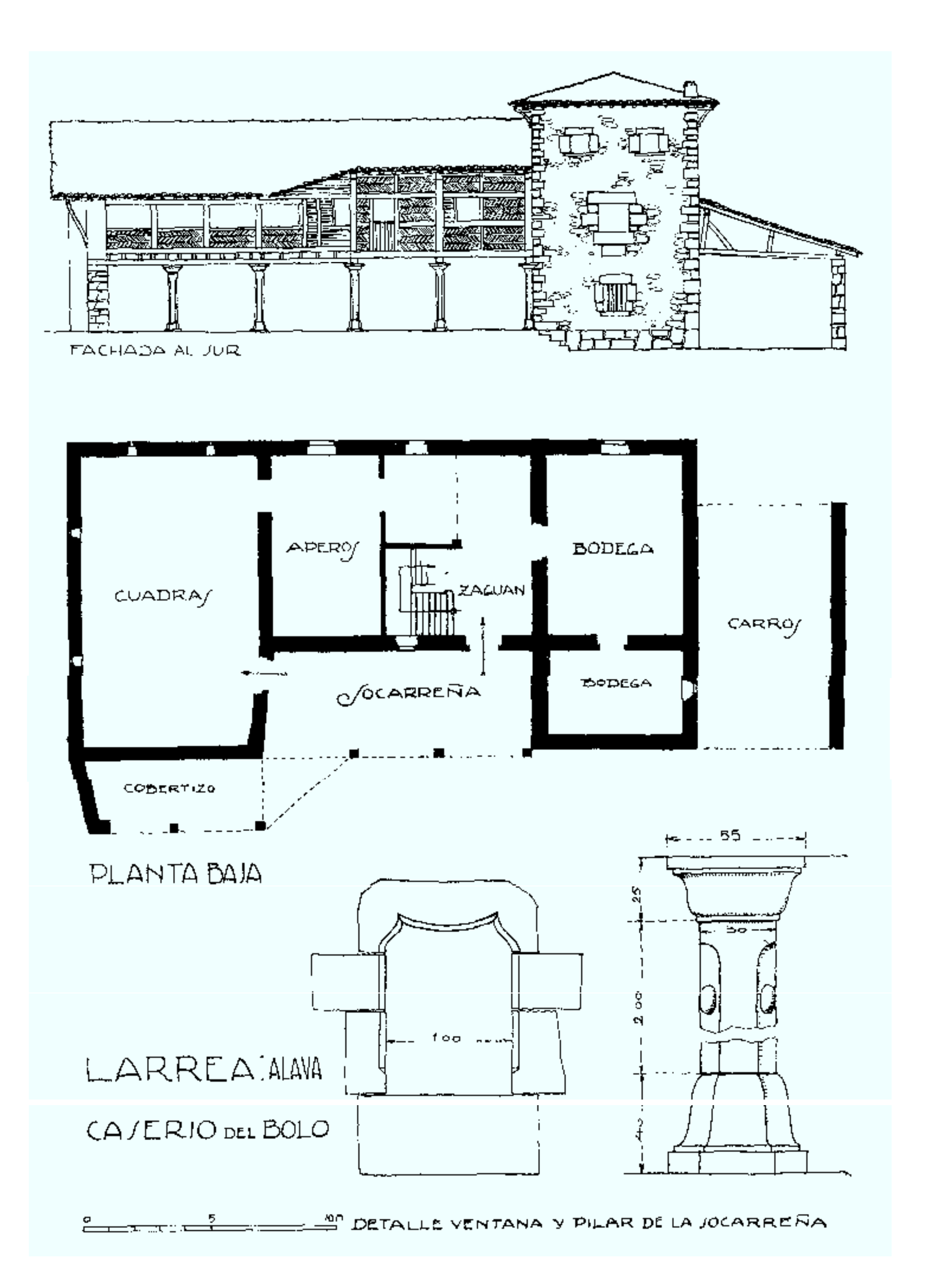
El caserío del Bolo parece edificado sobre los restos de una torre antigua de la que subsiste todavía buena parte. La ventana publicada en detalle (página 148) está en la fachada zaguera de la torre.

De muy bello efecto es el aparejo de ladrillo como queda patente en el alzado de la pág. 148 y en la vista de conjunto (pág. 149). Recuerda este aparejo un tipo de casa de la Provincia de Santander, donde también se ven las socarreñas.

El Burgo (Alava). Detalle del caserío reproducido en la pág. 148



El Burgo (Alava). Detalle del caserío reproducido en la pág. 148



FACHADA AL SUR
APEROS
BODEGA
ZAGUAN
CUADRAS
CARROS
BODEGA
SOCARREÑA
COBERTIZO
PLANTA BAJA
55
25
30
100
2.00
LARREA: ALAVA
CASERIO DEL BOLO
0
5
10m
DETALLE VENTANA Y PILAR DE LA SOCARREÑA



Larrea (Alava). Caserío del Bolo. Vista de conjunto

Asimismo recuerda mucho la arquitectura montañera la silueta del conjunto con el macizo torreón y la vertiente del tejado paralela con la fachada principal, mientras que en los demás caseríos del país vasco el tejado-cuando es a dos aguas-tiene el caballete normal a la fachada principal, orientada casi siempre a oriente o mediodía.

Toda la fachada zaguera-expuesta a la lluvia- se alza en recia fábrica de mampostería, limitándose la construcción que puede llamarse ligera —ladrillo y entramado de madera— a la fachada meridional, donde queda motivada por el propósito de no cargar en demasía los dinteles de la socarreña.

En las plantas de ambos caseríos se observa que la parte baja está destinada a cuadras y bodegas, quedando toda la vivienda relegada al piso alto.

Estos dos caseríos que presentan tantos rasgos comunes distan bastante entre si, aunque ambos son de la parte llana de Alava, la porción comprendida entre Vitoria y Salvatierra, donde sin duda en día muy lejano se habló el idioma eúskaro. Los nombres de los pueblos —Larrea, Zalduendo, Narvaja y otros— apoyan esta suposición.

Muy característico de la comarca es la era que no falta ante ningún caserío mientras que en Vizcaya y la parte alta de Alava la echamos de menos y si existe, es común a todo un grupo de casas de labranza.

Los aldeanos aquí se dedican muy poco a la ganadería. El clima de esta parte de la meseta es ya más seco. La presencia de la espaciosa era ante todos los caseríos indica que la población rural se ocupa con preferencia en el cultivo del trigo, como en la Ribera navarra. Ha desaparecido también el caserío aislado, juntándose las casas de labranza en barriadas más densas.

Un caserío de Berriz (Duranguesado)

Dos caseríos del Duranguesado



MUY semejantes a los ejemplos que se publicaron en las págs. 38 y 104, pueden estos dos caseríos considerarse como de pura cepa vizcaína.

El de Abadiano sobre todo es uno de los mejores que pudimos hallar. La parte central queda subrayada por el portalón cuyo recio dintel sostiene esbelta columna pétrea. Entre las fajas ennegrecidas del entramado de madera aparecen las rosadas tiras del ladrillo con sus anchas juntas y los sillares de los esquinales ostentan el tono bruñido que dió a la dura arenisca la pátina de los años.

El alero, ancho, posado en fuertes vigas que descansan sobre tallados tornapuntas protege la fachada de la intemperie.

Sencilla talla, más muy decorativa, adorna los cuartones —kapiriak— cabalgados por las moradas tejas. Como remate una cruz

Un caserío de Abadiano (Duranguesado)

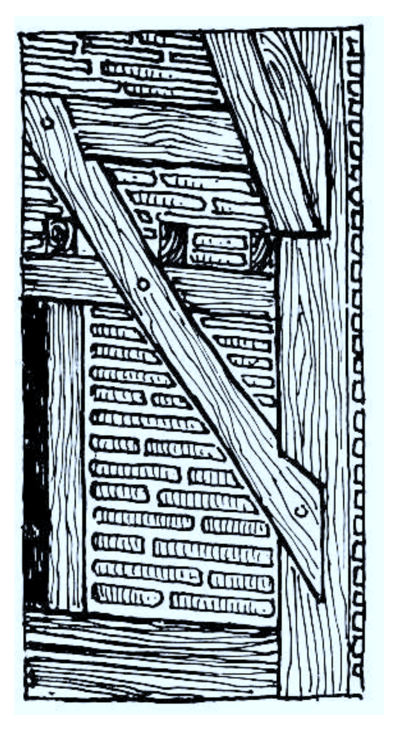
de piedra se alza en el vértice de las dos vertientes.

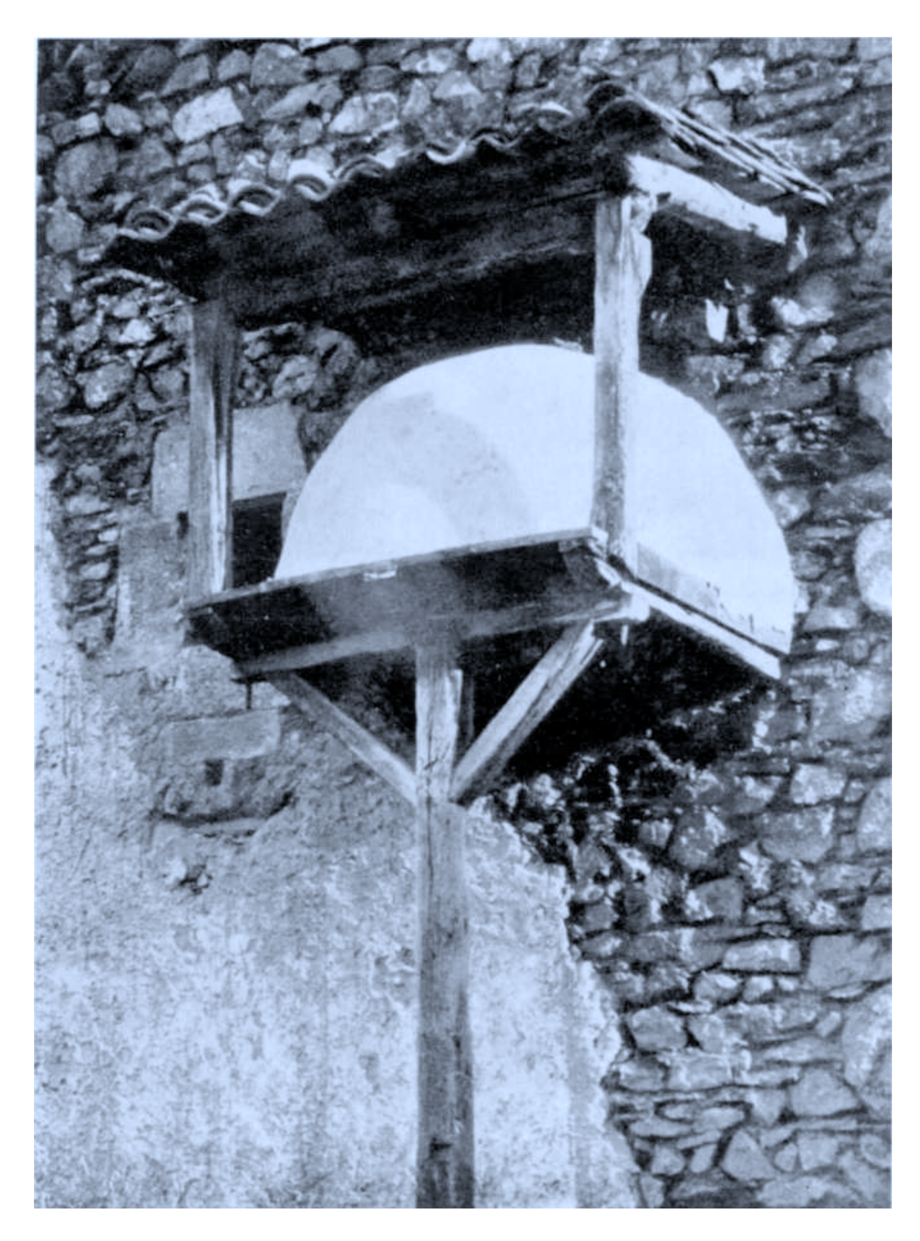
El de Berriz, es cual un segundón del de Abadiano, aunque en algún detalle, como las ménsulas sobre las que descansa la gruesa viga que forma el dintel, se nota un afán de decorar, de salir de lo corriente.

Una inscripción en una de estas ménsulas dice la fecha de construcción, cosa poco frecuente en el país vasco.

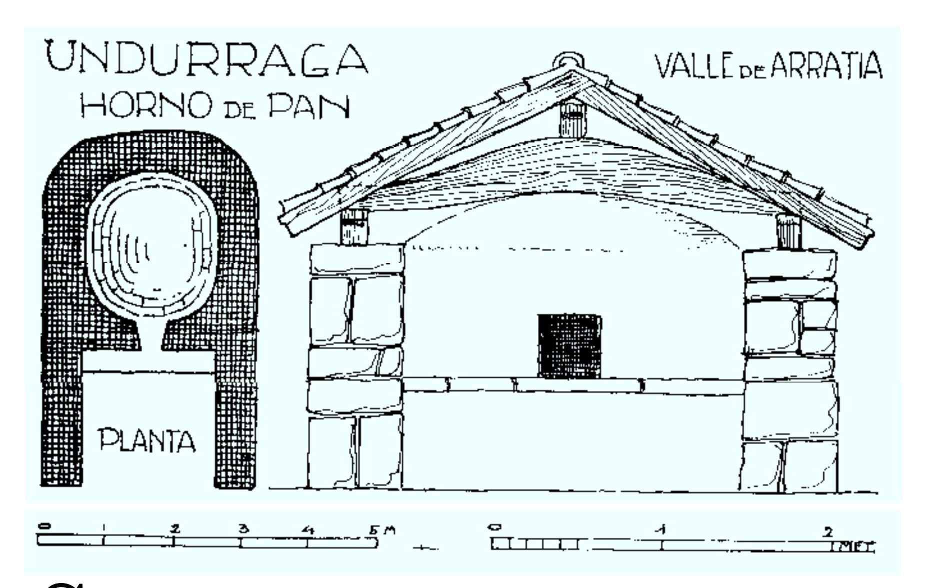
La planta de ambos caseríos es parecida a la de Burguieta Atzekua, publicada en la pag. 105. Buena parte de la planta baja está destinada a vivienda, como en todos aquéllos cuyos moradores no se dedican con preferencia a la ganadería.

Las alcobas restantes y sala ocupan en el piso la parte de la fachada.La parte zaguera la ocupa el local para depósitos y helecho, que suele almacenarse en gran cantidad.





Labayen (Navarra). Uno de los característicos hornos de pan



SE ha visto (Págs. 126 y 127) como por tener las cocinas en el piso superior las casas de labranza de Navarra tienen el horno de pan en forma de saledizo sobre la fachada lateral.

Los hornos de panificación

Es muy curioso ver las distintas maneras empleadas para sostener este cuerpo saliente, desde luego de peso considerable al que se añade el del tejadillo que nunca falta para cubrir el horno. En un país de lluvias frecuentes y copiosas todas las precauciones son pocas.

En el que se publica en el grabado frontero el horno descansa sobre una plataforma construida de tablones de haya la cual se sostiene por un pié derecho con dos tornapuntas.

En el valle de Arratia, corazón de Vizcaya, se ven siempre los hornos como agregados al caserío, en un pequeño cobertizo situado generalmente frente al caserío.

Una suerte de portalón abriga de la lluvia a la mujer entregada a la faena de cocer el pan, faena que suele llevarse a cabo los sábados para toda la semana, y solamente en los caseríos muy apartados de las carreteras. Los demás ya no utilizan los hornos para cocer pan sino sólo para la fabricación de la *borona* o torta de harina de maíz.

Cada caserío tenía el suyo, y en grupos de varias casas juntas suele verse un solo horno común, en otras comarcas el horno es directamente accesible desde la cocina. (Véase pág. 141, Fig. 2)



Escudo de armas — *Arraitz (Navarra)*

Algunas labras heráldicos vascas

MÁS de una vez se preguntará el que visita la región vasca allende el Pirineo por que razón no se ven en los caseríos de esa parte escudos de armas y por qué motivo abundan tanto en Guipúzcoa, Navarra, Vizcaya y Álava.

El único escudo de armas que recuerdo en la parte francesa del país vasco es precisamente español y adorna una enorme casona en Irisarri cerca de San Juan Pié de Puerto, que fué tierra de España hasta 1659 y paso obligado de los peregrinos que se dirigían a Santiago de Galicia.

En las provincias vascas españolas llama precisamente la atención la gran cantidad de escudos que tanto adornan las fachadas de los palacios, como de las casonas, casas-torres, y de los más sencillos caseríos.

Unos muestran tosca labra, obra de algún emancipado cantero con pretensiones de artista. Otros ostentan una talla perfecta, de impecable composición y dibujo, recordando los bellos ejemplares de la Montaña.

Hay escudos de todas épocas. Los hay bastante modernos, pero arcaizantes en cuanto a su labra, dando menudo trabajo al investigador para determinar la centuria a la que pertenecen.

Los escudos que adornan las fachadas de los caseríos proceden a veces de construcciones anteriores, salvo en el ejemplo reproducido en la pág. 155 donde se ve perfectamente que el blasón ha sido labrado apropósito para el caserío y por cierto por una mano muy diestra.



Escudo de armas de un caserío de Apatamonasterio (Vizcaya)



Escudo de armas del caserío Cadalso en Zamudio (Vizcaya). Pág. 93
Leyenda: Esta es casa de Cadalso y sus armas ganadas el año de 1650



Escudo de armas en la Villa de Marquina (Vizcaya)
Leyenda: Justitia & Charitas Dilecti principis arces




Dos escudos de armas de Almandoz (Navarra)

Puede suponerse que en el siglo XVII sobre todo, había especialistas para labras heráldicas, los cuales iban de una población a la otra. A veces tardaban estos artífices en pasar, y el escudo quedaba sin labrar hasta nuestros días. Es muy fácil conocer los escudos labrados por esos especialistas, quienes conocían a la perfección las figuras heráldicas y solían interpretar muy bien los blasones que a su habilidad quedaban encargados.

Frecuentemente el escudo de armas había de formar parte de algún elemento de arquitectura, portada, puerta o ventana, como en la casa Oxirando (pág. 124) cuyo escudo se reproduce en la pág. 159. Ocupa el dintel de una de las ventanas del piso y el artista ha sabido sacar hábilmente partido de esta imposición.

Un escudo del XVII bien bello es el publicado en la pág. 160, el cual sirve de adorno a un pobre caserío de Gaztelua, falto de todo interés si no fuera el descomunal blasón que lleva fecha de 1675.

Ya se ha consignado en otra ocasión que los escudos del Valle del Baztán ostentan todos casi sin excepción el tablero de ajedrez. Dos bellos ejemplos, de labra muy original y de mucho relieve, se reproducen en esta página.

Elegantísimos, de primorosa labra son los dos escudos de Arraiz y Marquina (págs. 154 y 157). El primero adorna la casa de labranza publicada en la página 85.



Escudo de armas de la Casa Oxirando en Gordejuela (Vizcaya). Págs. 124-125



Escudo de armas de un caserío de Gaztelua (Abadiano)



Escudo de armas del caserío del Pontón en Gordejuela (Vizcaya). Véase conjunto Pág. 54

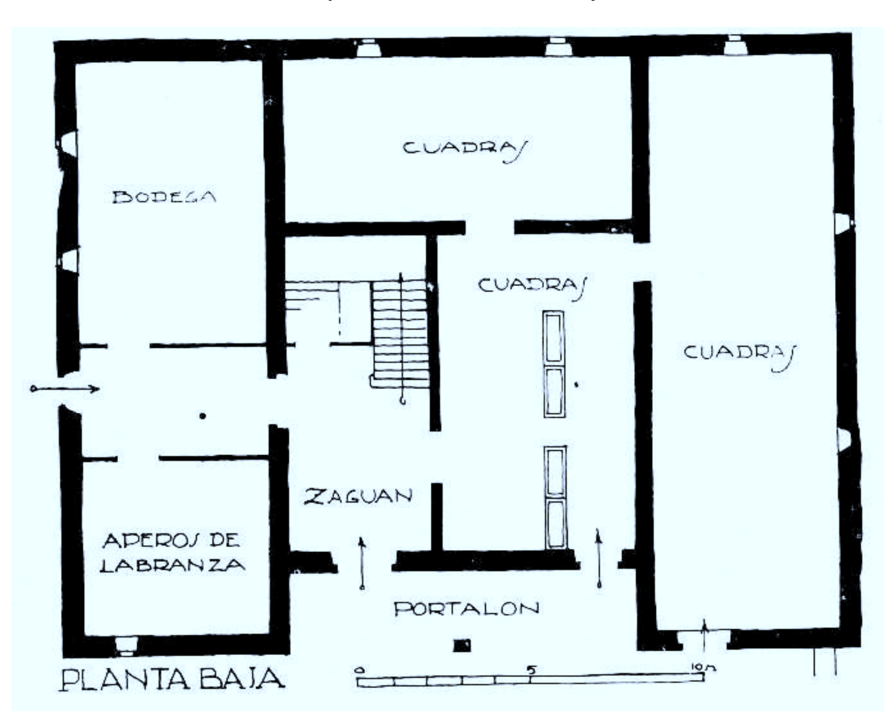
Parco en detalle, pero muy decorativo por su composición es el de Cadalso (pág. 158) con el Aguila bicéfala y el toisón de oro.

En el caserío del pontón (pág. 54) se ve una curiosa combinación de tres blasones, aprovechando para uno de ellos y sus tenantes el dintel de la puerta de ingreso. El conjunto es muy arcaizante en el dibujo de su labra y pertenece probablemente a mediados del XVII.

D. Juan Carlos de Guerra dice en la introducción de su interesante estudio, Armorial de linajes conocidos en el solar eúskaro. «El espíritu de familia, base indestructible del pueblo eúskaro en su constitución social, halló durante los siglos medios, su expresión gráfica en los escudos de armas. Interesa hoy el estudio de estas reliquias de las edades pretéritas a muchas personas y por diversos conceptos. Los Herederos de los linajes vascos ven en ellas la cifra de su nobleza y la ejecutoria de su antigüedad; los amantes de la historia patria los buscan como clave de sucesos no bien definidos en crónicas ni anales y los cultivadores de las Bellas Artes las coleccionan esmeradamente, porque constituyen elementos decorativos capaces a la vez de recrear la vista con el realce y la gallardía de la línea y la imaginación con la poesía de los recuerdos legendarios». De este último punto de vista se consideran los escudos de armas contenidos en este estudio.



El Caserío Montemayor en Zalduendo (Álava). Conjunto





El Caserío Montemayor en Zalduendo

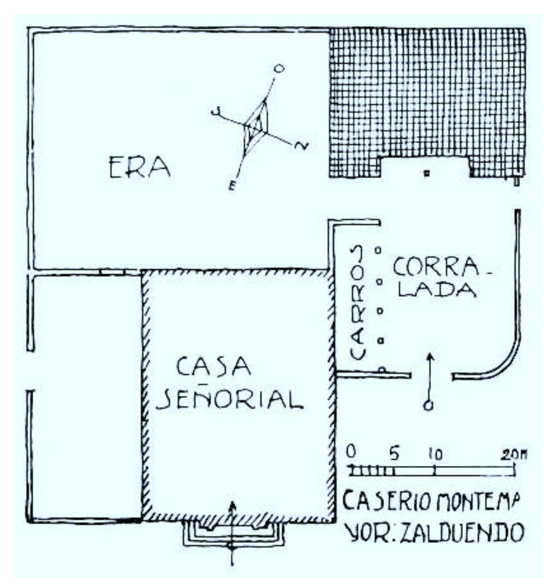
SON bastante raros —en tierra vasca— los ejemplos de casas señoriales rodeadas de edificios dedicados a explotación rural.

Había que encontrar uno de ellos en el llano alavés, donde la cultura del trigo es una de las principales ocupaciones del aldeano.

Dejando al lado-por salir del marco de esta monografía-la casa señorial Montemayor, por cierto muy interesante, nos ocupamos tan solo del caserío a ella agregado.

Le precede una espaciosa corralada con un cobertizo lateral para carros y paso a la era, orientada al mediodía.

Portalón y solana, ambos adintelados y sus dinteles sostenidos por zapatas y bellas columnas bien labradas armonizan perfectamente con la arquitectura de la casa señorial. El aparejo de las cuatro fachadas es de sillar de arenisca a la cual los años han dado inimitable pátina.





El Caserío Iparrangain en Azcoitia (Guipúzcoa)

Los caseríos de Guipúzcoa

POR regla general los caseríos en Guipúzcoa —como en Vizcaya— están diseminados por todo el espacio que ocupa la jurisdicción de los diferentes pueblos, lo que dificulta no poco su búsqueda y su estudio.

En algunos pueblos —en Ezquioga por ejemplo— quedan, muy maltrechos y decaídos, los caseríos del tipo más antiguo que constan de una sola planta donde el aldeano comparte con su ganado el sitio disponible. Estos caseríos tienen toda la parte alta del piñón revestida con tablas de haya o de castaño.

El portalón, más ancho que en los caseríos de Vizcaya, es adintelado y el dintel descansa sobre un pié derecho de madera.

La planta es generalmente rectangular, siendo el eje mayor del edificio orientado en la dirección de los vientos predominantes. La distribución interior es la siguiente : portalón abierto, con acceso —por medio de una puerta— a una especie de vestíbulo y por otra más ancha a la cuadra. El vestíbulo preceda la cocina que a su vez comunica a menudo con uno o dos dormitorios. El piso superior se destina para guardar los frutos y la paja, heno y helecho, este último sirve para la cama del ganado.

Otro tipo de casa al que pertenecen los dos caseríos reproducidos en esta



El caserío Lormendi de Azcoitia

página consta de dos pisos: planta baja y piso primero. La cocina sigue abajo, precedida de un vestíbulo al que da acceso un portalón. Varias tejavanas levantadas junto al caserío para ensanchar el local destinado al ganado han modificado bastante su aspecto primitivo (Lormendi pág. 165).

Sin embargo en su tejado a dos aguas de poca inclinación guarda las características fundamentales del caserío vasco. En el caserío Iparrangain toda la parte destinada a desván queda casi completamente abierta, pero bien protegida por el valiente alero, ofreciendo al aldeano gran facilidad para depositar allí la paja, el heno y helecho. Tiene un portalón con triple arquería, agradable estancia para los días lluviosos y un horno de pan que se cobija en la tejavana que se advierte en primer término.

El hogar se encuentra aún en bastantes caseríos guipuzcoanos en el centro de In cocina, con escape libre del humo por las rendijas del techo. Otras tienen el fogón bajo, apoyado a la pared con campana que facilita la salida del humo hacia la chimenea que cabalga sobre una de las paredes maestras; el remate de esta se construye en general con ladrillos.

Fatalmente la cocina antigua y pintoresca desaparece con rápidez, sustituyendo la bombilla eléctrica al candil y la cocina económica al clásico hogar con su cadena colgante. El que ha tenido ocasión de permanecer media hora en cocinas no puede lamentar esta sustitución sin chimeneas.



Un caserío de Berriz (Vizcaya). Es en las estribaciones del Monte Oiz que se encuentran los caseríos más castizamente vizcaínos



Un caserío de Berriz (Vizcaya). Tipo genuino del caserío vizcaitarra



Uberruaga (Vizcaya). Ubilla torre

Torre, palacio y caserío

AL principio torre con amplia puerta adovelada y estrechas aspilleras, derrocada sin duda hasta la altura donde luego en épocas posteriores empezó a levantarse sobre los restos de la torre una fachada de palacio con sillares traídos de muy lejos y bellas ventanas geminadas.

Por causas que ignoramos quedó aparentemente sin concluir la segunda fase de esta curiosa casa, en cuyo interior pueden admirarse todavía bellas puertas del 16, y un amplio salón con su viguería decorada.

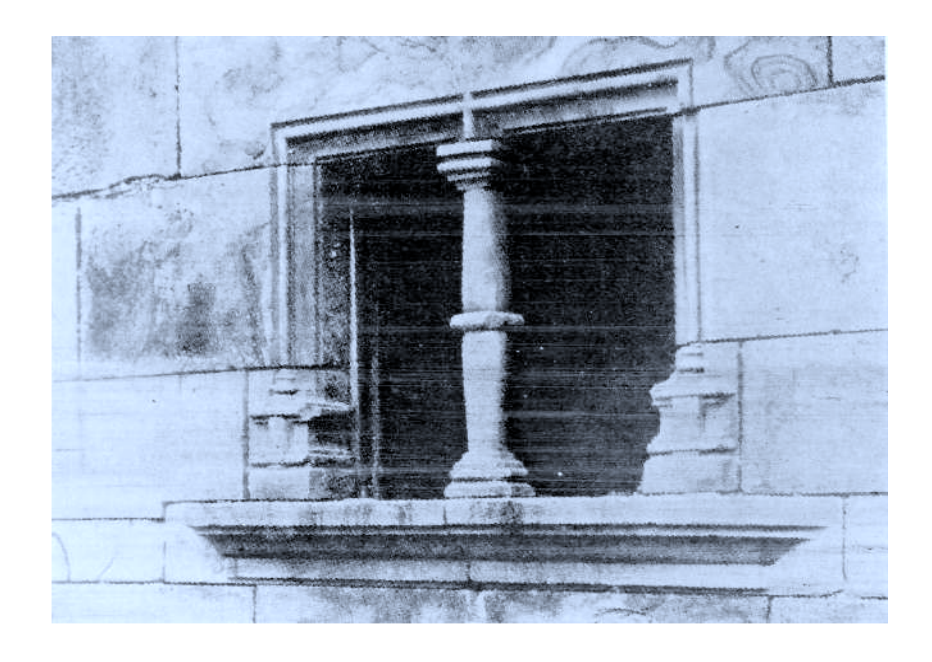
Vino una época de desvaloración de las fincas rurales y la bella casa, de tan rancio abolengo se cubrió de cualquier manera para habilitarla como residencia de un casero.

La puerta tiene dovelas que miden cerca de dos metros y en la parte contigua hay sillares de más de dos metros y medio de anchura. La piedra empleada en la parte primitiva es caliza muy fuerte.

Las ventanas de la segunda fase muestran reminiscencias del gótico. Sobre la puerta un bello escudo adorna la fachada.

La tercera fase, aunque levantada con fines únicamente utilitarios no afea del todo el interesante edificio, dándole carta de naturaleza con un tejado de inclinación idéntica a la de los caseríos.

El horno de pan se cobija bajo una tejavana levantada en frente de la



Uberruaga (Vizcaya). Detalle de una ventana de Ubilla, torre

casa, donde en la parte que este deja libre hay sitio para guardar carros y aperos de labranza.

La región de Marquina donde se halla este curioso edificio presenta más de un bello ejemplo de casa-torre, testigo de las luchas encarnizadas que solían sostener los marquineses con sus vecinos guipuzcoanos cuyas frecuentes invasiones motivaron el pasar a ser villa el pueblo de Marquina.

Al entrar en el Valle se alza la recia silueta de la torre de Arancibia, construcción netamente militar por lo cual no figura en esta monografía.

En las inmediaciones de Jemein, otra torre, la de Barroeta levanta sus cuatro fachadas raramente rasgadas por aberturas. La entrada a la torre precedida de una especie de corralada se hace por un patín presentando este edificio también todas las características de la arquitectura marcial.

Es como casi todas, una simple construcción de sillería, con puerta ojival, ventanas gemelas del mismo corte,arrasada seguramente en parte en el declive del siglo XV.



Arrayoz (Navarra). Casa-torre con la típica linterna

Superestructuras de madera

EXISTE en la parte septentrional de Navarra un tipo de casa de labranza muy curioso que recuerda bastante las torres medioevales de Baviera y del Wurtenberg. Sobre un macizo de dos pisos levantado en fábrica de mampostería, de planta generalmente cuadrada, se alza una enorme superestructura de madera. La parte construída con piedra contiene en planta baja cuadras, bodegas y locales para carros y aperos de labranza y en el piso la sala y las alcobas. En cuanto a los demás pisos, que son generalmente dos, solo sirven de graneros. Grandes pies-derechos que apoyan en los pisos bajos, soportan la viguería. Las paredes están formadas por fuertes tablas de haya y roble formando en algunas casas voladizo (Donamaria). El tejado es a cuatro aguas, disposición poco usada en esta parte del país vasco.

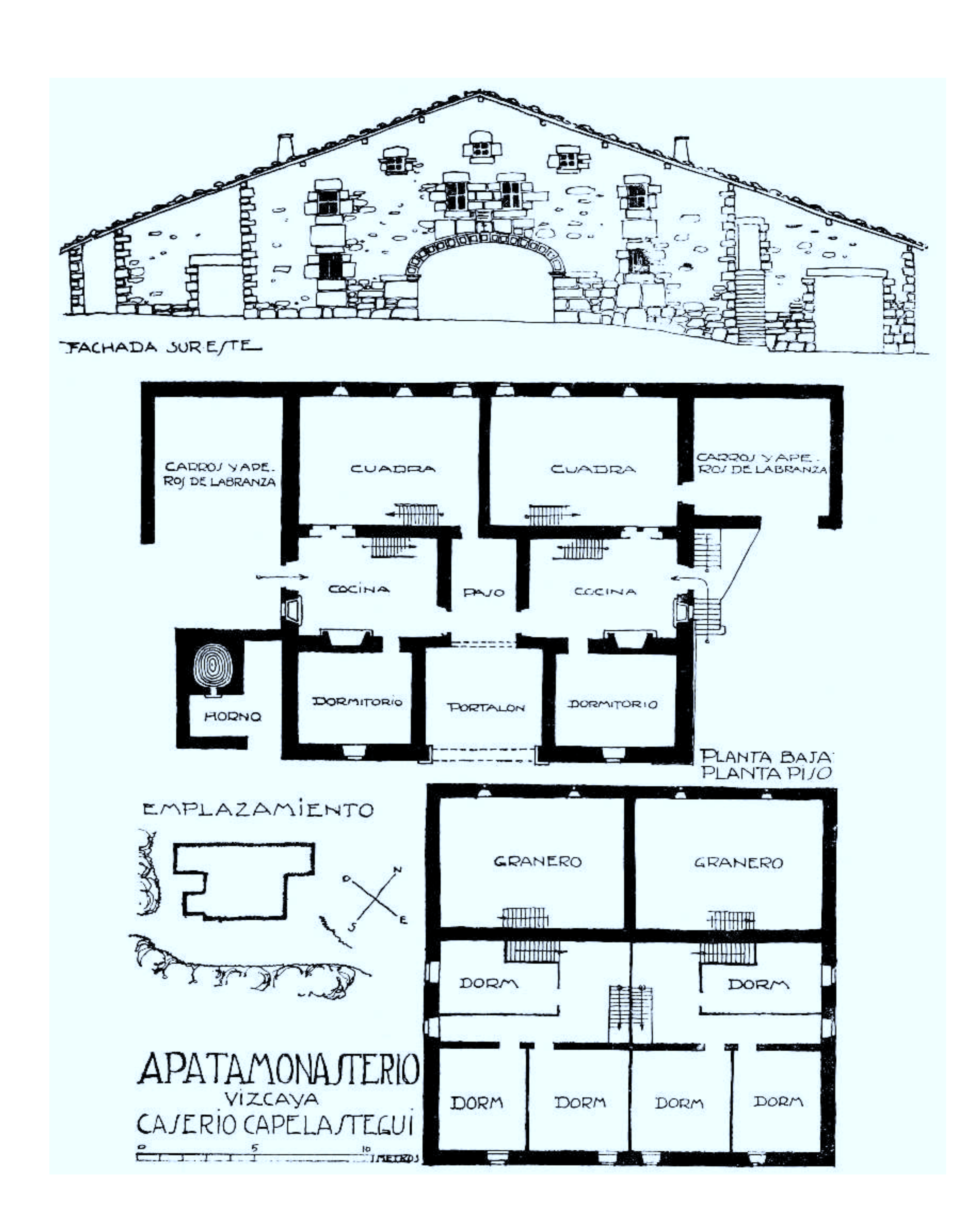
Un ejemplo muy bello es la casa-torre en Donamaria cuyo interesante patín de acceso se publicó en la pág. 138 donde se aprecia también en detalle la superestructura de madera.

Otro ejemplo, bastante distinto, se encuentra en Arrayoz (Navarra), formando remate del tejado a cuatro aguas un palomar.

Por las ventanas geminadas y la puerta ojival puede deducirse que si bien la parte construida de madera es muy posterior, estamos en presencia de un edificio del siglo XIV.



Donamaria (Navarra). Casa-torre con superestructura de madera


FACHADA SURESTE
CARROS Y APE. ROS DE LABRANZA
CUADRA
CUADRA
CARROS Y APE. ROS DE LABRANZA
COCINA
PASO
COCINA
HORNO
DORMITORIO
PORTALON
DORMITORIO
PLANTA BAJA
PLANTA PISO
EMPLAZAMIENTO
N
O
E
S
GRANERO
GRANERO
DORM
DORM
DORM
DORM
DORM
DORM
APATAMONASTERIO
VIZCAYA
CASERIO CAPELASTEGUI
0
5
10
METROS



El caserío Capelástegui en Apatamonasterio (Vizcaya)

Un caserío relativamente moderno

ESTA fachada se hizo a costa de Don Martin de Yturriaga Etchevarría año de 1805», dice una inscripción colocada encima del ancho arco carpanel del portalón (véase detalle del portalón pág. 199). El caserío Capelástegui es por tanto de época moderna. Se ciñe sin embargo exactamente al estilo de los demás, presentando quizás en su planta mayor comodidad y en su fabrica de mampostería mayor solidez que las casas de labranza del siglo anterior.

Capelástegui es casa de dos viviendas completamente separadas. Solo el pórtico que da acceso a las dos cocinas es común. Cada cocina tiene además entrada propia por la fachada lateral. Desde las cocinas, contiguas a las cuadras se suministra la comida al ganado. Amplios locales para carros se hallan agregados al caserío por ambos lados.

El horno, colocado en una tejavana aparte, sirve para las dos viviendas. En las cocinas arrancan las escaleras para los pisos, así como en las cuadras las que llevan a los graneros situados encima de ellas. Tres amplios dormitorios, dos de ellos en fachada componen cada departamento. Desde el pasillo del piso otra escalera conduce al desván donde se hallan tres alcobas mas.

El caserío Capelástegui es un ejemplo patente del gusto acertado que reinaba a principios del siglo ultimo, basado en el respeto a la tradición y en las condiciones climaticas.

Más adelante se alteró el buen gusto en el arte de construir así que a partir de bien entrado el XIX son muy raros los caseríos vascos que llamen la atención por sus bellas proporciones o por algún detalle interesante.



Artiaga-Sarásola (Vizcaya)
Caserío Goicoetxea. La entrada al piso donde está también la cocina se practica por medio del patín de madera que da acceso al balcón. La puerta debajo del balcón corresponde a la cuadra.



Ceánuri (Vizcaya)
Un caserío con patín central dando acceso a los dos balcones que corresponden a las cocinas de las dos viviendas. Un escudo de armas forma entre ambos balcones un motivo muy atrayente.





Sopuerta (Vizcaya). Portal de un caserío *Arrayoz (Navarra). Portal de un caserío*

Los portales de caseríos vascos

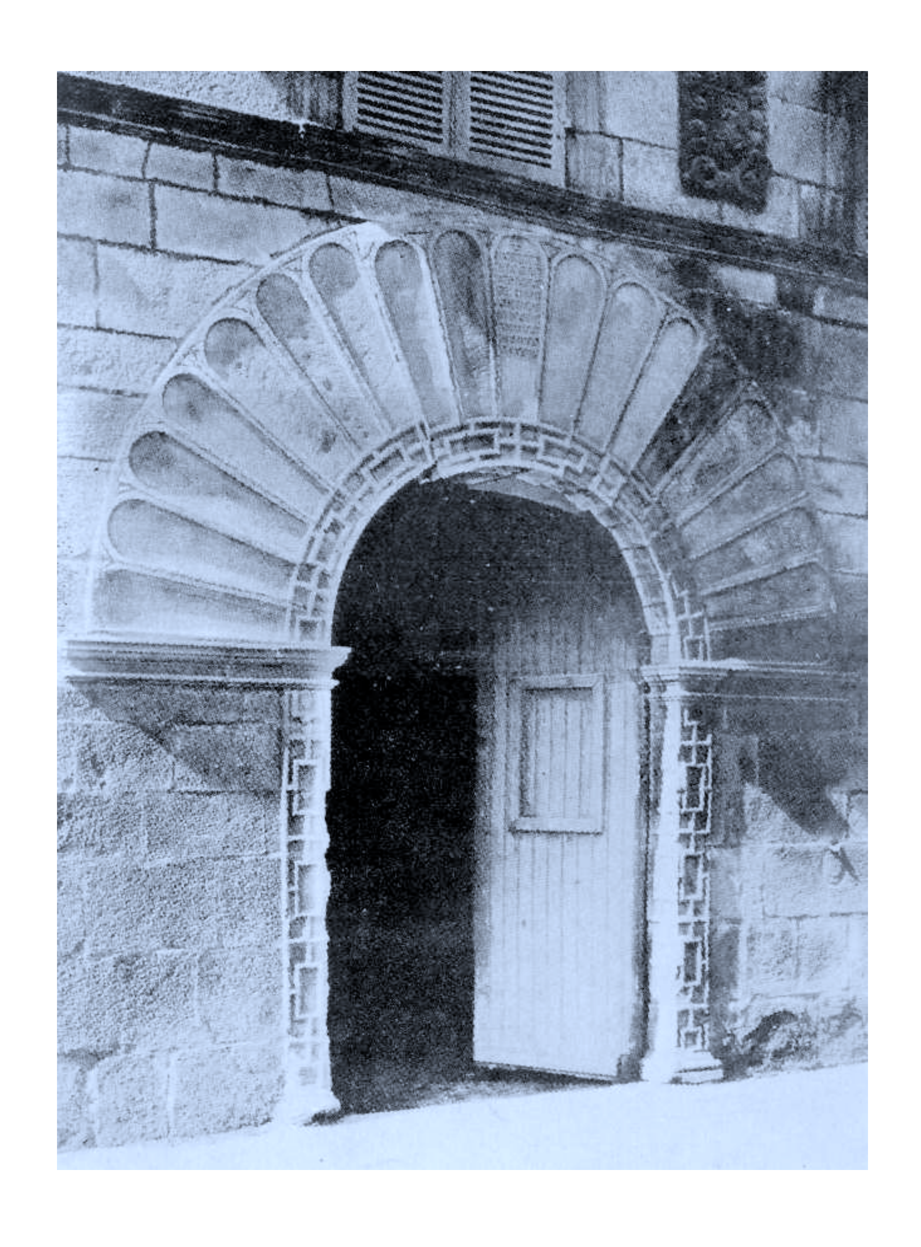
SI en Vizcaya, Guipúzcoa y parte de Álava, donde los caseríos están diseminados por el monte, se encuentra casi sin excepción el amplio portalón, en Navarra éste desaparece por completo cediendo el paso a la puerta, ancha, dovela y arco de medio punto, cerrada con maderos erizados de clavos forjados.

Muchas de estas puertas ostentan un trabajo de cantería muy meritorio, pág. 80 y 177 otras llaman la atención por la curiosa combinación que forman con la ventana del piso superior, (178 y 179) embelleciéndola alguna inscripción que revela el nombre del que «hizo hacer esta casa».

Algunas en fin son adinteladas, formando su más bello adorno el escudo de armas (pág. 161, 180 y 181).

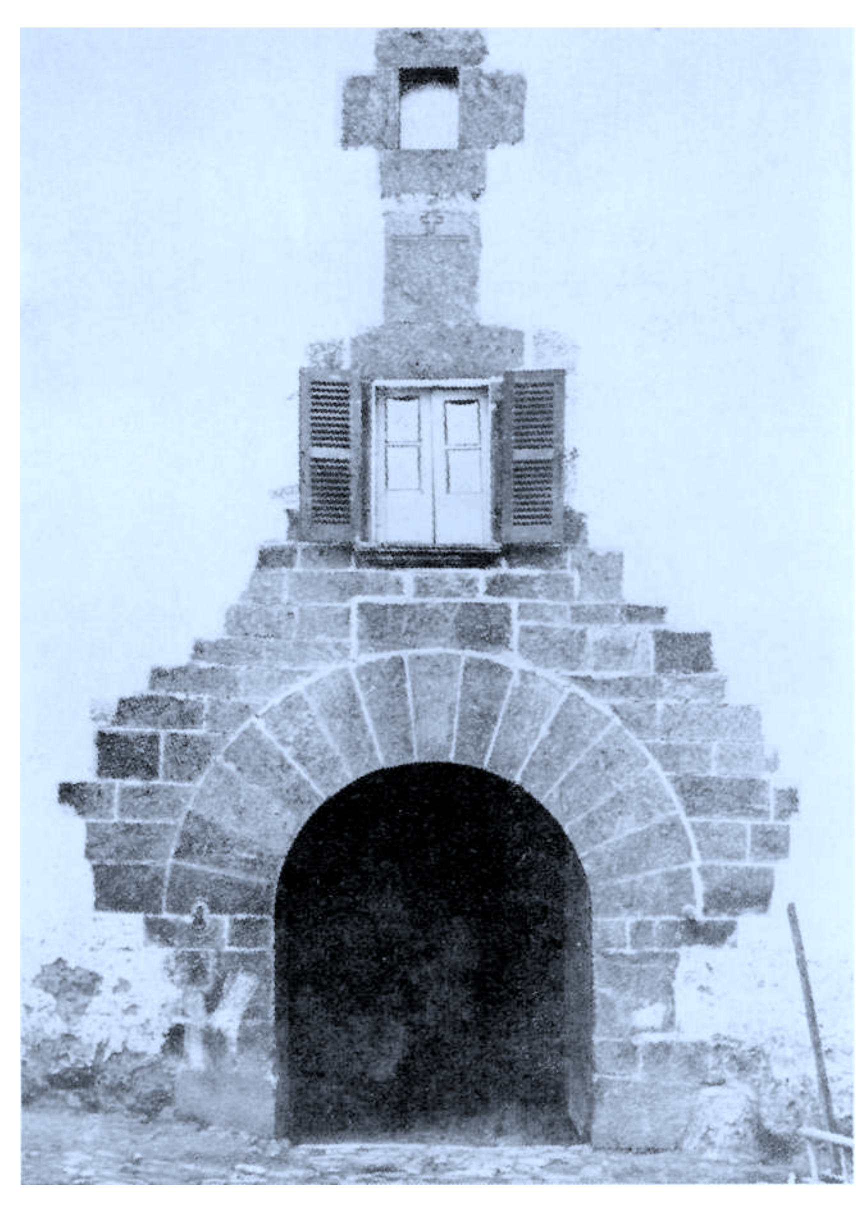
Nunca dejan de señalar la puerta, de subrayarla con algún detalle —dibujo anagrama o inscripción en la clave o en el dintel de la ventanita del piso cuando ésta forma parte de la composición arquitectural de la entrada— y la agradable impresión que causan esos portales queda solo a veces mermada por el poco gusto demostrado en la colocación de la matricula escogiendo para esas cifras vulgares siempre el sitio más vistoso y menos indicado.

Un portal de gran belleza es el publicado en la pág. 181, que da acceso a un palacio rural alavés.

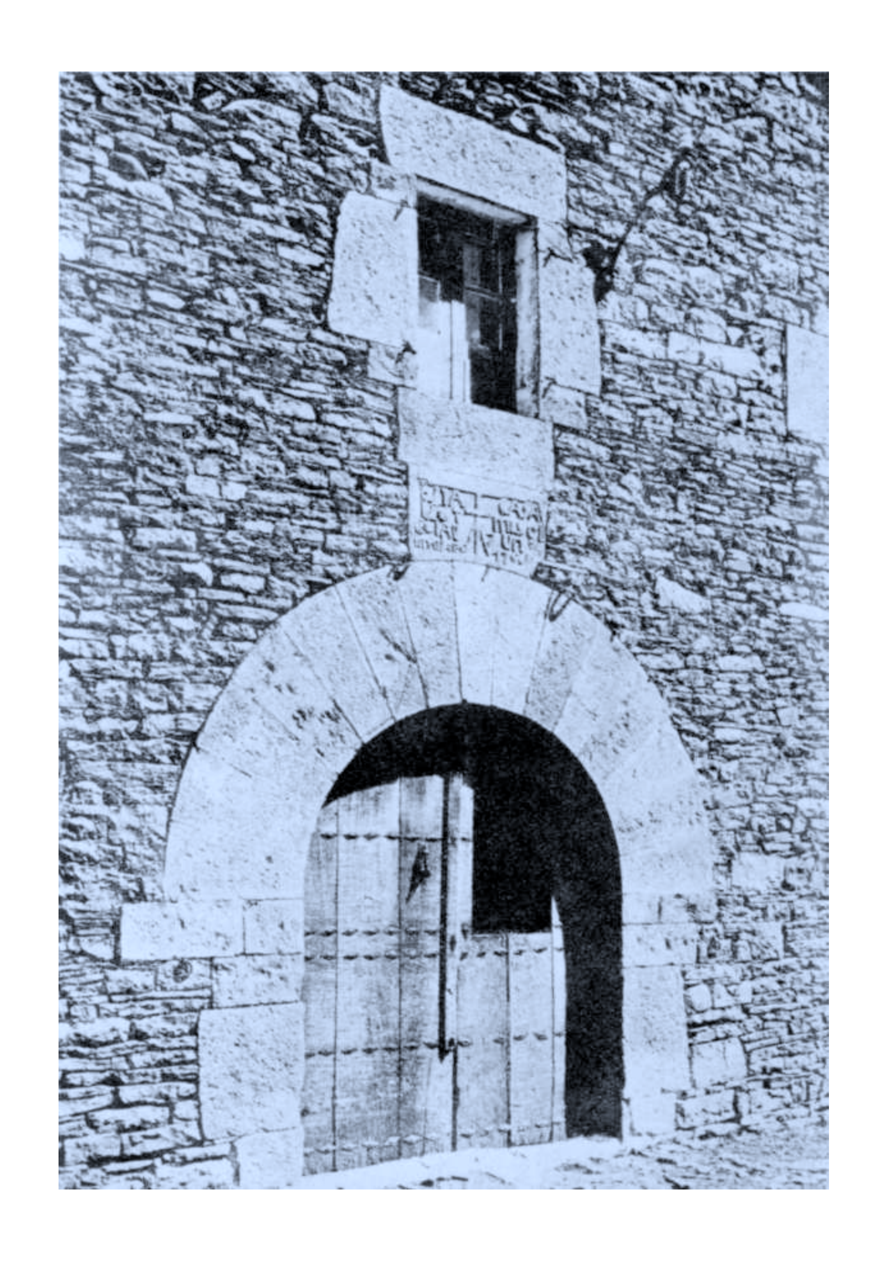


Navarta (Navarra). Portal de un caserío
Gran parecido con el portal publicado pág. 80

Alcoz (Navarra). Portal
Leyenda: Esta casa la hicieron hacer Martín de Repiz y Engracia Etulain Echandia Año 1777



Alcoz (Navarra). Portal
Leyenda: Esta casa la hicieron hacer Martín de Repiz y Engracia Etulain Echandia Año 1777



Beunza (Navarra). Portal
Llama la atención el despiezo en bello contraste con las paredes de lastras



Ilárrasa (Alava). Portal de un caserío



Zurbano (Alava). Bello portal de un palacio rural

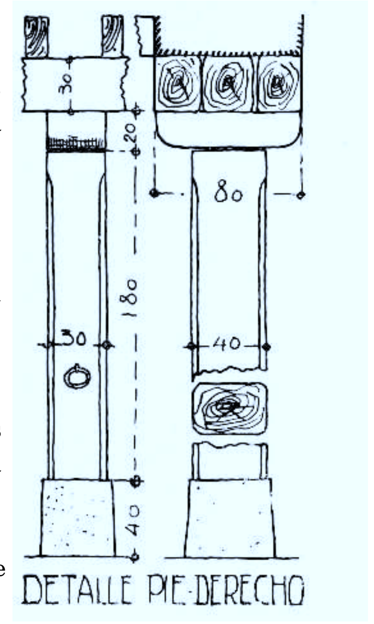


Berriz (Vizcaya). Caserío Bertoita

Dos caseríos de Berriz

EN el caserío Bertoita queda demostrado como pueden reformarse, ampliarse los edificios rurales sin destruir por ello su gracia ingenua. La reforma de Bertoita no ha suprimido el portalón, cuyo dintel está formado por tres jácenas yuxtapuestas las cuales posan sobre un pie-derecho provisto de una fuerte zapata. Esta sólida estructura es motivada por el enorme peso impuesto al dintel por haberse levantado los muros en mampostería, que sustituye la estructura ligera de ladrillo y entramado leñoso.

El caserío Asusti es uno de los pocos ejemplos que quedan en Vizcaya de edificios donde toda la estructura es de madera, inclusa la planta baja. En esta parte el relleno es una mampostería hecha con piedra menuda y en los pisos sucesivos es de ladrillo sin revocar.





Berriz (Vizcaya). Caserío Asusti



Caserío de Undasónaga (Alava)



Caserío de Narbaja (Alava)



Caserío de Oquendo (Alava)



Caserío de Abadiano (Vizcaya)

Otro tipo de caserío durangués

DESPUÉS de haber descrito los típicos caseríos del Duranguesado cuyas características son el gran desarrollo de la planta en profundidad, el tejado único a dos aguas, el portalón central, adintelado o con arco, cabe mencionar aquí un nuevo tipo de casa de labranza vizcaína que suele encontrarse a menudo en el bello valle de Abadiano.

El portalón ya no ocupa el centro de la fachada, sino el ángulo derecho, sin que por eso quede muy modificada la planta que ofrece las mismas características de los caseríos de portalón central.

La parte que contiene la vivienda —es decir la primera crujía —es más alta que la parte restante, donde se hallan las cuadras y los depósitos de helecho, resultando de esta disposición una silueta más movida del tejado, pues cada cuerpo de edificio queda cubierto separadamente con tejado de dos aguas.

Es esta disposición una excelente medida de protección en caso de incendio ya que es menos fácil de extenderse el fuego a todo el tejado.

La separación neta entre la parte de edificio habitada de la parte que se dedica a cuadras y establos es —a mi parecer —muy recomendable y debía tenerse en cuenta en los caseríos a construir, procurando establecer como en esos caseríos del Duranguesado una fuerte pared medianera, cuidando de sustituir las puertas de madera que cierran el paso a las cuadras por puertas de hierro.



Barkaikoa (Navarra). Típico Caserío todo construido con piedra sillar formando su mayor adorno el bello portal a un escudo.



Zalduendo (Alava). Caserío cuyo parecido con el de Barkaikoa es realmente sorprendente, pero falta aquí el motivo atrayente decorativo.



Caserío-torre en Ceberio (Vizcaya)



Caserío-torre en Gueñes (Vizcaya)

EN el curso de este estudio ha quedado suficientemente demostrado como los siglos han transformado la casa fuerte del aldeano, levantada en tiempos de escasa seguridad, en pacífico y bello caserío.

Ninguna de ellas ha perdido por completo su aire adusto y todas guardan algún vestigio de índole guerrera, sea su puerta de arco apuntado provista de fuerte chapa de hierro y enormes cerrojos, ya unas aspilleras desde donde el aldeano podía tener en jaque al que se acercaba con malas intenciones a su hacienda.

En todos los casos que se han visto desfilar por estas páginas, llama la atención la transformación experimentada por estas torres, primero por la reducción de su altura, obedeciendo a un mandato real, luego por añadiduras que reformaron la silueta, reformas que dictaba la necesidad y que se llevaban a cabo con un cuidado instintivo de cierta estética.

Sumamente pintoresco es la manera de solucionar la ventilación del granero formando un bello friso debajo del alero de bastante vuelo, que da un aspecto muy pintoresco a la torre de Gueñes.

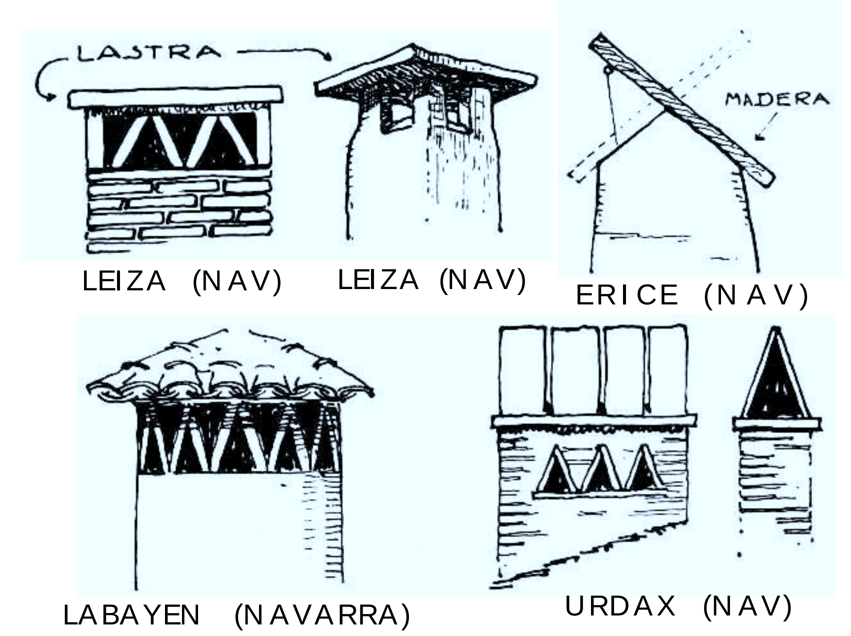
Esta casa tampoco ocupa ninguna situación estratégica que podía hacer suponer que primitivamente era construcción militar. Ha sido siempre casa de labranza como muchas de las que pueblan el Valle del Cadagua.



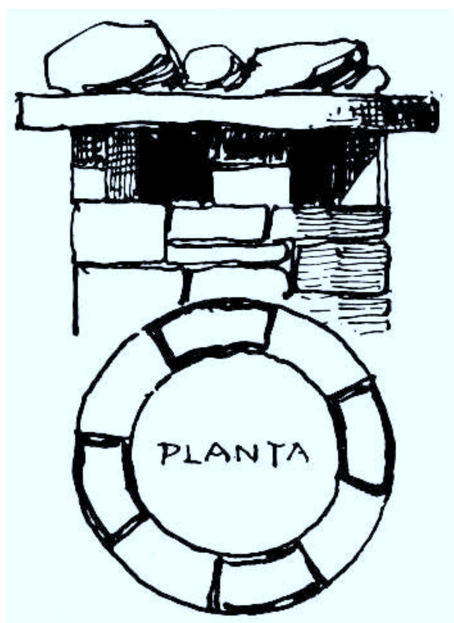
Caserío en Ullibarri-Jauregui (Alava)



Caserío de Ilárrasa (Alava)



Algunos tipos de chimeneas vascas



LEiZA (NAVARRA)

EL caserío vasco, en su forma primitiva, no conocía el escape de humo canalizado sobre el tejado, ya que el fuego solía hacerse en medio de la cocina, buscándose el humo salida por entre las rendijas de las tablas que cerraban la parte alta de las paredes.

Más tarde solamente, cuando se introdujo el hogar adosado a la pared o la campana cubriendo toda la cocina, surgió la necesidad de llevar el humo a fuera, estableciendo un tiro. He aquí varias soluciones adoptadas en el país vasco para este fin, a cual más pintorescas.

Las de planta circular son parecidas al tipo que abunda en Aragón.



Portalón de un caserío de Berriz (Vizcaya)

Los portalones vascos

EL elemento que con más frecuencia se encuentra en el caserío vasco es sin duda el portalón en sus muy variadas formas, desde el reducido a su más simple expresión (Pág. 198) hasta en su más bella interpretación como elemento decorativo de la fachada (Pág. 201).

Entre estos dos extremos es dable encontrar toda la gama, comenzando por los portalones adintelados con o sin pie-derecho o columna, de arco carpanel sencillo o doble, de medio punto, rústicos del todo o con almodillado.

En las distintas plantas de caserío que contiene este estudio puede verse perfectamente que el portalón del caserío que podemos llamar de la era de paz debe su origen al clima lluvioso de toda la región vasca.

En él se desarrolla gran parte de la vida diaria del aldeano, sobre todo en la buena estación: es el lugar de esparcimiento de los niños cuando llueve.

En el portalón repara el labriego sus aperos y reciben los cerdos y la gente de pluma —gallinas y palomos— su porción diaria de habas y de dorado maíz.

En las casas que cobijan dos familias, el portalón suele ser común y rara



Socarreña de un caserío de Larrea (Alaua)



Pórtico de entrada de una casa de labranza de Guerricaiz (Vizcaya)

vez se ve un tabique de separación que consigna a cada uno la mitad de esta estancia.

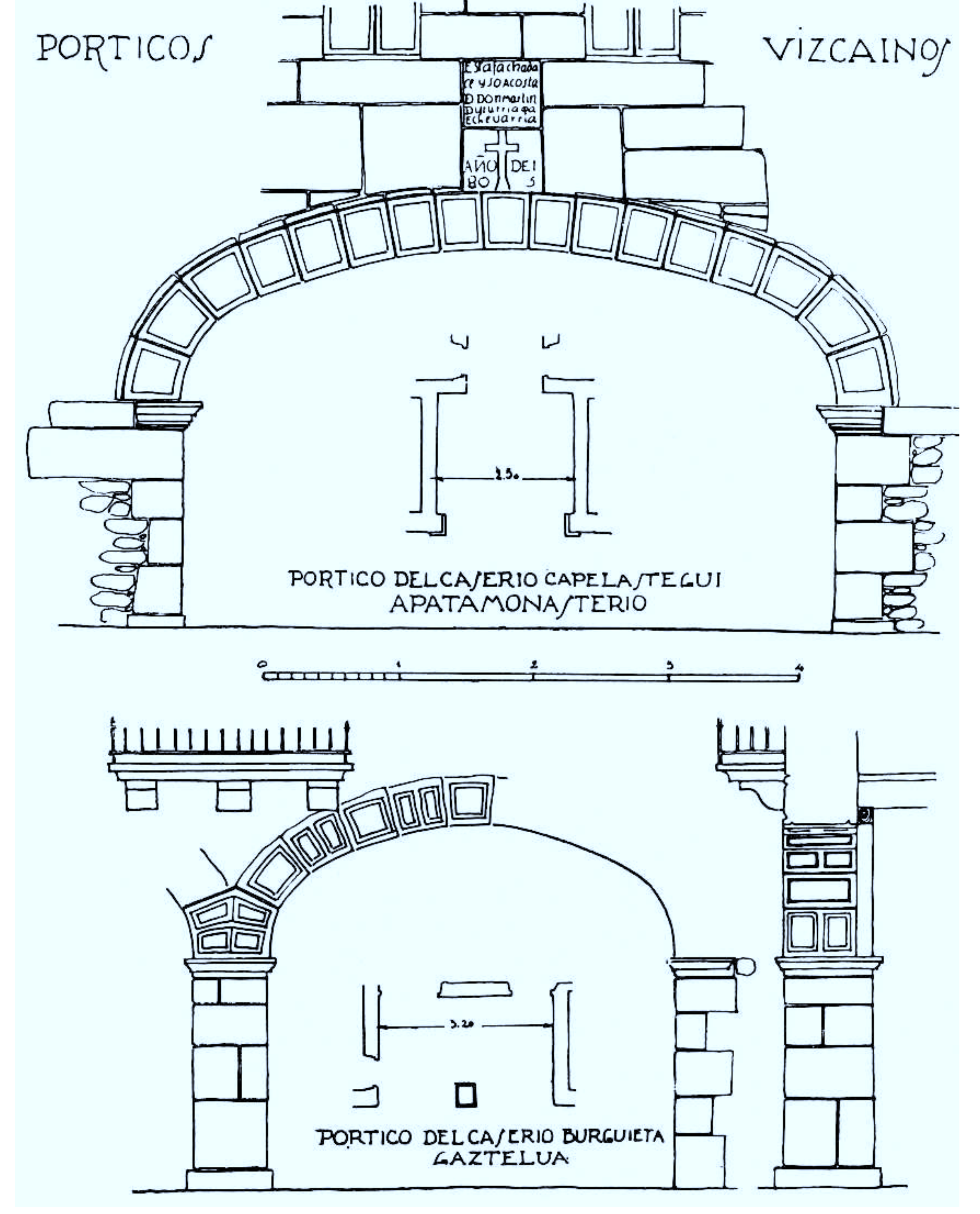
El portalón es vero símbolo de hospitalidad, pues ninguna cancela priva su acceso, fuera el fiel guardián que los aldeanos han tenido que poner para protegerse de la gente maleante.

Se ha visto que en alguna comarca vasca —sobre todo en Alava —el portalón llega a ocupar toda la fachada delantera transformándose en socarreña. Una aplicación de la socarreña es también el pórtico del caserío de Larrabezua (Página 113) y en el de Guerricaiz (Pág. 197) donde se ha transformado en galería cubierta precediendo al piso.

El aldeano, se vería obligado a permanecer-cuando el mal tiempo lo exige-en estas lóbregas estancias con escasa luz diurna, si no tuviera el portalón, hall, atrium, vestíbulo, y salón de recibir del caserío vasco.



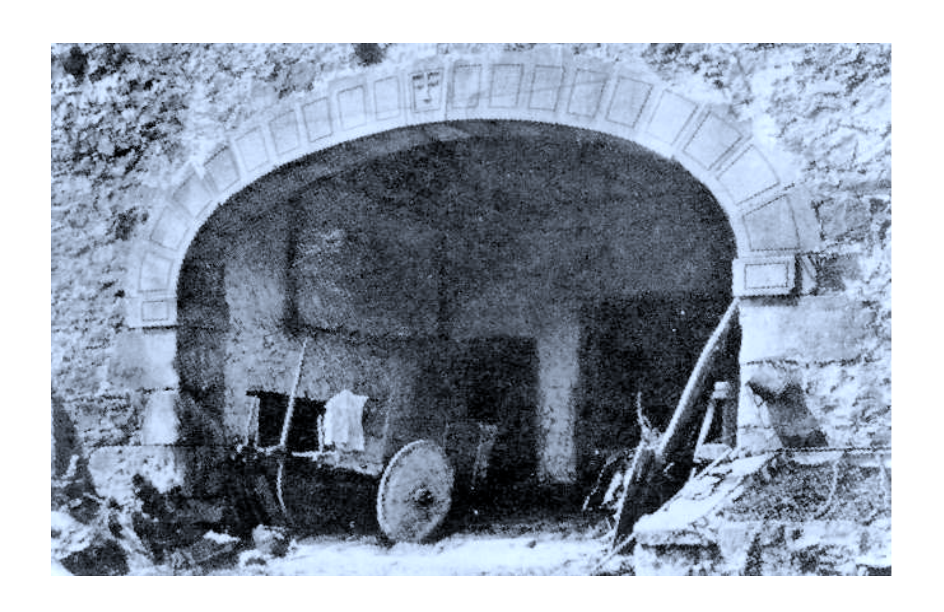
Portalón de ángulo de un caserío de Ispaster (Vizcaya)
Es muy curiosa la forma de resolver el pie-derecho



Portalones de uno y de dos arcos del Duranguesado
El primero es el portalón del caserío publicado pág. 172 y 173
El segundo, del caserío publicado pág. 57



Portalón de un caserío de Ereño (Vizcaya)



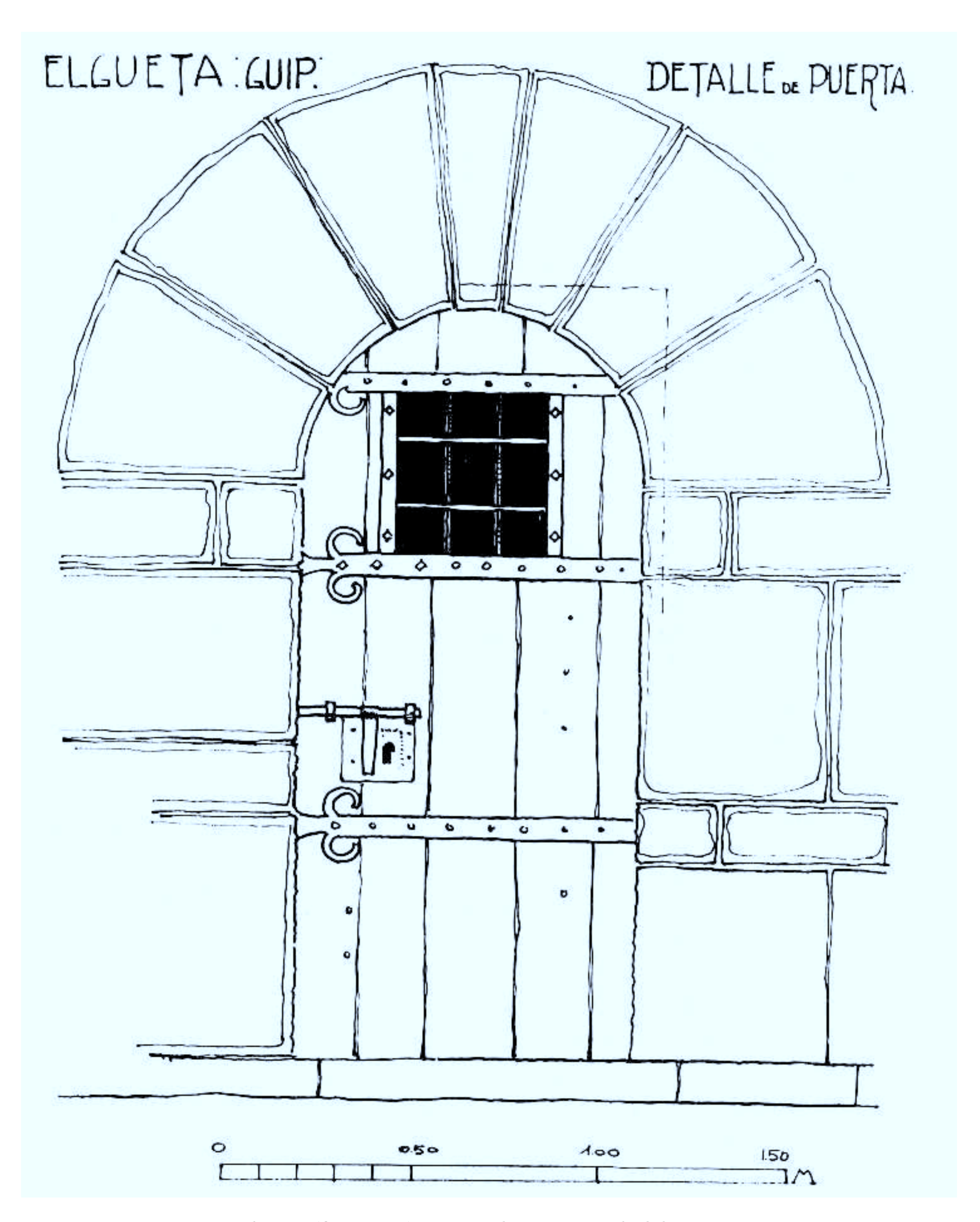
Portalón de un caserío de Elorrio (Vizcaya)



Portalón de un caserío de Apatamonasterio (Vizcaya)



Portalón de Carranza (Encartaciones)
Ejemplo de la influencia de arquitectura montañesa



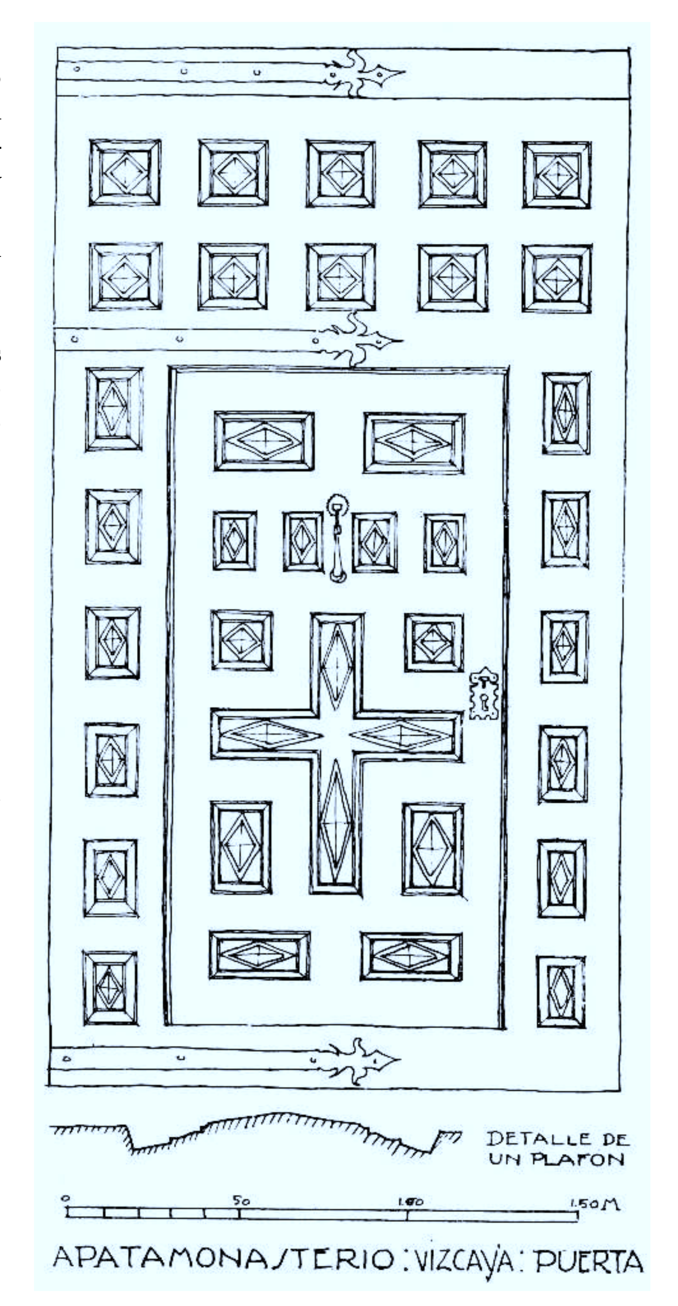
Elgueta (Guipúzcoa). Puerta de una casa de labranza

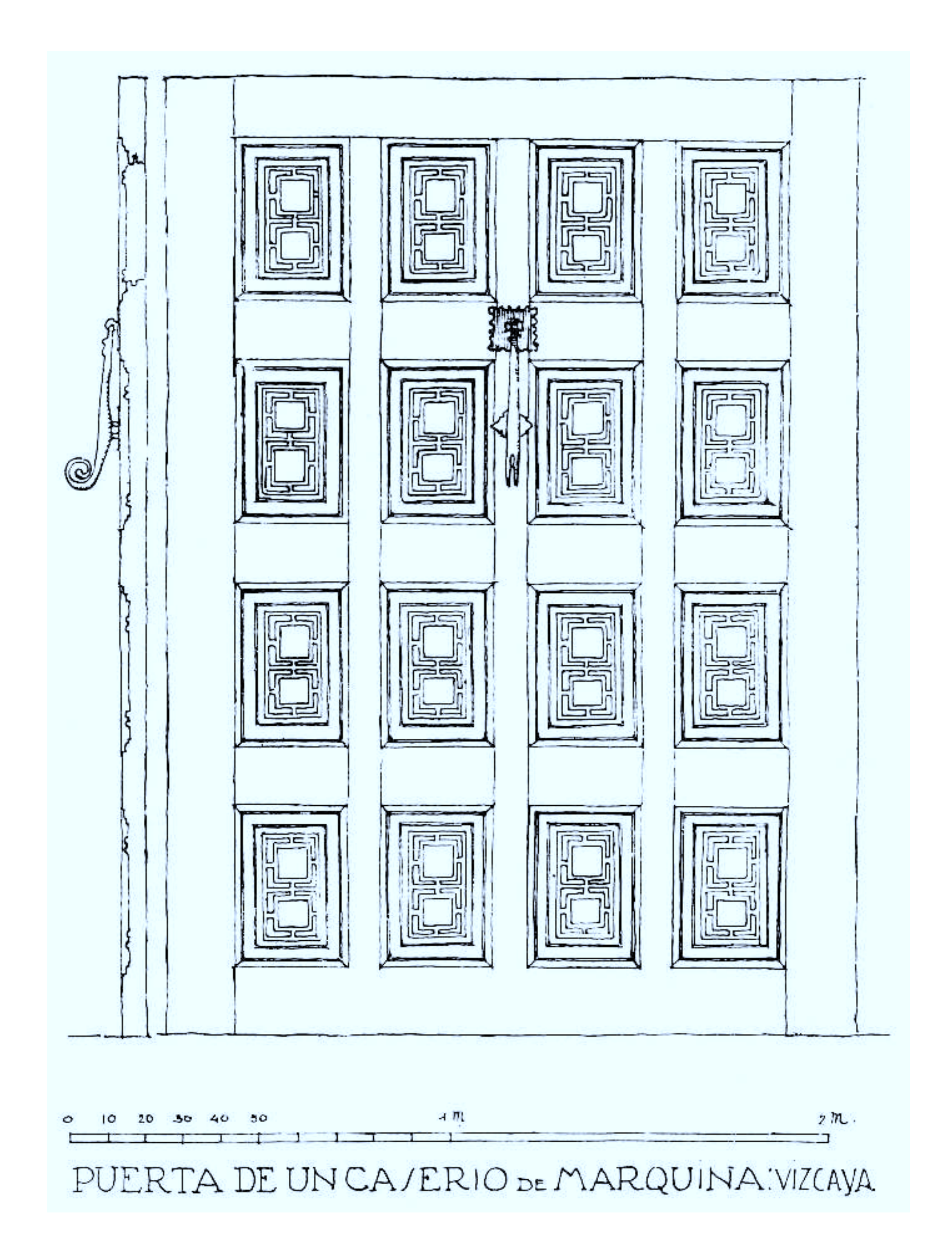
Algunas puertas vascas

EL aldeano vasco nace tallista. En la carpintería, ventanas, puertas, arcas y aperos de labranza, como por ejemplo el yugo, el vasco demuestra su afán de adornar las superficies lisas con talla de madera. Elige preferentemente los ornamentos geométricos en muy ingeniosas combinaciones.

En los caseríos más sencillos pueden verse puertas ricamente adornadas que no harían mal papel en un palacio, aumentándose el bello aspecto por recios herrajes, y forjados bocallaves, amén de la aldaba que no suele faltar.

Las ventanas se cierran rara vez con cristales sino con postigos de madera plafonados, adornados con talla. (Págs. 48, 78 y 100.) Sólo en los caseríos más modernos se sustituyen estos postigos por ventanas encristaladas.





PUERTA DE UN CASERIO DE MARQUINA: VIZCAYA.



Escudo labrado en un dintel de arenisca

Caserío Zubialde en Guerricaiz (Vizcaya)

Más labras heráldicas

A los ejemplos de blasones vascos cuya publicación principia en la página 154 se muestran en estas páginas otros tantos de la copiosísima cosecha de heráldica que se ha conseguido reunir.

Son los escudos procedentes en su mayoría de caseríos guipuzcoanos, navarros y alaveses de primorosa labra los más, obra sin duda de los especialistas ambulantes.

El primero (Pág. 206) adorna el dintel de la puerta de entrada de un caserio-torre de Guerricaiz. De bellísima talla, la arenisca demasiado blanda expuesta sin protección a la intemperie ha sufrido bastante, viéndose toda la parte inferior borrada.

Los dos escudos superiores de la pág. 207 están ambos en el mismo caserío, colocados a los dos lados de un balcón central.

Todos los publicados en las págs. 207 y 208 aunque de épocas muy distintas, tienen un rasgo común : la claridad y exactitud de los emblemas y figuras heráldicas que hacen facilísima su lectura. Se ha desistido en estas páginas de identificar estos blasones por ser más propio para un tratado de heráldica vasca.

El único entre estos escudos que parece labrado por un tallista indígena, sin arte ni pretensiones, infantil en su ejecución es el de Ocharan. Es probablemente incompleto, procedente de otro sitio y colocado más tarde en la fachada donde actualmente se encuentra.





Dos escudos de un caserío de Ozaeta (Alava)



Escudo de un caserío de Trucios (Vizcaya)



Escudo de un caserío de Maturana (Alava)



Escudo de un caserío de Narvaja (Alava)



Escudo de Llodio (Alava)



Escudo del caserío Otamendi en Isasondo (Guipúzcoa)



Escudo de un caserío torre de Ozueta (Alava)





Escudo de un caserío de Llodio (Alava)

Escudo del caserío Mugártegui en Berriatúa (Vizcaya)



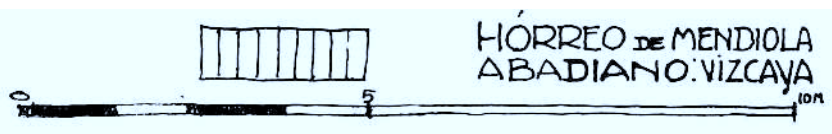
Curioso escudo muy arcaizante de un caserío de Ocharan (Vizcaya)

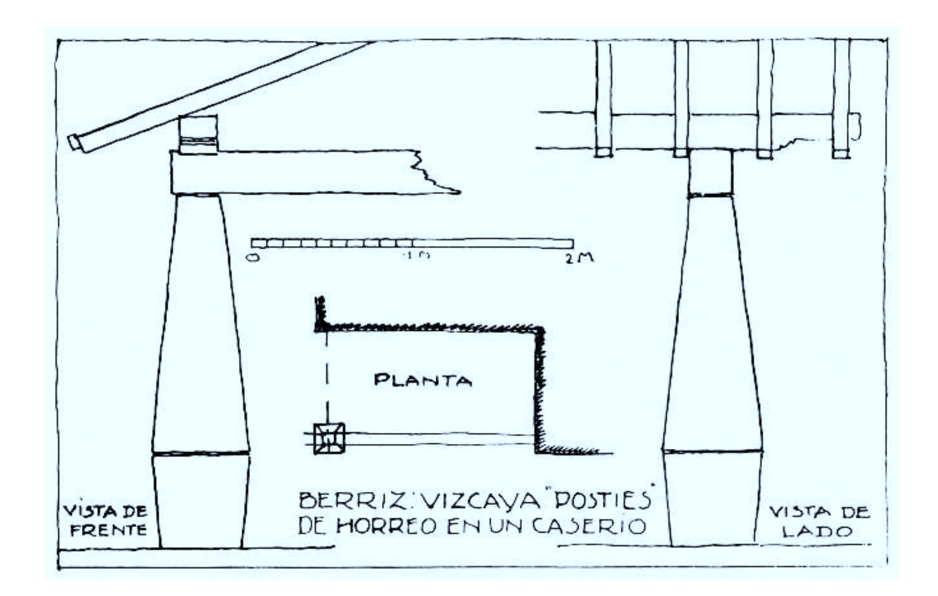
POSTIES "CÓNICOS"

ALZADO

POSTIE SUSTITUIDO POR PIE DERECHO

PLANTA





Los hórreos vascos

En su excelente y concienzudo estudio sobre los hórreos vizcaínos, el incansable conservador del Museo Etnográfico de Bilbao, D. Jesús de Larrea lamenta con sobrada razón que el hórreo, tan lleno de gracia dentro de su natural rusticidad, vaya desapareciendo poco a poco.

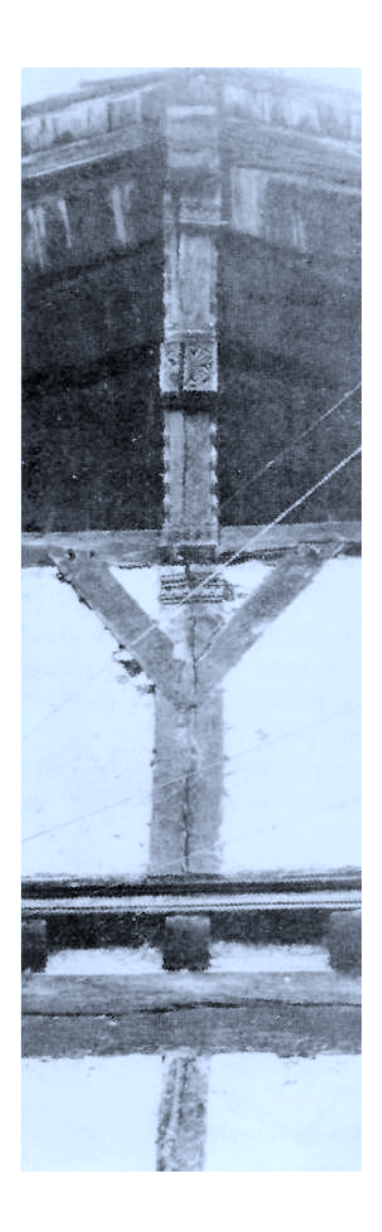
Efectivamente, sólo se encuentran raros ejemplos bien conservados, viéndose los demás en estado lamentable, con remiendos de gusto discutible que transforman por completo su primitivo aspecto.

Muy parecidos a los hórreos asturianos, los vizcaínos tienen sin embargo un aspecto sui generis inconfundible.

En muchos caseríos donde ya no se ven hórreos, se encuentran de cuando en cuando vestigios de ellos, principalmente los poyales «posties» en forma de pirámide truncada sobre los cuales descansaban las piedras redondas que servían de tornaratas. Un ejemplo patente es el de Berriz (Pág. 211) donde con dos poyales de hórreo se ha construído un curioso pie-derecho que no puede disimular su origen.

También en la pequeña ermita de San Martin de Gaztelúa, uno de los pies-derechos del pórtico descansa en un poyal procedente de un hórreo.

La forma básica que tenían estos pequeños edificios queda suficientemente demostrada en el ejemplo de Mendiola (Pag. 210) donde —rara avis los pies— derechos son conos truncados.



Detalle del pie-derecho y tornapuntas de un caserío de Lesaca (Navarra)

AL hojear la parte de esta monografía dedicada al caserío propiamente dicho, se verá que tanto en Vizcaya como en Guipúzcoa, Navarra y Alava, la madera es uno de los principales materiales que Intervienen en la construcción de la casa rural.

Por la profusión en su empleo, por el verdadero derroche que en todas partes se ve, cabe admitir que el país, hoy en su mayor parte muy pobre en arbolado, era siglos atrás de una gran riqueza forestal.

Abundaban robles, castaños y hayas, todas esencias muy resistentes y fáciles relativamente de labrar. Hoy robles y castaños sucumben víctimas de una enfermedad y cada vez se ven menos. El típico aspecto del país se transforma, pues en lugar de esos árboles el replanteo forestal se hace con pinos de rápido crecimiento.

A carpintero y aldeano les gustaba de lucirse en ingeniosas tallas ocupando en ellas las largas horas invernales. Los dibujos se basan casi siempre en formas geométricas —círculo, triángulo, losange, cuadrado— algunos de los cuales recuerdan signos cabalísticos apareciendo de vez en cuando la «svastika», pero sobre todo la cruz.

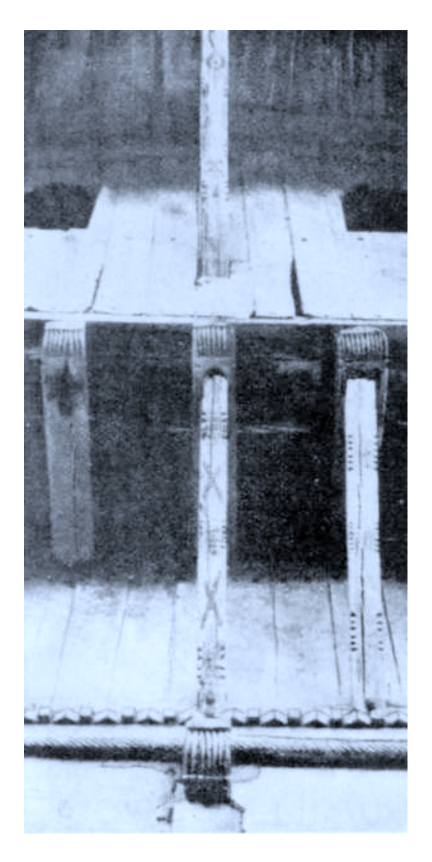
Los dibujos circulares semejantes a diseños de turbinas con más o menos aspas parecen a veces haber sido puestos en determinados sitios con un número dado de aspas para designar fechas. En algunos casos dió la comprobación

un resultado satisfactorio, pero es preciso antes de afirmar nada estudiarlo metódicamente.

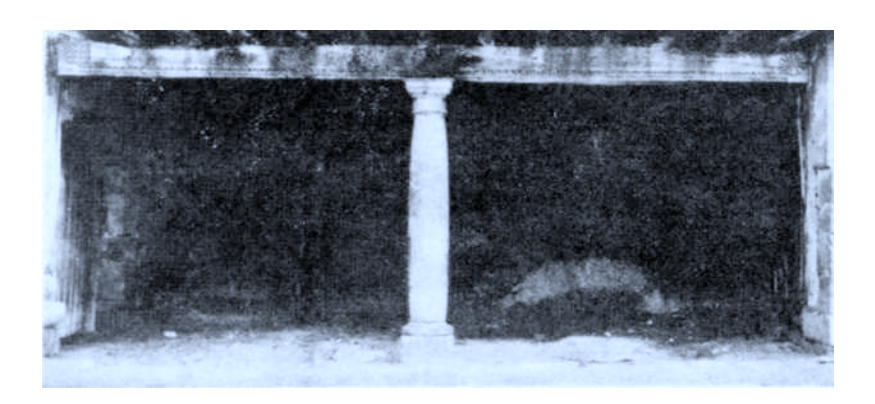
No hay más que observar la fachada del caserío Urotenea (Pág. 69) para ver con qué cariño el rústico artífice ornaba las maderas de su casa, demostrando verdadero instinto artístico, al trazar con su hábil cincel y su gubia los adornos donde mejor hacían y teniendo muy en cuenta los juegos de luz y sombra para aumentar el efecto.

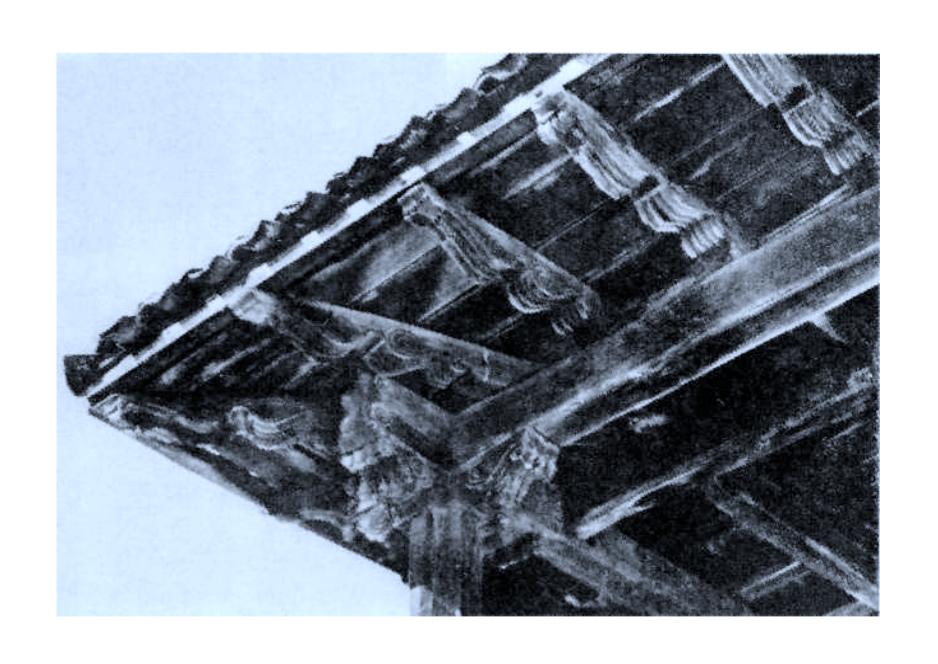
A veces la talla se limitaba a un solo elemento de la fachada, sea el pie-derecho central, los puntales o tan solo el dintel como en la bella casa labriega de Luyando (Pág. 213) donde este se ve adornado con dibujos geométricos que son sin duda los más típicos.

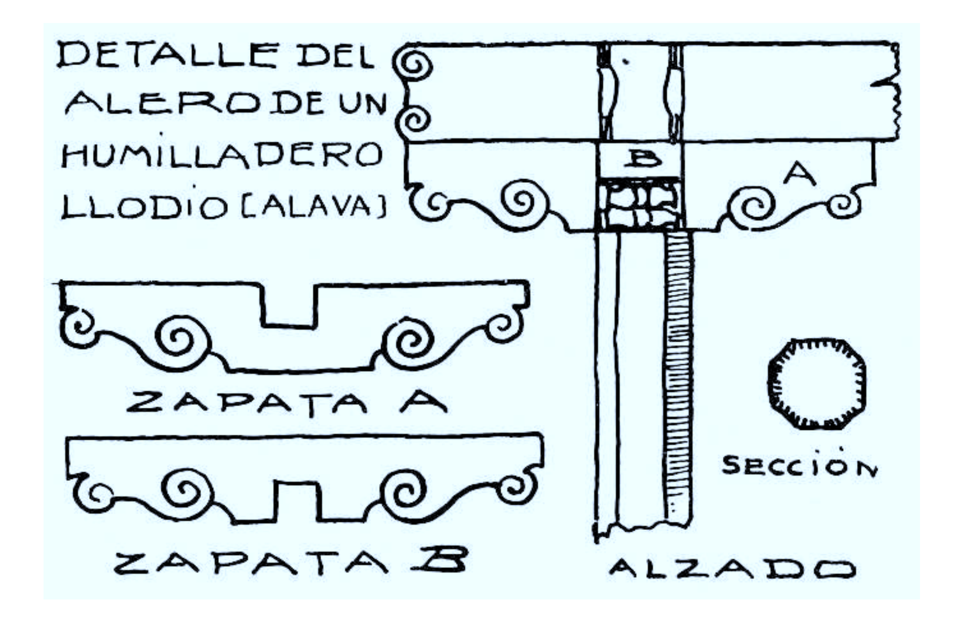
Muy curioso y de gran efecto decorativo es el pequeño friso en la misma casa así como las finas estrías



Detalles de un caserío de Luyando (Alava)






DETALLE DEL
ALERO DE UN
HUMILLADERO
LLODIO [ALAVA]
B
A
ZAPATA A
ZAPATA B
SECCIÓN
ALZADO

que decoran las cabezas de las viguetas del voladizo.

Pero no se limitaba el artesano vasco tan solo a dibujos geométricos y si bien no lograba reproducir nunca con soltura los a base de fauna o flora, intentaba copiar para su caserío las bellas ménsulas y los canes de los palacios que se levantaban en los pueblos, obra por lo general de carpinteros traídos de lejos.

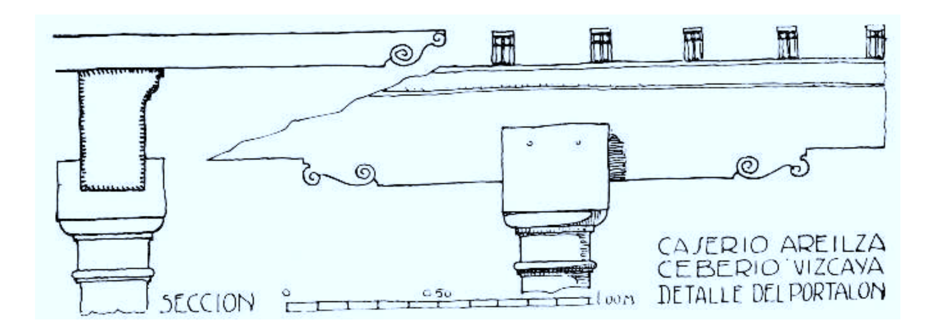
En las páginas 214 y 215 se ven dos bellos ejemplos de aleros inspirados en los de algún palacio. El de Llodio es sobre todo un alarde de habilidad constructiva.

Los carpinteros indígenas llegaban hasta imitar perfectamente con madera de una sola pieza, las columnas de arenisca de orden toscano que suelen sostener el dintel del portalón (Caserío Areilza).

Es en el empleo abundante de la madera de construcción labrada que el arte rural vasco tiene parentesco con el del Norte de Europa.

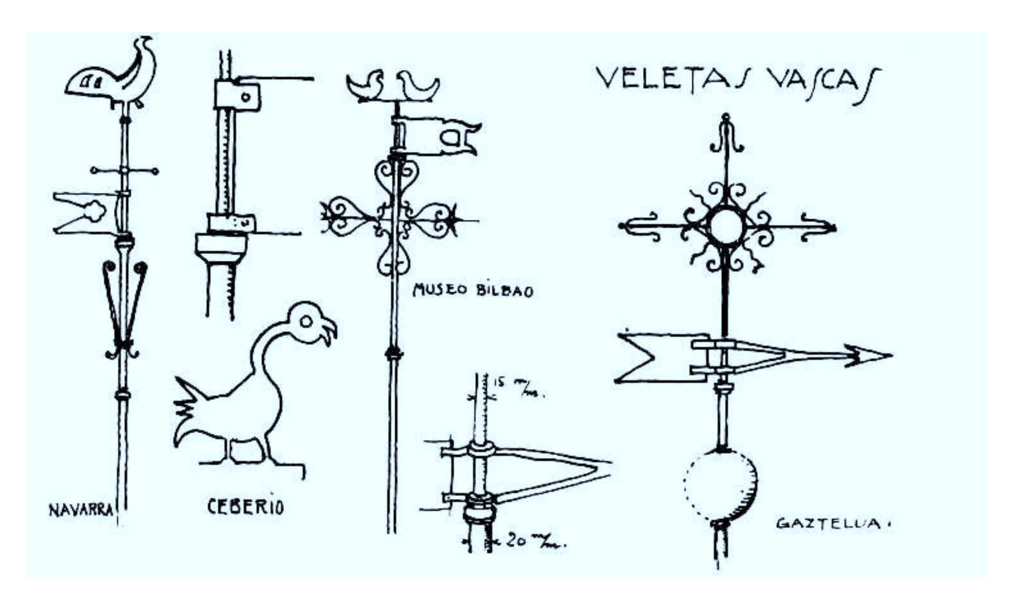


Caserío Areilza. Ceberio. El alero





Bocallave de hierro forjado en Puente la Reina (Navarra)

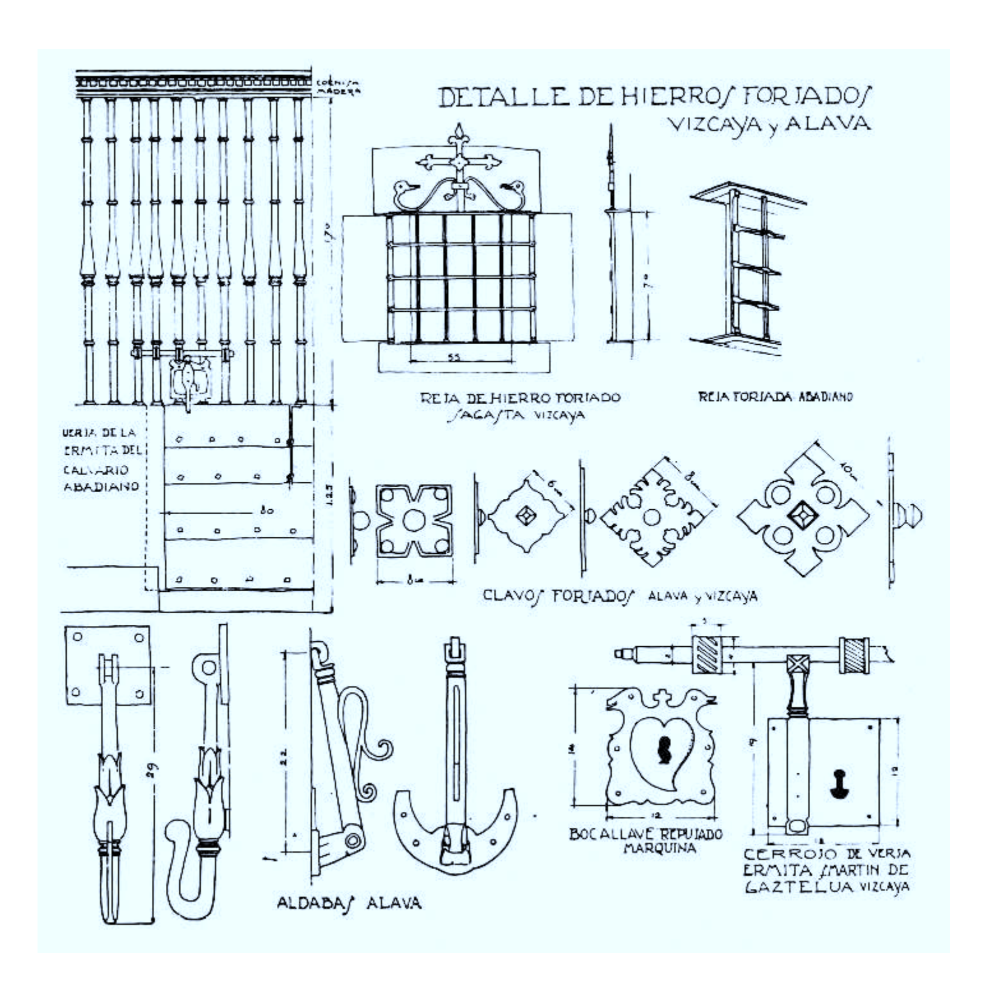


VIZCAYA, la tierra del hierro, —el refrán «llevar hierro a Vizcaya». equivale a «llevar agua al mar»— presenta en su arquitectura rural una colección bastante rica de aplicaciones decorativas, y constructivas, de trabajos de forja.

Tanto en casas torres, como en caseríos y ermitas puede verse el hierro forjado en múltiples aplicaciones, desde la puerta reforzada con recia chapa y cuajada de clavos recortados que le sirven de adorno, desde las bocallaves, las verjas y rejas, los cerrojos y las artísticas veletas. Estas, si bien no son precisamente un elemento peculiar al país vasco, han adquirido carta de naturaleza y hasta cierto carácter que las distingue de las de otras regiones.

Tampoco la reja es precisamente un elemento típico: sin embargo abunda bastante, desde los sencillos hierros cruzados y entrelazados con el único fin de impedir el paso por la ventana a la reja importada de Castilla y Andalucía. A estas les pasa lo mismo como a las veletas. Se hacen vascas como también las aldabas. El mero hecho de ser reproducidas imperfectamente por artesanos indígenas con escasas nociones de dibujo, les proporciona esa dureza un poco torpe que cuadra muy bien con el arte rural.

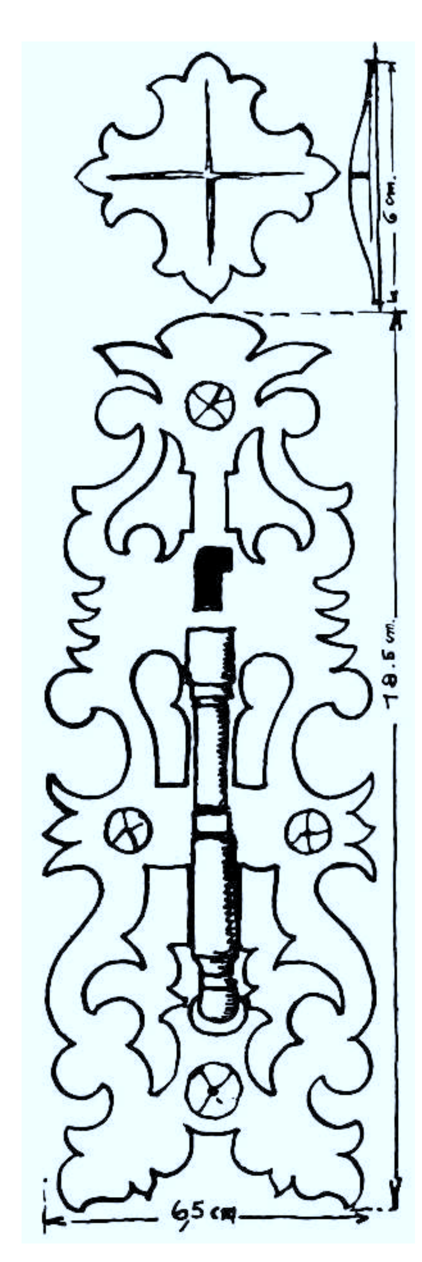
En cuanto a la cantidad de material empleado se observa la misma tendencia de derrochar como en la madera. En Abadiano, en la verja de la ermita del Calvario, se ven barrotes forjados que miden en su parte más gruesa 8 cen-



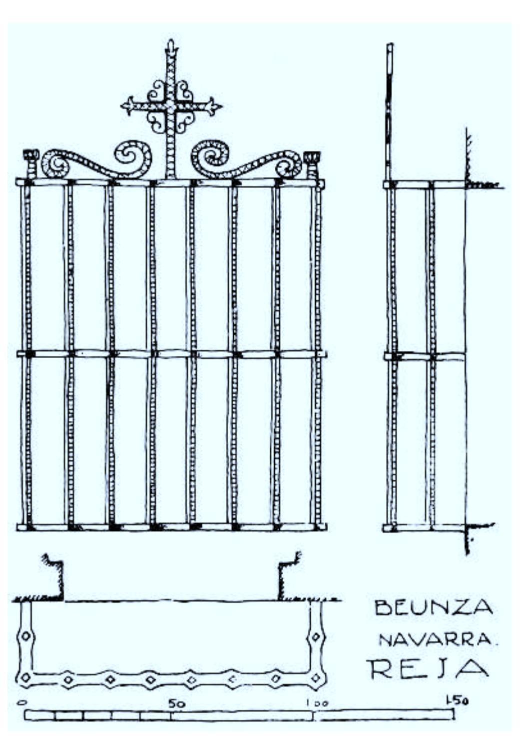
tímetros de diámetro y puede suponerse el trabajo que debía costar forjar tamañas piezas en las rudimentarias fraguas del país.

El mismo fenómeno se observa en los balcones, aunque los caseríos suelen tenerlos por lo general de madera. Si son de hierro forjado (Pág. 147) son posteriores a la fecha de la casa. Parecen más bien privilegio de la solariega y la casa-palacio donde suelen verse trabajos de forja verdaderamente preciosos.

Hoy ha desaparecido por completo la costumbre de adornar con hierros las casas y veletas y girardillos que caen, roídos por los años, no se substituyen, ni parece les den significación alguna como ocurre en otras regiones. Se ha

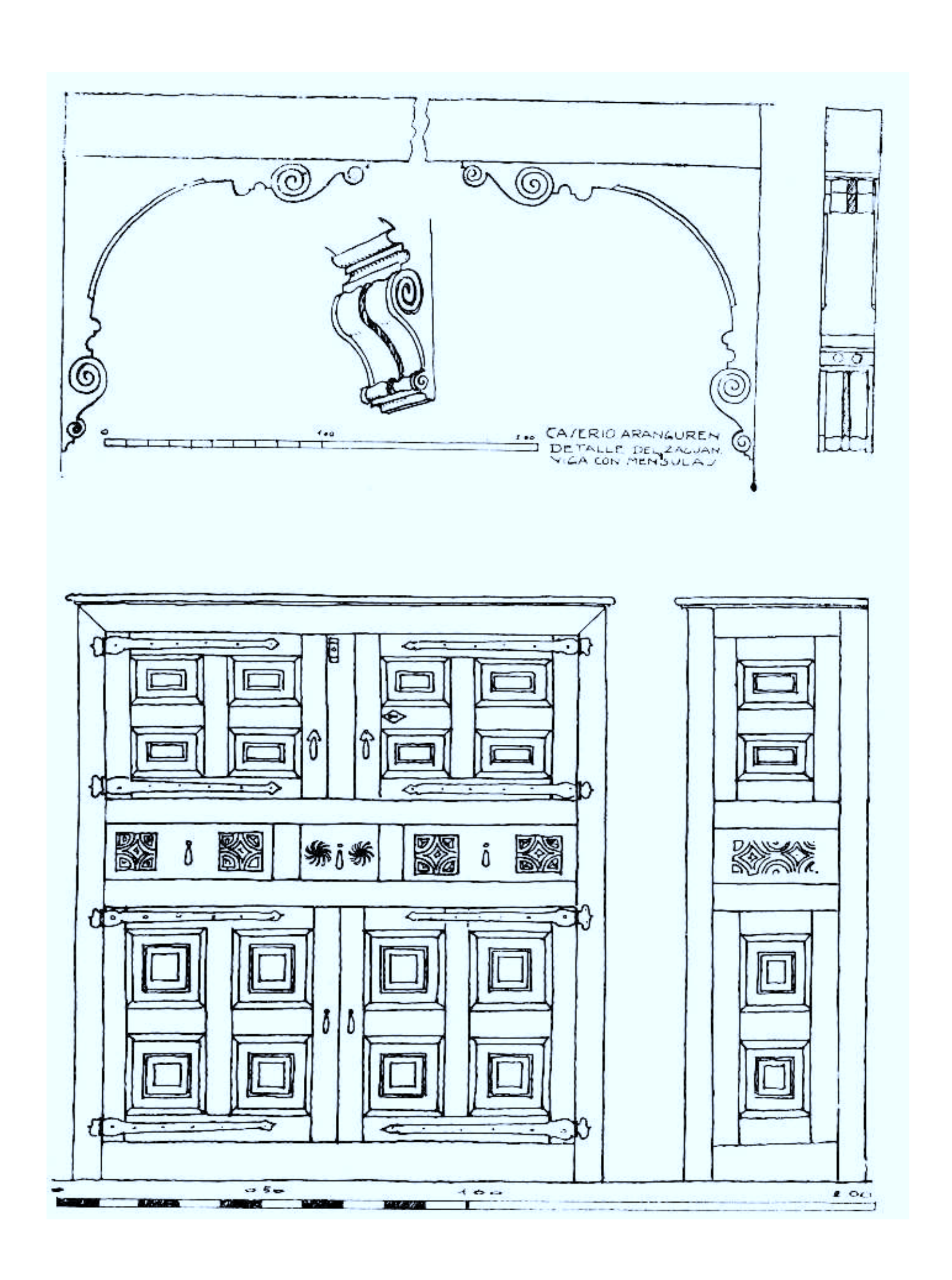


Bocallave y clavo forjado de Marquina (Vizcaya)



podido comprobar que la madera de roble resiste, principalmente en la marina mucho mejor a los aires salinos que el hierro forjado, que se destruye con sorprendente rapidez. Esto explica el que tantas veletas falten en la cumbre del piñón y tantos balcones vayan desapareciendo poco a poco cuando no tienen la suerte de ser recogidos a tiempo para acabar sus días en un museo etnográfico.

Tanto en el de Bilbao como en el de San Sebastián se exiben muy bellas muestras de hierro forjado entre las cuales hay que incluir también el llar con sus eslabones y ganchos a menudo pacientemente trabajados.



Armario vasco (del Museo etnográfico de Bilbao)



Banco con la talla de madera (Arrayoz, Navarra)

POCO hay que decir del mueble vasco, que no tiene absolutamente nada típico fuera del txixilu del que se ha dado una detallada descripción y el cual más que mueble es parte integral de la cocina vasca.

Quizá podría añadirse el vasar para colocar los platos, que sobre todo en el país vasco francés —donde la llaman vaissellier —adquiere cierto carácter propio, pero es un mueble que con muy pocas variaciones se encuentra en Normandía, en Bretaña y en Suiza.

Tampoco la talla de la madera en el mueble, a base de dibujos geométricos es patrimonio vasco, pues hasta en los lejanos países escandinavos, en Suiza, en Austria y muy adentro de los países balcánicos se halla talla idéntica aplicada del mismo modo al mueble.

Si se acepta la teoría de que los vascos han venido —en la noche de los tiempos— de Norte a Sur, puede suponerse dejaran rastros en el camino como los dejaron de su idioma en la toponimia de muchos pueblos de indudable raíz vasca.

Cuanto más se estudia la etnografía, cuanto más se profundiza, más se llega al convencimiento de una sola grande familia humana de idénticas costumbres que han ido modificándose según el clima, el que siempre dictó y debe seguir dictando nuestro modo de vivir.

TODAS LAS FOTOGRAFÍAS QUE ILUS-
TRAN ESTA OBRA SE HICIERON A
PROPÓSITO PARA ESTE ESTU-
DIO Y PERTENECEN AL AR-
CHIVO FOTOGRÁFICO
DE LA EDITORIAL
C A N O S A
*



SE ACABÓ
DE IMPRIMIR
EN BARCELONA
EN LOS
TALLERES
TIPOGRÁFICOS
DE
J. PROUS, S. EN C.
EN ENERO
1930

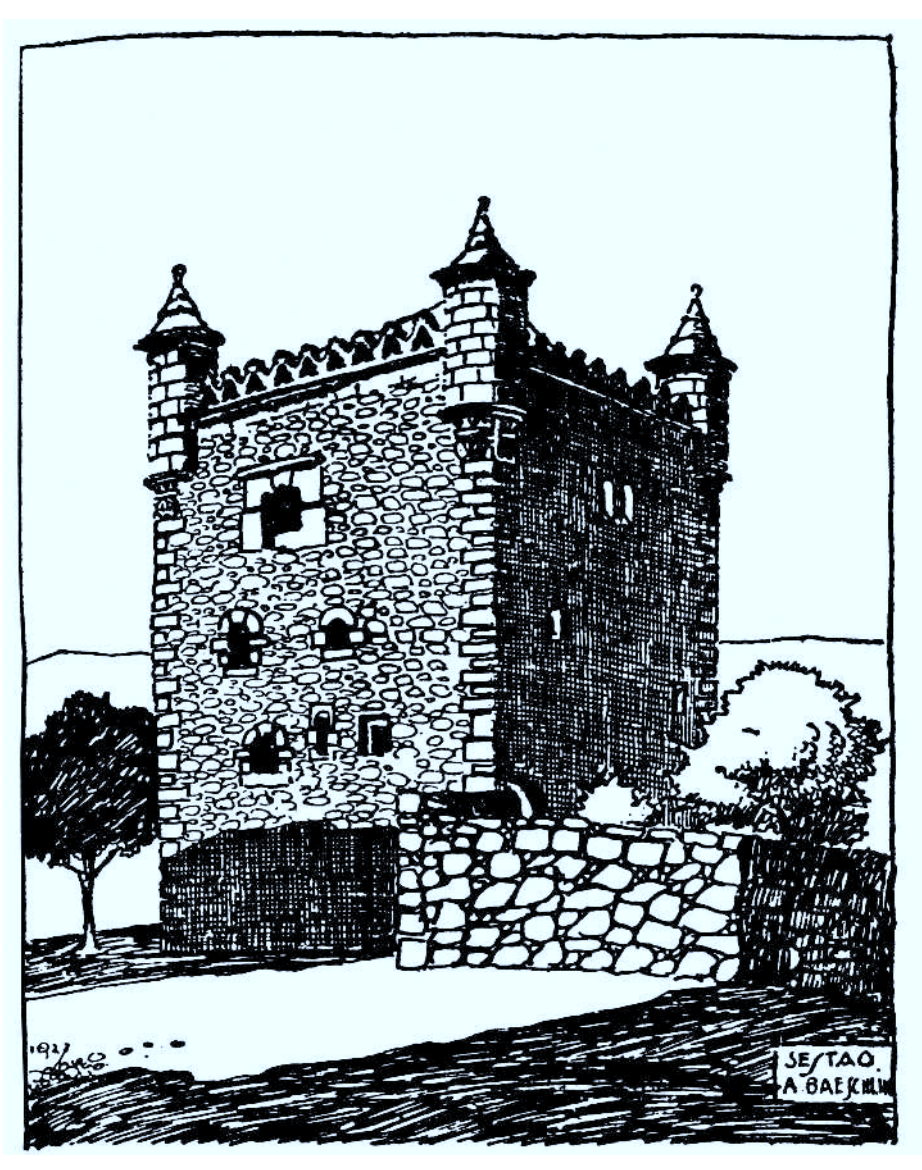
APUNTES DE UN VIAJERO

(Artículos publicados en el diario La Tarde. 1927-1928)

Por Alfredo Baeschlin

Dibujos originales del autor

I



La vieja torre de Sestao.

Mientras se va desmoronando la vieja torre de Sestao

14 - Octubre - 1927

LOS bellos monumentos, legados del pasado, se van uno tras otro. Se mueren. Sin agonía, sin que nos demos cuenta de la proximidad del fin brutal. Como ya los hemos conocido viejos, agrietados y decaídos, nos parece que han de durar siempre.

Así desapareció un día, sin causa explicable, la torre grácil de la Dalbade de Toulouse, monumento artístico de alto valor. Desde bastante tiempo los conservadores del monumento tenían el encargo de levantar el plano de la hermosa basílica, aplazando el trabajo hasta lo inevitable.

Así se derrumbó el Campanile de Venezia y muchos otros monumentos históricos, arrastrando en su caída repentina tesoros de Arte que hubieran podido ser salvados, por lo menos, en parte.

Como a los ancianos dignos de respeto, debiéramos procurar a tan venerables testigos de siglos pasados una vejez calma y apacible. Muchas veces es la falta de cuidados la que acelera la muerte de nuestros monumentos, ya bastante castigados por los azotes de las intemperies.

En mis andanzas por los pintorescos pueblos del bello país vasco he encontrado a más de uno de esos ancianos mal cuidados, merecedores de mejor suerte. Y más de una vez he comprobado heridas y mutilaciones en ellos que no eran debidas a causas naturales. Los niños, ignorantes y crueles, hacen en una sola sesión de vandalismo más daño que el tiempo.

Reformas llevadas a cabo sin inteligencia acaban amenudo con la solidez de nuestros monumentos, y cuando el pobre, de tanto quebranto cansado, se derrumba, lloramos la pérdida, no siempre tan inevitable como queremos pretender.

¿Quién no conoce la hermosa torre de Sestao, venerable monumento que se halla en un estado lamentable de abandono, cuando con gasto relativamente corto podría curarse sus heridas, cegar las ventanas nuevas abiertas en sus muros sin inteligencia, proteger el edificio de nuevas mutilaciones? Debidamente consolidado, pudiera el edificio dar albergue a alguna entidad pública, biblioteca, archivo, en vez de servir de vivienda a gente menesterosa.

Prolongaríase así su duración y el monumento serviría de verdadero adorno de la plaza moderna que en tomo a él se ha levantado. Hoy aparece entre los edificios nuevos como un pordiosero sucio y mísero entre gente bien vestida y aseada.

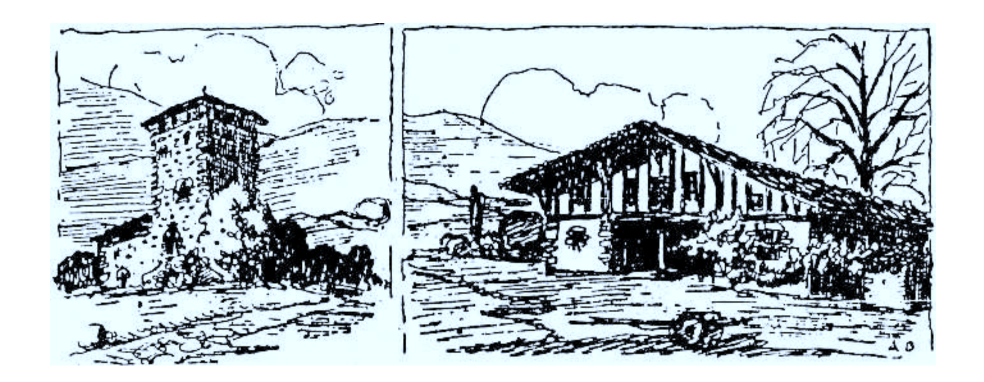
Lo salvan del derrumbamiento sus gruesas paredes, sus esquinales de piedra sillar. Pero las vigas se pudren, las goteras adelantan sin estorbo la obra de destrucción y un día leeremos en el periódico: «Ayer, sin causa aparente, se derrumbó la vieja torre...»

---

* El año 1932 se derribó la Torre, situada en la plaza grande del Ayuntamiento de Sestao.

Unos apuntes de Baeschlin

26 -Octubre - 1927



ALFREDO Baeschlin, el joven arquitecto suizo que conocen por sus dibujos, por su prosa, los lectores de LA TARDE, continúa recorriendo nuestro país y cada día entre mayores sorpresas y con más cálido entusiasmo. Le vemos con frecuencia, porque Bilbao es su centro de labor, donde ordena, repasa y pone en limpio sus apuntes de viajero. Y nunca deja de decirnos que cuanto más va conociendo Vizcaya más agradece al Cielo haberle traído a este país.

Luego se va. Y no hay semana en que no nos envíe, con breves palabras de saludo en una postal, tal cual apunte rápido de su viaje.

Hoy damos al lector esa torre del valle de Gordejuela y ese caserío del de Durango. Baeschlin va acoplando interesantísimos materiales de arquitectura típicamente vasca. Bien podía ser que nos exponga una de sus colecciones muy en breve.

Baeschlin dibuja y escribe...

9 -Noviembre - 1927

NUESTRO amigo el joven vascófilo y arquitecto suizo no se cansa de conocer el país. Repetidamente va y viene por él y nos envía los ecos de su devota y aplicada admiración.

Así, desde Ibarra, con fecha 4, nos dice en una postal, cuya ilustración a lápiz reproducimos:

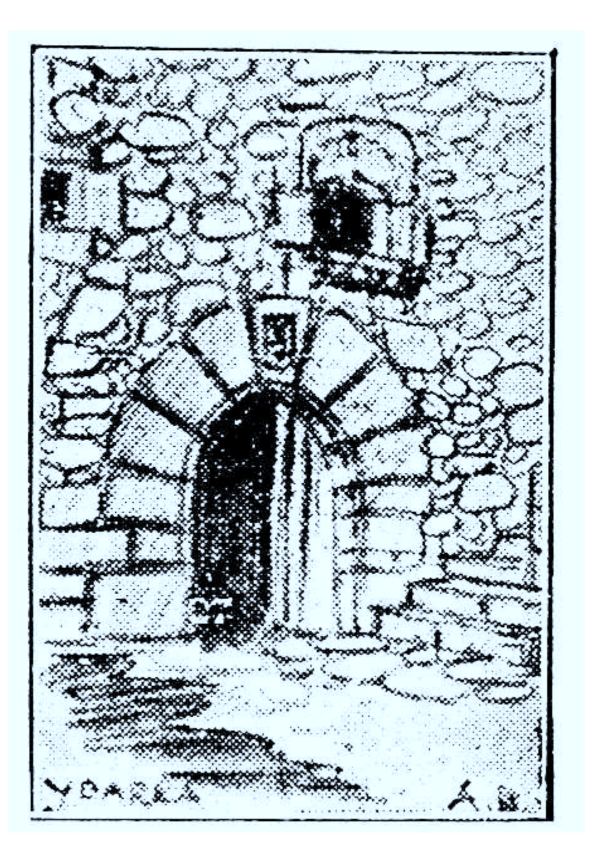
«Heme aquí de nuevo, mochila al hombro, mi querido amigo, en busca de belleza. No hay más que abrir los ojos para hallarla. La menor aldea, el rincón más apartado, merecen una visita.»

Y luego, al día siguiente, desde Orduña:

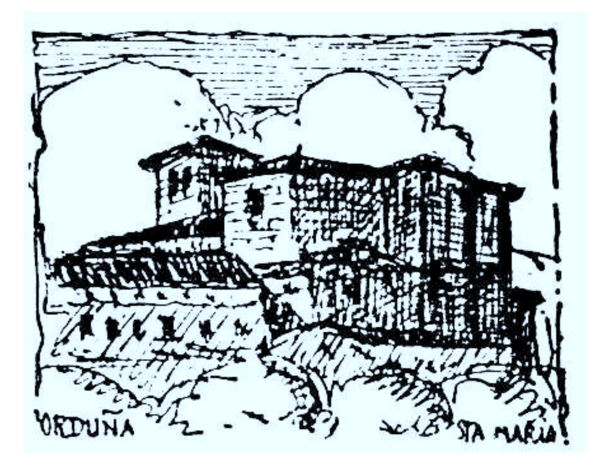
«Una silueta rápida de la iglesia de Orduña. No podía pasar yo sin ver la vieja ciudad del Señorío. Ciudad pequeña, preciosa, de carácter bien especial: el de las capitales dimisionarias... Algo como un ex ministro pensionado.

¡Lejanos están los días en que Orduña preponderaba! Pero queda el sello, la huella de lo que fue. Hasta pronto.»

¡Y cómo agrada ver la admiración que nuestra tierra



Ibarra. La entrada aun caserío.



Orduña. La Parroquia.



PAGANOS. (Laguardia).— La airosa y antigua iglesia parroquial

Los pueblos enfermos... pero «El mundo es 'ansi'»

14 -Noviembre - 1927

HE vuelto de mi larga excursión por tierras alavesas, navarras y riojanas con el alma acongojada ¡Qué riquezas acumuladas en tan reducida región, pero también qué visiones de abandono, de decaimiento, de ruinas!

Más de uno de estos pueblos, altamente pintorescos, dan la impresión de haber sido víctimas de algún cataclismo tremendo o de ciudades desenterradas después de haber quedado sepultadas durante siglos.

Así me apareció Viana, en cuyas calles abundan los hermosos palacios medio arruinados, los templos magníficos, testigos de grandezas remotas.

Viana, enfermo grave en el período último y agudo de su dolencia, que ya no tiene remedio, ¡cuán pronto tendremos que deplorar tu muerte definitiva, pérdida irreparable para el caudal artístico de España!

Briones, el gentil pueblo fortificado que recuerda las pequeñas ciudades toscanas, perfila su fina silueta desde la carretera que lo une a Haro con el contraste entre la maciza torre del castillo y el afiligranado y esbelto campanar de la iglesia.

Sus calles tienen un pronunciado carácter señorial, siendo pocas las casas que no ostenten un escudo de armas y numerosos los palacios con sus portadas ricamente adornadas. Pero un silencio sepulcral envuelve a estas masiones que preponderante papel desempeñarían en otros tiempos, y el gusano de la destrucción roe las cornisas, los hierros, los balcones y las esculturas de los portales. De vez en cuando apercibo con tristeza una casa con el escudo de armas picado, señal de decadencia de alguna familia de abolengo.

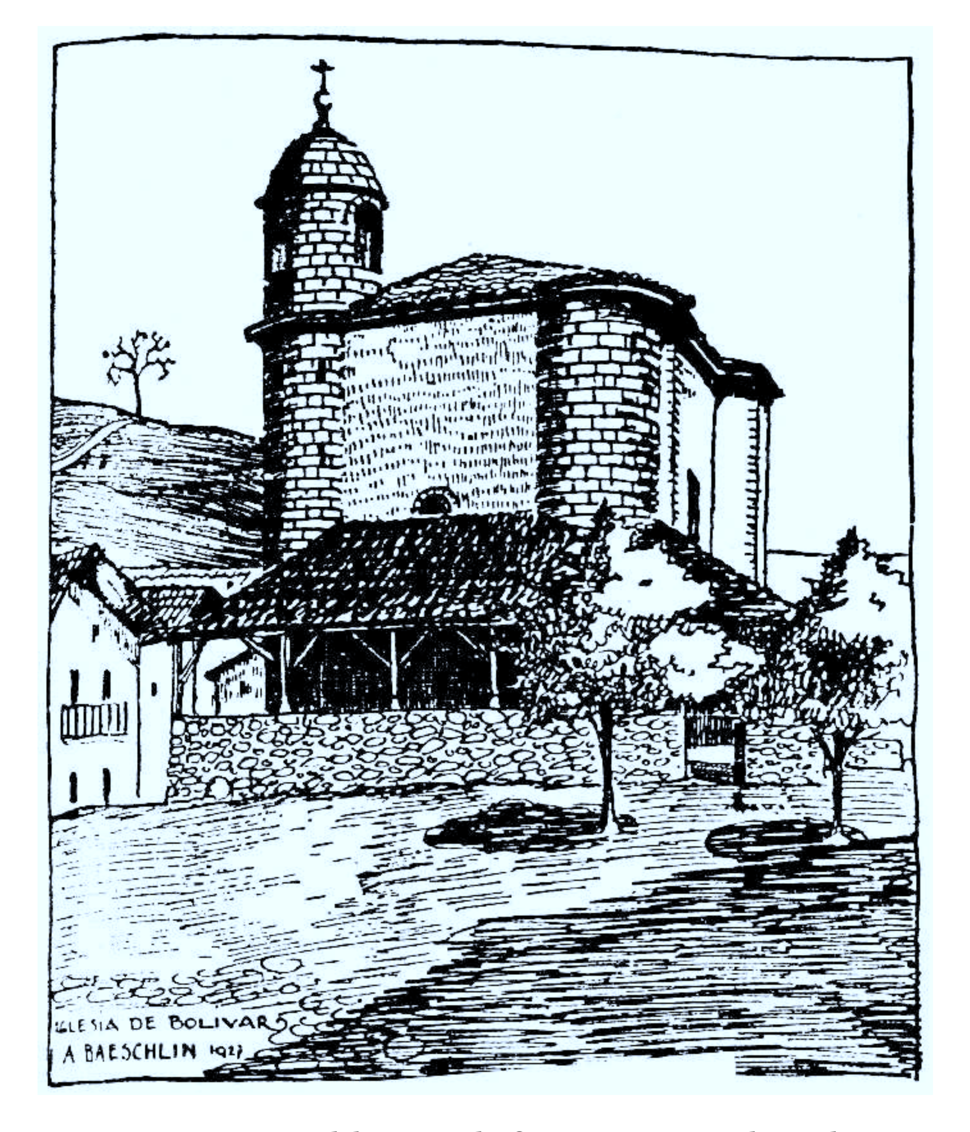
Briones, otro agonizante sin salvación, desmoronándose piedra por piedra. «El mundo es "ansí"».

Esta leyenda, que dio título a una novela de Pío Baroja, se halla en el portal de una casa de Páganos, muy pintoresca por cierto, cuya iglesia es verdaderamente digna de ver. Dista muy poco de la bella Laguardia, y la citada inscripción acompaña a una especie de media naranja que representa el mundo, o por lo menos medio mundo.

También Páganos puede sumarse a los pueblos enfermos, como Labastida, San Vicente de Samaniego...

Tengo entendido que esta tisis incurable se extiende por toda la Península, y recuerdo que un sacerdote de Arceniega me lo confirmó, añadiendo que hemos de achacar la culpa a la inmensa riqueza de monumentos artísticos que posee España, y claro, el que no tiene que contar, malgasta su hacienda.

Pero ¿no hay también personas con fortunas incalculables que las administran bien para los que vienen después? Dejando perder el patrimonio nacional, ¿no habrá quien nos pida cuenta algún día de nuestros despilfarros?



El barrio de Santo Tomás de Bolivar

23 - Noviembre - 1927

EL barrio de Santo Tomás de Bolívar pertenece a la anteiglesia de Cenarruza. Es un grupo de interesantes caseríos dominado por una curiosa iglesia. Curiosa por su arquitectura casi militar, curiosa también y digna de ver por su pórtico cubierto, en el cual se encuentran, formando el pavimento, varias losas sepulcrales. Entre ellas una que, por los dibujos que contiene, perteneció indudablemente a la sepultura de la familia de Bolívar. Conocido es que el famoso libertador Simón de Bolívar tuvo su ascendencia en este barrio, de donde a mediados del siglo XVI se trasladó a América del Sur otro Simón Bolívar.

En la plaza frontera a la iglesia ha sido inaugurada este último verano una fuente monumental como homenaje al libertador, con un medallón representando el busto de Simón de Bolívar (1).

En la iglesia se guarda una cruz bizantina, con esmaltes franceses de mediados del siglo XIV.

Marquina, la pulcra

30 -Noviembre - 1927

LOS enormes árboles del Prado, el paseo de la simpática villa de Marquina, ostentan sus túnicas otoñales bordadas de oro.

La lluvia cae sin interrupción y envuelve al paisaje en un tenue velo.

En mis andanzas por la Europa pintoresca sólo en Mallorca encontré la extremada limpieza de la que puede estar orgullosa la villa de Marquina.

Un pueblo sucio no es forzosamente pintoresco, y un pueblo pintoresco no hace falta que sea sucio.

Ved aquí que Marquina presenta más de un rincón realmente pintoresco en sus mismas calles antiguas y estrechas, por las cuales el visitante deambula sin peligro de hundirse en el lodo, como suele suceder en tantas poblaciones.

Tengo especial cariño a dos edificios históricos de Marquina.

La parroquia de Jemein, magnífica iglesia, cuyas dimensiones interiores sorprenden de veras y le dan carácter de gran catedral.

Luego, la hermosa casa-palacio de Mugártegui, espécimen admirablemente conservado de la arquitectura civil del siglo XVII, cuyas bellas proporciones no ceso de admirar.

Esta mañana dominguera, el pueblo, a pesar del tiempo inapetecible, despierta con cierto aire de gran fiesta.

Me explican que hoy es día de Bula, único día en que la venerable bandera de Marquina sale a la calle, acompañada del clero portador de la Bula.

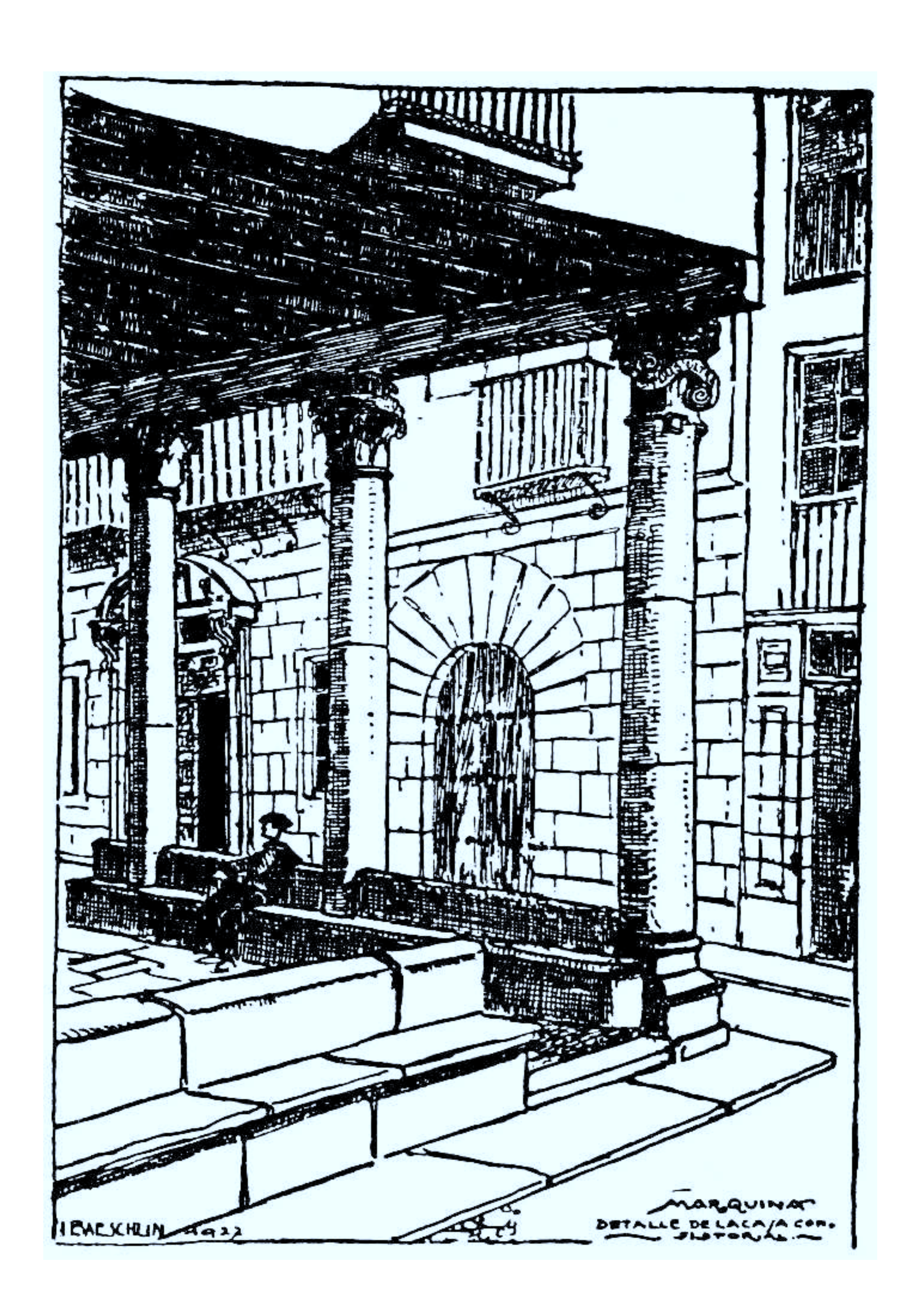
No faltan el tamboril y los «txistularis», con sus nostálgicas melopeas.

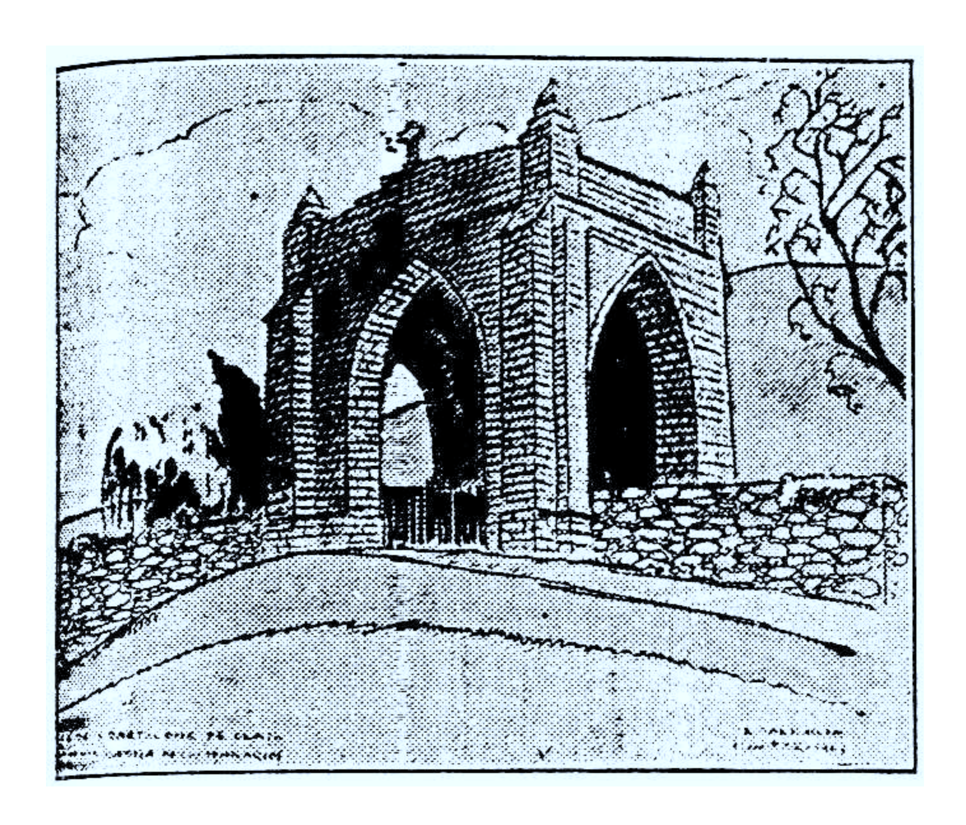
Los mismos músicos, por la tarde, con un compás bastante más acelerado, tocan en la plaza cubierta al lado del frontón, donde se han congregado las chicas guapas y la juventud masculina para bailar.

Pronto el viento se llevará los últimos acordes, y, ya avanzada la noche, el pueblo recupera su tranquilidad somnolienta.

---

(1) Al citado monumento le falta la pátina del tiempo para adaptarse discretamente al conjunto, el cual, como pueden juzgar por el apunte, resulta sumamente simpático.


MARQUINA
DETALLE DE LA CASA CON-
SISTORIAL
BAESCHLIN 1922



San Bartolomé de Olaso, en Elgóibar

9 - Diciembre - 1927

PROXIMO a la carretera pintoresca que une la curiosa población de Elgóibar con Málzaga, y formando portal del cementerio del pueblo nombrado en primer lugar, se encuentran los restos de una iglesia gótica, la cual por las proporciones descomunales de su portada, debe haber sido un edificio religioso de mucha importancia (siglo XV). Algunos atribuyen esta iglesia a Martín Sancho. Cierto es que San Bartolomé de Olaso, antiguamente parroquia, perteneció a los templarios.

Para entrar en Elgóibar se pasa el puente echado sobre el río Deva. La población tiene una iglesia parroquial muy bonita y más de un edificio interesante.

Es pueblo industrial, pero lo es con discreción, y tiene más bien el carácter de pequeña «sous-préfecture» francesa.

Nochebuena Pirenaica

24 - Diciembre - 1927

La vieja usanza de la pastoril ofrenda del cordero

La misa en Labassêre (Bigorre)

Cuando calzo los esbeltos «skis» tengo el pie alado. Como los rieles de un minúsculo carril, mis huellas cruzan los llanos, trepan a las alturas, bajan a los valles. El sol se retira temprano y las tinieblas me envuelven antes que haya podido llegar al pueblecillo escondido en el fondo del valle pirenaico.

Aunque relativamente cercano del simpático Bagneres-de-Bigorre, Labasarre exige un esfuerzo más del turista.

Por fin descubro el pueblo, guiado por el tañido de la campana del vetusto y diminuto templo.

La llegada del huésped inesperado llama bastante la atención. En la casa donde fue cobijo arde un fuego alegre y flota un olor agradable a estofado pirenaico, ese plato famoso que necesita la friolera de 12 horas al fuego. Rociado con una botellita de Jurancon, la típica comida en la cual el ajo toca la primera flauta sienta admirablemente.

Labassere es uno de los pocos pueblos de esta región que han conservado la pintoresca y antigua usanza de la misa de los pastores, que data, según oí decir, del siglo XV. Usanza ingenua y sencilla, como los moradores de ese valle casi incomunicado.

Cuando la campana llama a misa de media noche se acerca al templo un grupo de unos 20 pastores, envueltos en anchas y largas capas. Ya no llevan las magníficas capas de lana blanca con adornos negros, de las cuales posee el Museo de Lourdes un bello ejemplar.

Conducen a un tierno corderillo, adornado con cintas y flores de papel. Hiela a partir piedras. Nuestros pasos sobre la nieve dura producen ese ruido característico de la uña sobre seda «moiré». De la puerta abierta del templo sale un haz de luz. El cielo muestra santas estrellas, que parece una joya inmensa brillando en una luz inquieta...

Los pastores, con su corderillo, han entrado en el templo, colocándose cerca de la puerta. Llevan en cada mano un cirio y debajo del brazo un panecillo.

Empieza la misa. Al ofertorio se entabla un diálogo entre un joven cantor, que representa el papel de ángel y el grupo de pastores. La melodía es tristona y nostálgica. El ángel habla el francés e invita a los pastores a acercarse al nacimiento. Los pastores expresan en dialecto gascuño su extrañeza. Las preguntas y sus réplicas se suceden muy ingenuas hasta el momento en que los pastores, seguidos del corderillo, avanzan hasta el altar mayor. Este

corderillo no parece muy de acuerdo con todo eso, pues bala lastimosamente, lo que produce gran regocijo de los niños.

Los pastores besan la cruz que les presenta un oficiante y depositan en unos cestos sus cirios y sus panecillos.

Una vez terminada la ceremonia devuelven el corderito a su madre.

En casa del señor cura párroco, gran amante de las viejas tradiciones, hay el tradicional «reveillon», al que asisten los pastores «in corpore».

La bella y antigua usanza admite unos brindis alegres a la salud del rebano.

Por la mañana, al mezclarme, tengo como envidia de los seres que tan poco necesitan para su felicidad y cuyas costumbres patriarcales revelan grandeza y sencillez del alma.

Cuando trazo estas líneas me envuelve ya el ruido insípido de la ciudad...

Las iglesias rurales del país vasco-francés

31 -Diciembre - 1927

SON más pronto monumentos pintorescos que históricos esos sencillos templos de la Soule, de la Baja Navarra y del Labourd.

Carecen de la riqueza de detalle que ostentan muchas iglesias en Guipúzcoa, Alava y Vizcaya, mas ofrecen interés por la gran variedad de tipos que se encuentran.

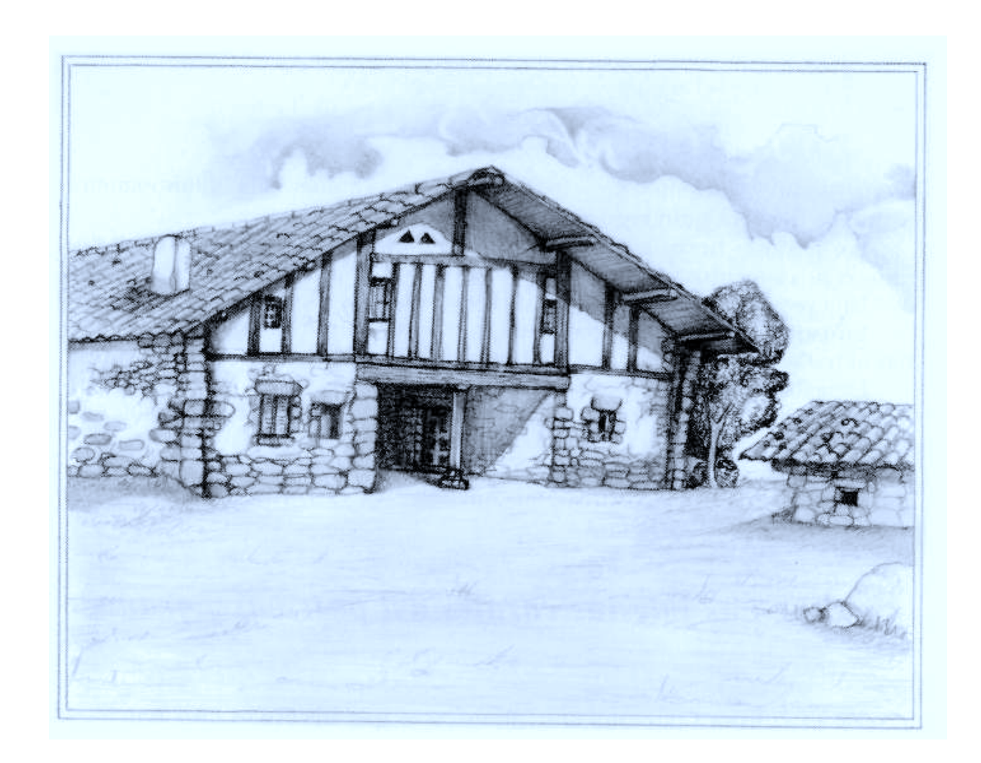
Desde el opulento campanarote de Louhossoa hasta el esbelto, casi florentino campanile de Ossés, podemos admirar todo un magnífico muestrario de bonitas iglesias rurales, muestrario que en balde buscaríamos en la parte española del País Vasco, donde la iglesia de un pueblo o es suntuosa, inmensa y de enorme interés arqueológico, como en Marquina, Lequeitio, Deva, o se reduce a una reproducción más o menos bien venida del venerable templo bilbaíno de San Antón.

Hago excepción de las ermitas vizcaínas y alavesas, las cuales son, por cierto, muy pintorescas y bien típicas.

Si en el exterior ninguna de las iglesias rurales vasco-francesas se parece a la otra, ostentando cada uno un tipo bien determinado, en su interior aparecen cortadas todas sobre un mismo patrón, por sus características: tres galerías laterales superpuestas, donde se sientan los hombres; por su sencilla bóveda de medio punto; por su pórtico cubierto (en muchas iglesias la parte inferior del torreón), que suele preceder la entrada.

Muy característica también es la situación del cementerio, que se halla siempre inmediato al templo, rodeándolo en la mayoría de los pueblos.

Y no menos típico en la iglesia vasco-francesa es el frontón para jugar a pelota, el cual no falta nunca al lado mismo de la iglesia rural.



Mirando a un típico caserío vasco

24 - Enero - 1928

EL que presentamos en el apunte es bastante frecuente y podemos designarle como tipo básico de su categoría.

Hemos de admirar a la vez su belleza, sus buenas proporciones y su estructura inteligente y lógica.

Cuando se construyó este caserío, lo que hoy es llanura fértil y monte pelado estaría poblado de robles y castaños. Prueba de ello es la *prodigalidad* en el empleo de la madera de construcción.

Las dimensiones de la futura casa son dadas por los árboles condenados a caer, escogidos, sin duda, entre los más sanos y más altos.

El carpintero construiría primero el esqueleto de la futura casa, mientras el albañil o cantero levantaba las paredes y los atajos.

Dos enormes pies derechos formaban el marco del pórtico, junto con la formidable jácena de roble destinada para dintel.

Sobre ella descansan las vigas del piso y todo el peso de la parte central del caserío.

La columna (que en la mayoría de los pórticos adintelados hallamos puesta en el centro para ayudar a soportar la carga) ¿había sido colocada

posteriormente en nuestro caso? ¿Es una pieza de roble apoyada sobre una piedra someramente aderezada? ¿Inexpertos en cálculos de resistencias los constructores de nuestro caserío, a pesar de emplear una jácena de 50 centímetros de alto y otros tantos de ancho, no estarían del todo convencidos de la resistencia del dintel y colocarían por prudencia el pie derecho central?

Sería curioso saber también de qué medios se valdrían los constructores para levantar esas enormes piezas de madera. Hay algunas entre ellas que alcanzan dos toneladas.

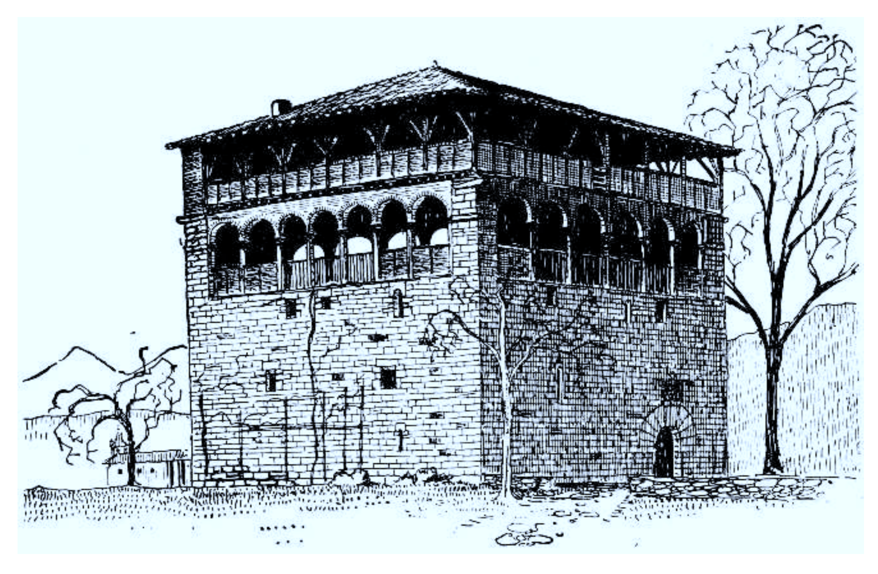
El espacio breve de que disponemos no permite entrar en más detalles. Contentémonos hoy con admirar su rústica belleza en una de las variantes más características.

De recia torre guerrera a apacible caserío: Muncharaz

7 -Febrero - 1928

NOS encontramos con un ejemplo curiosísimo de las muchas reformas sufridas por esas edificaciones de carácter netamente militar para convertirse en humilde casa labriega.

De la torre primitiva, segada en el siglo XV, subsisten las gruesas paredes, construídas con fábrica bastante regular de piedra, en hiladas horizontales. En los muros lisos se abren algunas saeteras y estrechas ventanas apuntadas. Aparentemente, la demolición de la torre alcanzó la altura de la solana actual. La puerta tiene forma apuntada con altas dovelas de sillería.



Muy notable es la puerta de entrada, reforzada con chapa de hierro forjado y clavos. El aldabón, en forma de grueso anillo.

El escudo que adorna la puerta y pregona la noble divisa: «Estos viven y vivieron guardando la honra y fama que tuvieron» es de época posterior, coincidiendo tal vez con la construcción de la airosa solana. Ya nos hallamos en época en que han dejado de ser temibles las sorpresas. La torre se ha transformado en casa de recreo.

Ultima reforma: la especie de hórreo o granero, de construcción sumamente burda, utilitaria, dejando de lado consideraciones estéticas. Para habilitar el edificio como caserío era preciso crear un lugar adecuado para guardar las provisiones.

Metamorfosis lenta transformando paulatinamente a un edificio destinado a la defensa en apacible caserío, sin quitarle del todo su carácter hosco y ceñudo.



* Se sabe históricamente que la Torre de Muncharaz existía ya en el año 1100.

El caserío Burguieta-Aurrekua

10 -Febrero - 1928

«LOS mejores libros —dice Pascal— son aquéllos cuyos lectores creen que ellos los hubieran podido escribir.»

Los caseríos vascos, que tan sencillos nos parecen, ¡cuán difícil es imitarlos!, aunque muchos se creen capaces de hacerlo.

El caserío que hoy reproducimos tiene en su fachada una gracia imponderable, unas proporciones tan bellas, un equilibrio tan satisfactorio entre los elementos arquitectónicos en ella empleados, que nos preguntamos si realmente todo esto es debido al azar.

No cabe duda que el cantero que construyó este caserío tenía muchísimo mejor gusto que la mayor parte de los que hoy día proyectan casas.

Nuestro caserío es representante del tipo de dos viviendas, y esa particularidad queda expresada en la fachada por el doble pórtico.

Aunque pertenece a Abadiano, se halla situado en el monte, bastante apartado de las demás casas del contorno. Su nombre, «Burguieta» (delante), indica, sin embargo, la proximidad inmediata de otra casa. Efectivamente, muy cerca se levanta un pequeño caserío, «Burguieta atzekua» (detrás), de un tipo completamente distinto. De él nos ocuparemos pronto.

El molino de Laringana

21 -Febrero - 1928

TODO lo que recuerda alguna torre viejona, los aldeanos lo atribuyen a los moros. También el molino «es del tiempo de los moros».

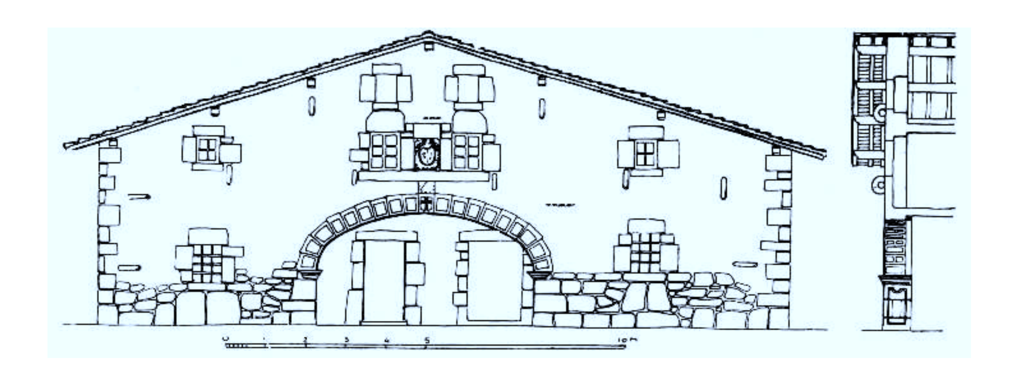
Esta curiosa construcción, de la cual sólo quedan los muros en parte resguardados por un tupida pelliza de yedra, no sirve en la actualidad más que depósito para el helecho.

Bien supieron los constructores escoger el punto adecuado, en lo alto de la montaña, en una especie de corredor donde siempre «tira» el viento.

Por las sólidas calzadas empedradas que hacia el molino conducen se puede deducir que en su tiempo acudía mucha gente con trabajo para el molinero, el cual no tendría, como yo, tiempo para admirar el maravilloso panorama que se divisa desde el emplazamiento del molino.

He visto molinos de viento en Holanda y en Mallorca, y aquéllos funcionaban. Pero ninguno tenía como tela de fondo un paisaje tan hermoso como este molino de Laringana, jubilado como sus demás compañeros del país vasco y disfrutando del bien merecido reposo.





El pórtico hospitalario de la casa vasca

28 -Febrero - 1928

SITUADO en casi todos los caseríos en el centro de la fachada principal, el pórtico es el «hall» de la casa rural.

El pórtico, recibidor abierto, es el permiso concedido tácitamente de guarecerse en él de la lluvia o de los rayos del sol.

El aldeano vasco es hospitalario y en el pórtico se expresa esta cualidad.

En esta parte del edificio se concentra la vida del aldeano, y tanto en días de lluvia como de sol, en cualquier estación del año, el viajero sorprenderá siempre alguna agradable y típica escena. Ora las gallinas echándose ávidas sobre el puñado de maíz que acaba de arrojarles la mujer de la casa, ora el abuelo, sentado en la baja sillita, exponiendo su cuerpo a los tibios rayos del sol invernal.

Un día veremos a todo un grupo de frescas mujeres desgranando alubias con el curiosísimo batidor. Otro día veremos al amo de la casa ocupado en la reparación de algún apero de labranza, mientras sus pequeñuelos se entregan a sus ruidosos juegos.

El pórtico cuyo dibujo acompaña a estas líneas es uno de los ejemplos más bellos, por el garbo de su arco y el conjunto que forma con los dos huecos de la sala, entre los cuales podemos admirar a un magnífico escudo de armas, y sobre la clave del arco un reloj de sol.

Iturriaga-Echevarría se llama el caserío que posee este hermoso pórtico, el cual pregona la amable hospitalidad de sus moradores.

Es uno de los últimos caseríos de Gaztelua, yendo hacia Elorrio.

Las humildes ermitas

16 - Marzo - 1928

NO hay barriada, por alejada que esté del valle; no hay grupo de caseríos, por retirado que esté en el alto del monte, que no tenga su ermita.

Unas, bastante grandes, con sacristía y ancho pórtico; otras diminutas, bajas de techo, de construcción ingenua, como la fe de los que las hicieron.

Es algo estrechamente ligado con el caserío, arquitectura más rural que religiosa. La ermita es como un pequeño caserío para el Santo de predilección de la barriada.

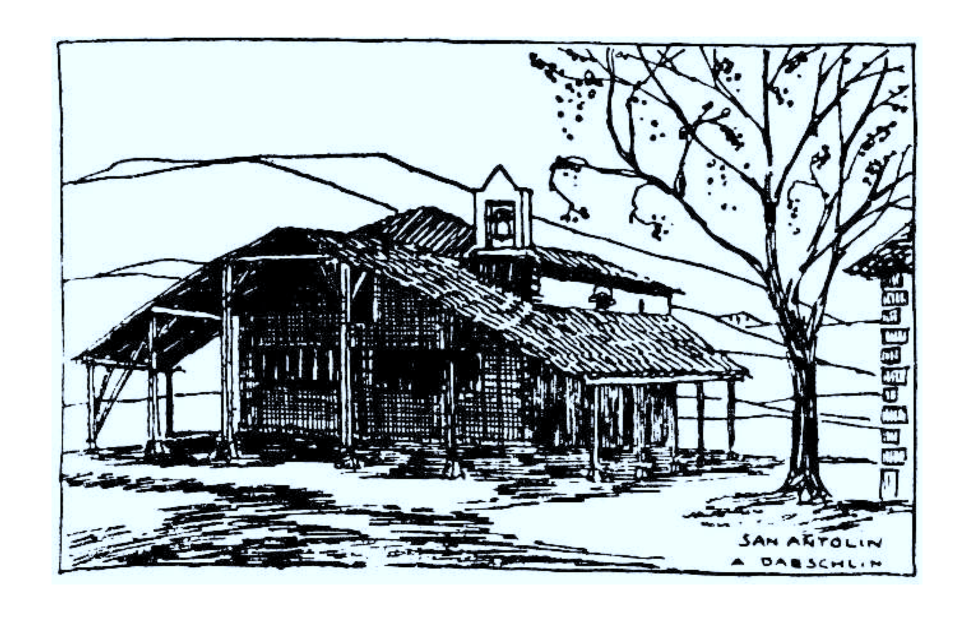
Una vez al año, dos a lo sumo, llamará a misa la pequeña campana colocada en la rústica espadaña.

Algunas de esas ermitas, como Santa Lucía y Santa Eufemia, ambas levantándose en las barriadas altas de Abadiano, parecen abandonadas y desamparadas, como pobres viejecitas que no tienen nadie que cuide de ellas.

Otras, como Andra Mari, en Muncháraz, han tenido mejor suerte. Esta, inteligentemente restaurada por los señores de Bengoa, con su pórtico y su esbelta espadaña, llama la atención del turista que pasa por la pintoresca carretera de Elorrio.



La ingenua ermita campesina de Santa Eufemia, en Irazola (Abadiano)



Una ermita histórica

23 -Marzo - 1928

NO es precisamente la ermita de San Antolín (1), sino la casa que se ve en primer término, la que tiene derecho a ser llamada histórica.

En ella se reunieron Espartero y Maroto antes de firmar el convenio de Vergara.

Desde entonces muchas veces ha vestido el viejo árbol sus galas primaverales. La ermita, que ya cuando la reunión referida estaría viejecita, necesitaría renovación.

Tampoco no estaría del todo mal una sencilla inscripción aplicada a la histórica casa, recordando al turista el interesante episodio que en la misma ha tenido lugar.

(1) Entre Muncháraz y Apatamonasterio.

Un caserío grande: «Landa», en Traña

4 -Abril - 1928

¡QUÉ tipo completamente distinto de los que hemos publicado hasta hoy bajo esta rúbrica!

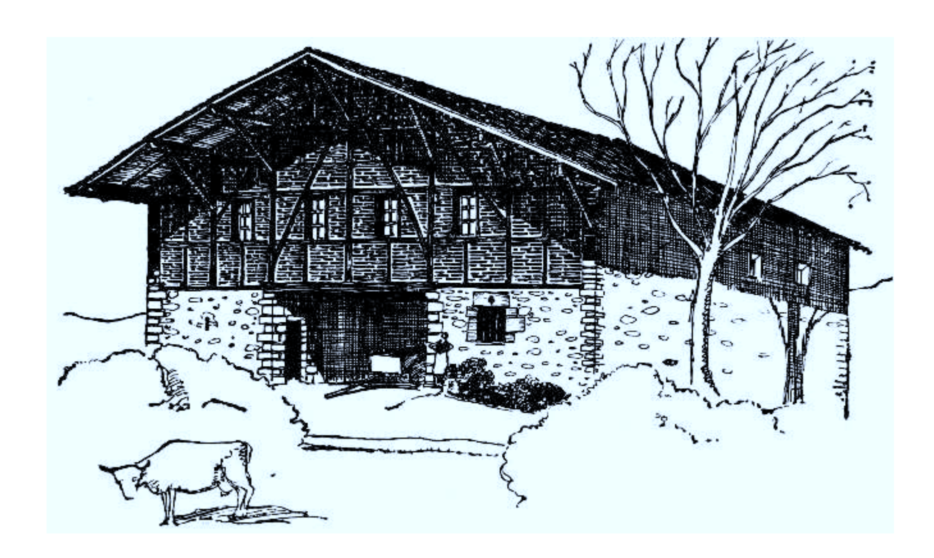
El caserío Landa, de Traña, es tal vez el espécimen más bello, mas equilibrado en sus proporciones, más bien conservado de su categoría.

En la fachada al mediodía abunda el empleo de madera y ladrillo, ocupando el entramado no sólo la parte central, sino todo el frontis desde el forjado de piso.

Recios postes, maderas horizontales y diagonales forman una sólida y bien ligada estructura, aumentándose la rigidez del sistema con el relleno de ladrillos.

Un detalle, que no todos los arquitectos que construyen en «estilo vasco» observan, es el espesor de las juntas, equivalente al grueso del ladrillo, y el color de la misma, que no es blanco, sino un ocre tenue, color que contrasta admirablemente con el «rouge de chine» del ladrillo, sin hablar del tamaño de este último, muy distinto de los que hoy se lanzan al mercado. El tono oscuro, casi negro, del roble del entramado completa esta inimitable tricromía.

¡Qué fachada más sencilla, pero qué proporciones agradables al ojo, qué gracia inconfundible!





San Pedro de Tavira

9 -Abril -1928

LA muy antigua y nobilísima villa de Tavira, de Durango, se enorgullece de poseer la iglesia más antigua del Señorío.

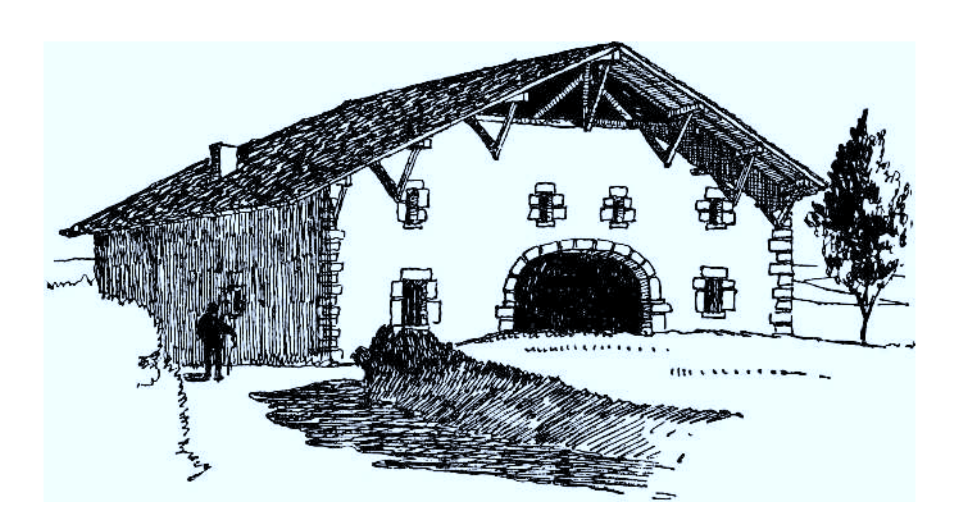
Bastante apartada del centro actual de la población, la pintoresca iglesia baña su ábside en el torrente que baja de las peñas de Urquiola. Es difícil descubrirla desde la carretera de San Sebastián, pues una densa cortina de árboles la sustrae a las miradas.

Para tenerle compañía al viejo templo han construído junto a él, aprovechando una de las paredes laterales, una capilla moderna. Es muy discutible si esto ha sido un acierto.

Entremos por la ancha puerta de dovelas que da acceso al interior. Nos llama la atención una bellísima balaustrada del coro, de original talla de madera. La primorosa bóveda, los vetustos altares con sus retablos rajados, sus pinturas medio borradas, todo nos habla de la antigüedad de este templo dedicado a San Pedro, cuya imagen ocupa el centro del altar mayor. Esta imagen y algunas otras que se veneran en esta iglesia son realmente dignas de gran interés.

Completa el interesante conjunto una pila bautismal y un sarcófago, donde (según he oído decir) yacen los restos de los fundadores de esta parroquia.

Una escalera moderna, la cual desentona sobremanera, conduce al coro.



Un caserío pequeño

11 -Abril- 1928

CON variaciones más o menos importantes que radican en la situación del pórtico, distribución de los huecos, es ese el tipo que más abunda en todo el país vasco.

Dos cuerpos de mampostería, laterales y el del medio, encima del portalón, para no cargar excesivamente el dintel, de entramado de madera, los huecos rellenados con ladrillo, a veces con revoque, a veces sin él. El ladrillo aparente da una nota de color muy simpática, pero también es de un efecto bellísimo el revoque blanco entre las líneas oscuras del maderamen.

El triángulo que forma la punta del tejado queda generalmente sin rellenar, con objeto de ventilar el camarote. Siendo el alero bastante saliente y la fachada orientada al Sur (Sureste), no hay peligro de que la lluvia penetre por este hueco.

Ahora es la época de mayor encanto... Tres manzanos y cerezos están en flor, y los demás árboles sacan también su ropa de primavera. Yen medio de los campos verdes... blancas salpicaduras... los caseríos, y de vez en cuando la nota oscura de una encina...

La ciudad del convenio

21 -Abril - 1928

COMO Elorrio, Vergara posee un carácter señoril que le dan sus numerosos palacios y casas armeras. Pero es población fabril, y el contraste es bastante violento entre la ciudad y sus moradores. Portales de bellos palacios, escudos de armas, por un lado. Por otro, fábricas ruidosas, de cuyas



puertas salen enjambres de muchachas y grupos numerosos de hombres en traje de mecánico.

El río, el cual siglos atrás no reflejaba más que serias fachadas y puentes cubiertos de hiedra, mueve hoy las maquinas de varias industrias.

Al tañer de las campanas de los dos hermosos templos mézclase el silbido de sirenas y ruido de martillos...

Toda acción, la brida moderna, intensa, se desarrolla en este marco tan hermoso, hecho de bellas edificaciones de estilo depurado, de calles propias para una existencia nostálgica y de ensueño...



Izurza y su típica iglesia

5 - Mayo - 1928

LA carretera de Durango a Ochandiano recorre un valle de aspecto alpino.

Bastante abierto al principio y llano hasta Izurza, se va cerrando y la carretera inicia una fuerte subida, incrustándose en el macizo del Amboto.

Es paisaje netamente vasco el que se divisa del alto de Urquioletas, viéndose pocas plantaciones de pino, las cuales, con sus oscuras pellizas, dan a los montes un carácter nuevo. En cambio, muchas hayas, cuyo tierno follaje ostenta un verde primoroso. Mucho roble con sus brotes rojizos. Mucho castaño trepando hasta el mismo pie de la desnuda peña, que se alza imponente a ambos lados de la carretera.



Elgueta, la bella, la alta...

25 - Mayo - 1928

EL viajero que viene de Elorrio, se acerca a Elgueta después de vencer una dura cuesta.

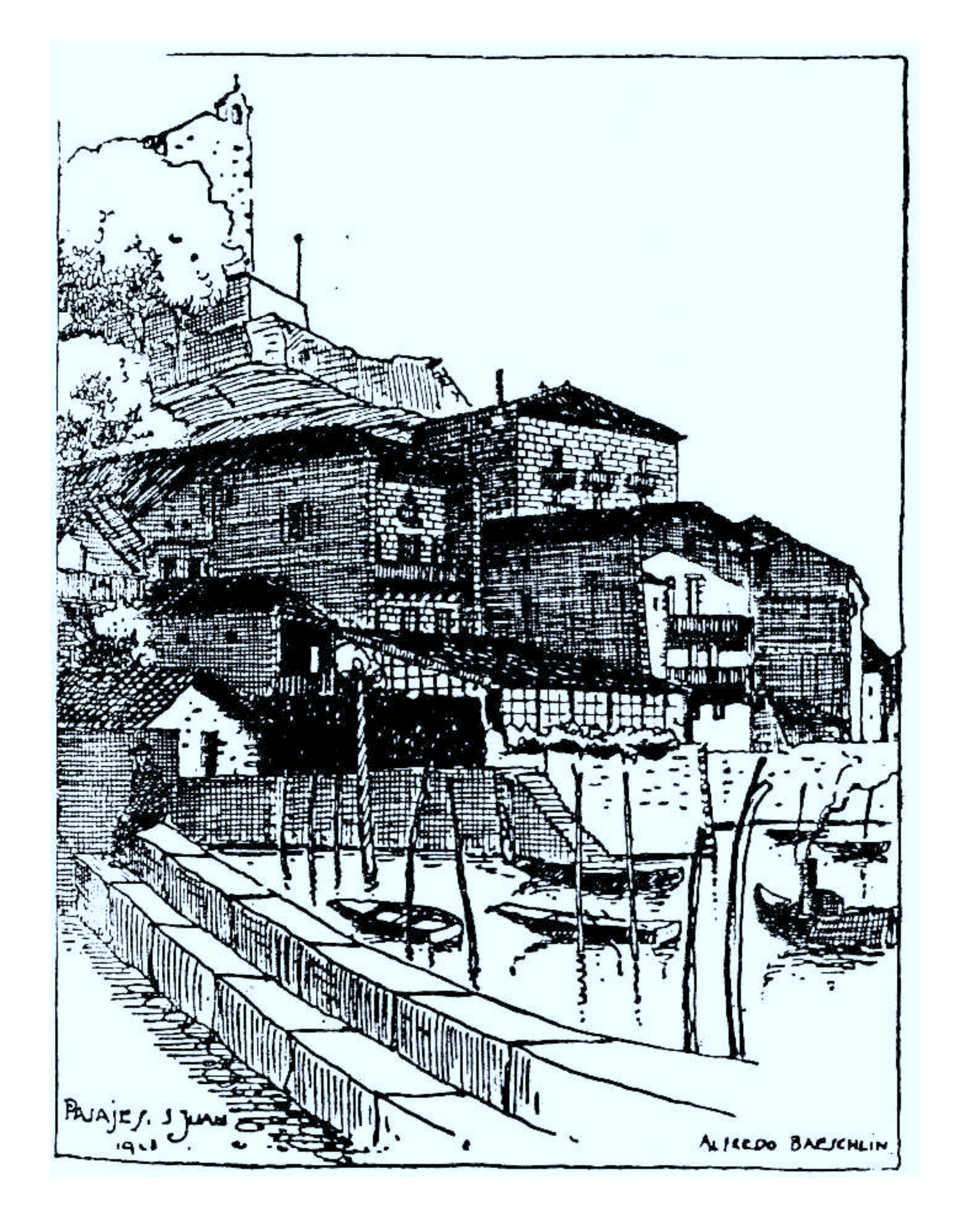
Como en una villa fuerte de la Edad Media, es preciso franquear una puerta para penetrar en la población, y como Elgueta es la primera villa guipuzcoana, hay que enseñar «pata blanca» a los miqueletes que velan a la entrada como si hubiera ocupación militar.

Pronto se convence el viajero que en este pueblo tan característico, tan bello, reina la paz y la tranquilidad.

Algunos hermosos palacetes sueñan allí de grandeza pasada y la iglesia, con aire de fortaleza, protege al conjunto de casas agrupadas alrededor de ella.

Por su elevada situación, Elgueta domina un panorama encantador, y estoy pensando cómo explotarían esas ventajas en el país vasco-francés, donde la villa más notable es S. Juan-Pie de Port. Tanto Elgueta, como Elorrio, como Vergara, como Mondragón, como Oñate, son villas muchísimo más bellas y más interesantes, y, sin embargo...

El próximo domingo se reunirán en la bella plaza del Alpinismo, de Elgueta, los alpinistas de todo el país vasco-navarro. Alpinista ferviente, saludo desde estas columnas a los amantes de la montana, que tan bello punto han sabido escoger para su reunión general.



Del pueblo de los pintores

30 -Mayo - 1928

COMO Portofino es la meca de los pintores alemanes, Puertopollensa es el lugar predilecto de los paisajistas franceses y españoles.

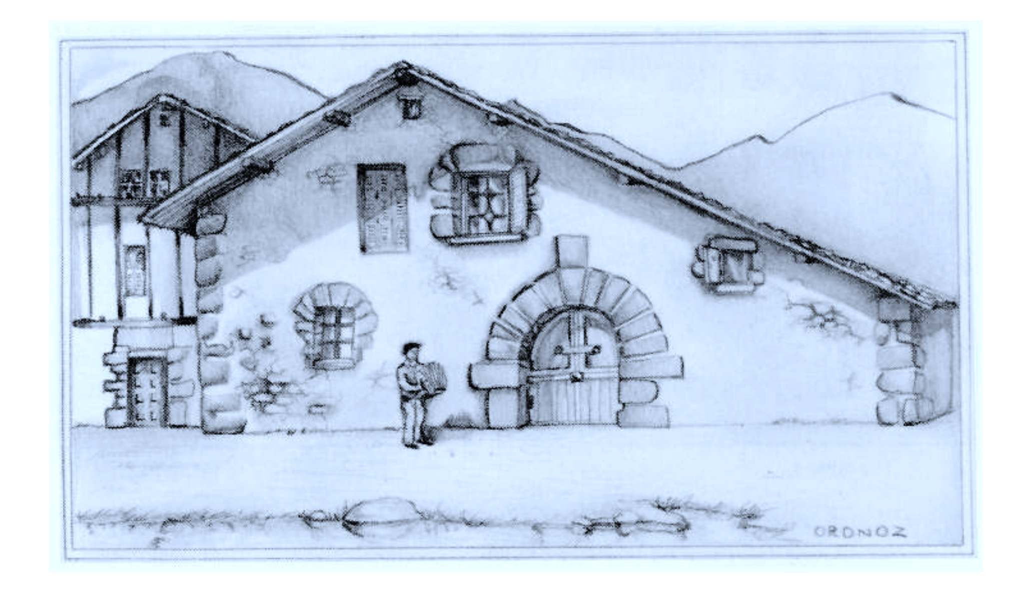
No hay exposición entre cuyos lienzos no aparece alguna vista de Pasajes.

Con sus casas multicolores, que se reflejan en el agua movida; con sus palos, sus barquitas y barcazas, me recuerda los sabrosos puertecillos del Adriático.

Entre las casas que se divisan desde la plaza, punto de vista que escojo para mi apunte, destaca una con hermoso escudo de armas y los típicos «dos frailes».

Estoy casi seguro que a este edificio, con su terraza florida, lo reconocerán todos los lectores de LA TARDE y muchos entre ellos recordarán haber subido la empinada escalerilla...

Porque Pasajes es también la meca de las «fines queules» de ambos mundos.



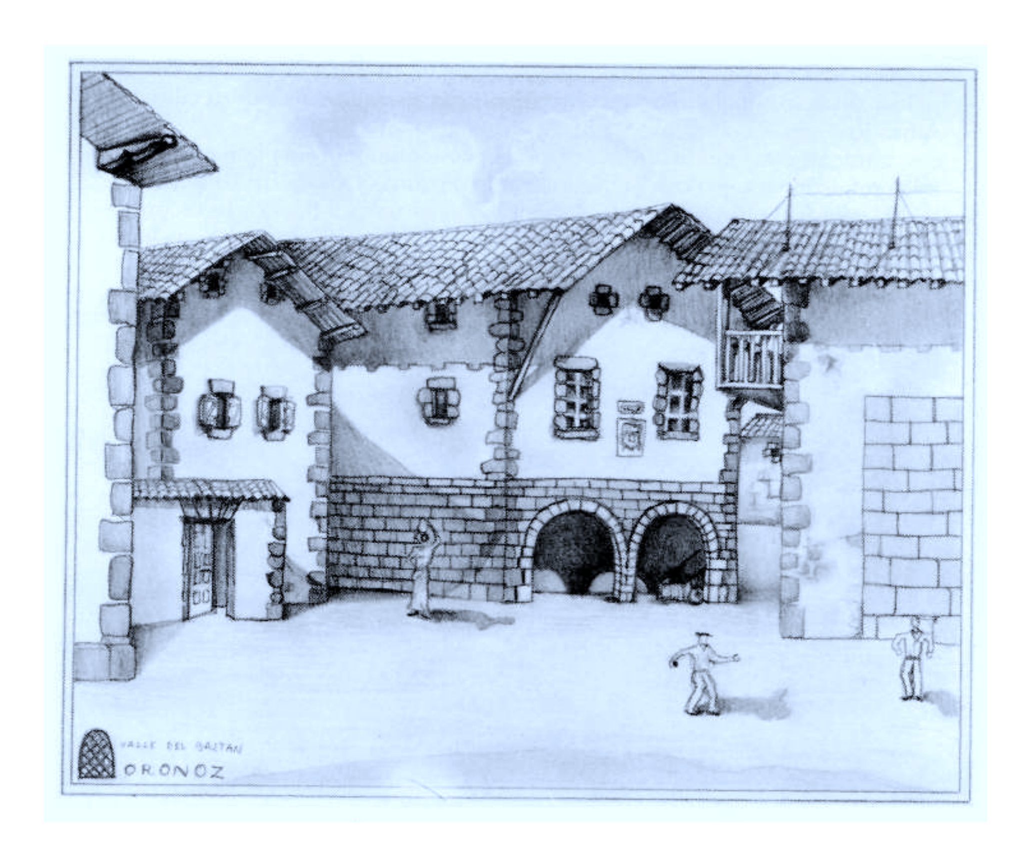
El caserío navarro. Oronoz

27 -Junio - 1928

UN arco de medio punto con sus anchas dovelas. Tres ventanitas y dos escudos de armas.

Piedra sillar de color de vino, contrastando con el nítido revoque. El tejado, poco inclinado, a dos aguas, asimétrico.

El conjunto tiene un carácter vasco inconfundible y armoniza maravillosamente con el paisaje; diríase que las siluetas de los montes han servido de modelo para las casas.



El valle del Baztán

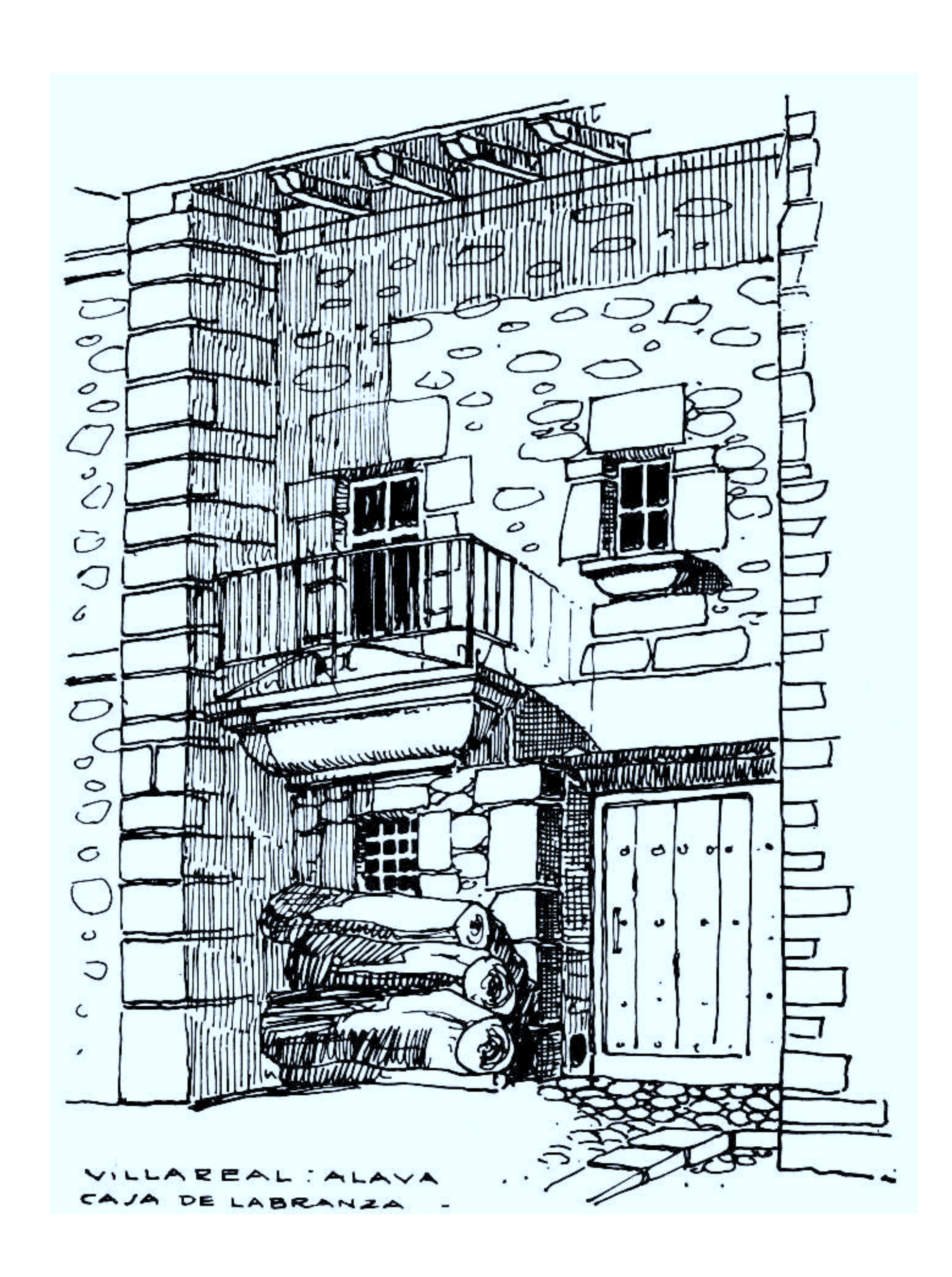
2 - Julio - 1928

POCAS regiones del país vasco presentarán este aspecto de riqueza y bienestar que sorprende al viajero en los pueblos del valle del Baztán.

Más bien que pueblo o aldeas verdaderas parecen pueblecitos ideales levantados en la sección regionalista de una Exposición.

Oronoz dista apenas un kilómetro de Mugaire, donde bifurca la carretera de Pamplona y donde en la simpática fonda Aizpuru se recibe al viajero patriarcalmente, estilo y precios «d'avant-guerre».

La delicada trucha es el plato obligado en esta hospitalaria casa, «rara avis» hoy en día, en pleno siglo del materialismo y de la frescura individual y colectiva.



Casa de Labranza Villarreal Alava

Una casa Alavesa

27 -Julio - 1928

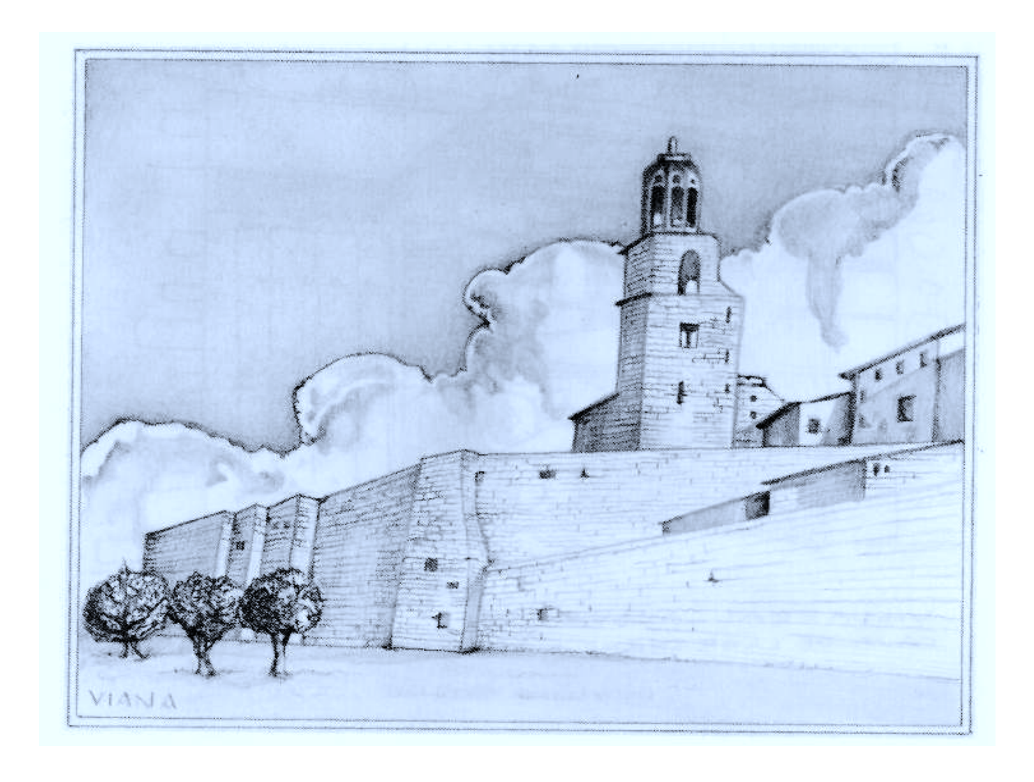
APARTE del valle de Aramayona, el cual pertenece etnográficamente a Vizcaya, los pueblos de Alava tienen un carácter bien distinto de los de Vizcaya.

Abundan las casas entre medianerías, pero no cortadas sobre el mismo patrón.

Casas de labrador que toman aire de palacete, unas distinguiéndose por su bonito portal ojival o de medio punto, otras por un balcón volado de piedra con artística barandilla de hierro forjado.

Calles estrechas e irregulares, donde cada vecino ha construído su vivienda más bien con miras a la buena orientación y comodidad que no a preceptos de estética.

Sin embargo, el heteróclito conjunto es pintoresco, y casi diríase que está hecho adrede, siguiendo un plan determinado.



Pueblos que agonizan

1 -Noviembre - 1928

VIANA, la amurallada villa navarra, es uno de ellos. Diríase que sólo el colosal «corset» de piedra, impide el derrumbamiento total del núcleo de arruinadas casas que comprime. Como los libros antiguos, cuya fuerte cubierta de piel protege y mantiene las páginas roídas por el gusano y deshechas por la humedad...

Quien transita por las calles silenciosas no podrá sustraerse a la penosa impresión que dan esos palacios que se caen en ruinas, con sus bellas portadas, esos templos que agonizan...

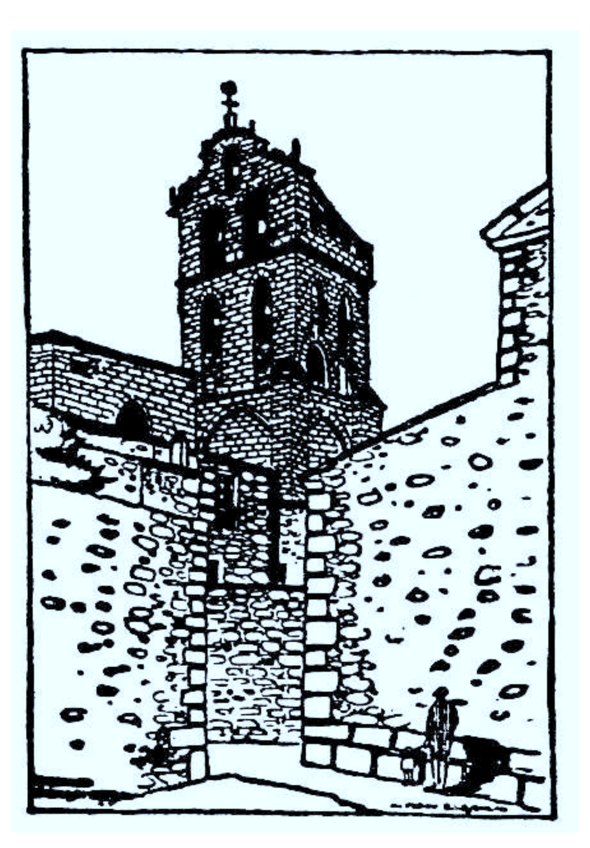
Laguardia, carcasona alavesa

2 - Noviembre - 1928

LA noche se nos ha caído encima ya cuando el auto de línea pasa al pie de las murallas medioevales.

Los pastores vuelven con los rebaños, los labradores emprenden el regreso a sus hogares, cabalgando sus dóciles mulas. Vagamente percibimos la enérgica silueta de algún torreón que domina la masa compacta de la pequeña ciudad.

Nos internamos «intramuros» por una de las puertas del recinto, y pronto me doy cuenta de los muchos rincones pintorescos que contienen las calles estrechas e irregulares y de los detalles artísticos de sus antiguas casas. En esas fachadas, en esas portadas de traza medioeval, el pasado habla misteriosamente.



La Torre de San Juan en Laguardia

Habla en cada aldaba, en cada piedra, en cada escudo que proclama un glorioso blasón.

Deliciosas andanzas esas, en la noche silenciosa, cuando más se descubre el alma de esos nobles pueblos de España, hecha de nostalgia y evocación!...

Amanece un día espléndido, prometedor de paseos provechosos. La suerte me ha dado un cicerone inmejorable en la persona de Mugártegui, el ilustre vascófilo e historiador de Marquina, gran amigo de Laguardia.

Desde el antañón palacio señorial de Gortázar, con su portada clásica, pasamos a la iglesia de San Juan, cuya puerta principal es un reliquia del arte románico. Sin duda alguna es el templo más antiguo de los dos que contiene Laguardia.

Su campanario forma parte del recinto fortificado y es esbelto remate de una de las puertas de acceso a la ciudad.

El interior es realmente notable. En la sacristía llama la atención el archivo de la parroquia, admirablemente ordenado.

Al extremo opuesto hallamos la iglesia de Santa María, cuya portada gótica, en piedra policromada y maravillosamente conservada, merece, ella sola, la visita de tan pintoresca villa. ¡Qué lástima que manos inexpertas hayan colocado ante la Virgen del Pilar, figura principal de esta divina obra, un altar barroco, el cual, a mi juicio, debiera desaparecer, cuanto antes mejor!...

El campanario de Santa María se levanta, separado de la iglesia, como un campanile italiano. Desde el alto de esta torre se apercibe la ciudad como rendida a sus pies y se descubre un horizonte vastísimo.

La hermosa villa alavesa, completamente rodeada de murallas, está edificada sobre una meseta, la cual emerge de la llanura, algo accidentada, que la rodea.

En esta época, la viña forma una hermosa alfombra rojo y gualda alrededor de la meseta, alfombra que se extiende a pérdida de vista, sólo interrumpida por la mancha oscura de un grupo de robles o por la nota morada de un campo recién labrado.

Esta viña da un vino que merece el trato de vuecencia (como dice don Pío Collado). Están acabando la vendimia, y de pórticos y bodegas se desprende el olor característico del mosto recién prensado. Me llama la atención el transporte del vino a hombros en pellejos, por cierto más práctico que el sistema usado en mi país, el cual requiere dos hombres para la misma cantidad.

¡Laguardia, arconcito de cosas bellas!...

3 - Noviembre - 1928



DE día, un paseo por las tortuosas callejuelas es, para quien sabe ver, un placer selecto.

Aquí, una recia puerta, reciamente adornada con sus clavos forjados y su aldaba Allí, un arco gótico, primorosamente perfilado. Más allá, una serie de ventanas platerescas. Y escudos de armas en profusión, con todo el noble empaque de aquellas épocas lejanas.

En muchos aleros, sendos canes tallados ricamente. En multitud de balcones, barandillas finamente forjadas.

Y todo tiene la hermosa pátina de los siglos, que da a la madera un tono violáceo, dora la piedra y realza los hierros. Todo nos habla del pasado, todo evoca episodios de la historia de tan bello país.

De los monumentos del pasado a las edificaciones modernas hay un salto muy grande, y raras veces éstas últimas quedan bien en el conjunto. En la mayoría de los pueblos, la escuela y el cuartel de la Guardia civil son edificios sin gusto alguno, manchas desagradables en un conjunto armonioso.

Fue grande mi satisfacción al ver las nuevas escuelas donadas por los señores de Tapia e inauguradas el domingo pasado.

Para su edificación aprovechose un antiguo cuartel, y el grupo escolar resulta simpático y armoniza perfectamente con el carácter medieval de los monumentos que la avecinan.

Menos afortunados fueron los dueños de algunas de las casas adosadas a la muralla, con su bien conservada barbacana, abriendo en ésta arbitraria mente ventanas y galerías.

¿No sería factible someter tales obras a una Comisión especial, nombrada adrede para velar sobre la conservación de lo que hace de Laguardia una curiosidad artística? Pocas son las ciudades que han conservado sus murallas íntegras. ¿No vale la pena de prolongar la vida de la carcasona alavesa, que sin murallas dejará de serlo?

Temo que la proyectada reforma del collado, paseo de ronda delicioso, donde solemos reunirnos en tertulia, tomando el sol —«en guise d'apéritif»—, traiga consigo algún peligro.

¡Laguardia, arconcito de cosas bellas! Que Dios te dé muchos años. Hemos tomado contacto y creo que mutuamente nos amamos. Y nos volveremos a ver.



Viejas calles de Gasteix

(A Don Pedro de Verástegui)

5 -Noviembre - 1928

DE las cuatro capitales de provincia vascongadas, Vitoria ha conservado más íntegro su carácter y posee como ninguna de las otras rincones pintorescos en profusión.

Ni en las siete calles de la villa de don Diego, ni en lo poco antiguo que supo conservar San Sebastián, ni en el mismo Pamplona encontrará el turista tantos motivos interesantes como los que ofrece el casco antiguo de la capital alavesa, aunque por una parte voraces incendios y la pica demoledora del progreso, por otra, vayan también mermando el tesoro artístico de esta ciudad tan típica.

No sé a punto fijo en qué consiste el *cachet* tan peculiar de Vitoria. ¿Será la disposición del núcleo de calles antiguas, donde el turista sorprendido suele llegar siempre, sin querer, a su puntos? ¿Será por ese sello clerical que tiene, por sus seminarios sus hermosas iglesias, antiguas y modernas? ¿Será por el carácter agradable, sumamente cortés y xenóphilo de sus moradores? ¿Será por sus mujeres bonitas, en las cuales asoma ya Castilla? ¿Su famosa calle de Dato, arteria céntrica y concurridísima a la hora de cerrar tiendas y talleres?

Para mí su mayor encanto es, desde luego, la pátina de sus viejas calles, donde casi cada casa ofrece algún detalle interesante, sea una portada curiosa o un escudo de armas.

Donde los pasos del viandante solitario despiertan recuerdos lejanos, cuando por la ventana abierta de alguno de esos severos palacios llegan a la calle, como apagadas por tapices y alfombras, las notas de un piano, que suena a clavicímbalo.

Donde sorprendemos al visillo de uno de los típicos miradores unos ojos que siguen al raro transeúnte hasta que haya doblado la esquina...

Vitoria: nos hemos hecho amigos y, si Dios quiere, nos volveremos a ver.

La atalaya del Duranguesado

8 noviembre - 1928



ASI podemos llamar a Garay, este pueblecillo animado en la falda pelada del Oiz, puesto como un atento guardián sobre el hermoso llano de Durango.

Algo apartada del pueblo, puñado de caseríos sembrado caprichosamente en el monte, se levanta una iglesia antiquísima; algo maltrecha ha quedado de los azotes de los siglos. Ya no se celebra misa en ella y poco a poco irá cayendo en ruinas.

Aquí arriba arrea el viento con furia y sacude los pocos árboles hasta dejarles sin hojas. Sólo las encinas, con su oscuro y fuerte follaje perenne, se ríen del impetuoso huésped.

Frente al Sur, desde nuestra atalaya, se alza negra la sierra de Urquiola, recortándose su atormentada silueta sobre un fondo amarillo.